

Barcelona, 22 de marzo de 1975
Número 1.955 - 30 pesetas

DESTINO



Portugal hacia la izquierda



**Los obispos entre
el indulto y la amnistía.**

Los españoles y el divorcio.

**No fue posible
la paz demócrata-cristiana.**

Controle su dieta con los yogures "dulces sin azúcar" de



Yogur desnatado
El yogur Svelta de Chamburcy tiene todas las virtudes de los yogures desnatados... Pero es más agradable de sabor!

Dulce, sin azúcar
El azúcar engorda. Pero, para mantener el régimen, no hace falta sacrificarse con un yogur ácido y sin sabor. Por esto Chamburcy ha creado su yogur desnatado con sacarina, que incluso pueden tomar los diabéticos.

No engorda
Chamburcy ha quitado prácticamente toda la grasa de la leche,

aumentando sin embargo su contenido proteínico.

En 2 sabores: Natural y Pomelo
Ud. puede escoger el sabor que más le guste. El yogur desnatado Svelta de Chamburcy es una excelente dieta para las personas que cuidan su silueta, o que están sometidas a un régimen sin "grasas". Porque es un yogur con menos calorías y con más proteínas.



Pruebe el yogur desnatado Svelta de CHAMBURCY

GARANTIA S.A.T. PROD. NESTLE, S.A.

La correspondencia sobre el pleno

La correspondencia recibida en torno al lamentable pleno del Ayuntamiento de Barcelona en el curso del cual se rechazó la propuesta de constitución de una fundación para el fomento de la cultura catalana ha sido tan notable que resulta absolutamente imposible publicarla en su totalidad en nuestras páginas.

De otra parte, la práctica unanimidad en el planteamiento de la crítica que contienen las cartas que nos han llegado es un factor adicional que probablemente nos releva de la obligación moral que nos hemos fijado de publicar todas las comunicaciones de nuestros lectores.

La palabra «vergüenza» es la que asoma con mayor frecuencia en las cartas de nuestros amables comunicantes. Se trata de una coincidencia en la forma de expresión que es un reflejo perfectamente claro de un extendido estado de ánimo de indignación y enojo.

Se trata del «estupor y vergüenza» que se convierten en bochorno al contemplar los acuerdos afirmativos de otros ayuntamientos catalanes con presupuestos mucho más modestos, para usar las palabras de Manuel M. Bosch Puig o de la afirmación de Antonio Perich i Cunill, para quien el pleno pasará a la historia de la ciudad con el adjetivo de «vergonzoso». Es la «votación tan vergonzosa» a la que se refiere Xavier Lafita.

Son muy numerosas las comunicaciones en las que se hace referencia a la indignación que se ha extendido entre los ciudadanos. Para Lluís Sorribes i Mas, por ejemplo, «sólo cabe decir que jamás en tal extremo un consistorio había tan literalmente humillado y ofendido a una ciudad». En la misma dirección abunda Jordi Ruiz i Elias, que señala que «estoy profundamente dolido por esta decisión que atenta a un derecho humano fundamental». Julián Heras, por su parte, afirma que «a los 18 magníficos concejales que votaron «no» ya toda Barcelona los ha juzgado», y J. R. Rius expresa su «más energética protesta por la actitud de los concejales que votaron "no". Creo que no hay rectificación posible a su actitud. Se han definido a sí mismos, pues hasta ahora ninguno de ellos se acordó de defender este derecho humano».

Es un dato que subraya la profundidad y seriedad de la correspondencia recibida el hecho de que la mayoría de comunicantes no se limitan a expresar su desagrado, sino que, hecha esta manifestación previa, admiten que el resultado de la votación era hasta cierto punto lógico y previsible. Como señala Joan Cortada Bover, «no debemos extrañarnos por el hecho de que sólo nueve ediles hayan querido reflejar el sentir de Barcelona y de Cataluña sobre el tema. Basta atender al sistema de elección vigente para comprender que una gran parte de los concejales, al ser perfectos desconocidos para la inmensa mayoría de los ciudadanos y haber accedido al cargo por las más dispares vías, insólitas las más de ellas en toda sociedad que se llame democrática, no sienten en absoluto la necesidad de recoger la opinión de sus hipotéticos representados». Ricardo Pagés Carcassona señala en la misma línea que «existe, por lo tanto, una desvinculación entre los dieciocho señores concejales y los ciudadanos a quienes deben representar». Josep Oriol Sanjaume exclama, por su parte, que «quizá cabría la indignación si la cosa hubiera sido precisamente a la inversa. Hay fobias que honran... Además —prosigue—, ¿hay alguien que haya visto alguna vez que un olmo dé peras? Entonces, ¿de qué nos extrañamos?». Pere Riutort coincide con ese comunicante cuando afirma: «Sí, señor. A eso se le llama consecuencia política».

Para «un grupo de castellanos residentes en Pineda de Mar», es una lástima y resulta lamentable el observar día a día la poca efectividad de los hombres que rigen los destinos de esta tierra en referencia a su cultura». Miquel S. Pujol llega a una conclusión análoga y afirma que «el problema de los concejales es bastante más profundo y, como solución más democrática y única, hay que convenir que dichos concejales, para que representen verdaderamente al ciudadano, han de ser elegidos por dicho ciudadano».

La práctica totalidad de las comunicaciones recibidas expresan de un modo u otro la extendida impresión de la opinión

pública en el sentido de que la única salida razonable del asunto se puede hallar en la dimisión de sus protagonistas. Es lo que señala el señor Pagés Carcassona cuando concluye su carta diciendo: «Desde aquí solicito a esos dieciocho señores que no lo duden, que no vacilen, que no lo piensen más, que dimitan hoy mismo». La señora Antonia Abelló expresa la misma idea diciendo al término de su carta: «La más elemental ética y elegancia de actuación obliga a esos señores a dejar un puesto para el que no sirven... ¿A qué esperan a dimitir?». Don Miquel S. Pujol lo plantea también con toda claridad: «Ante estos hechos sólo cabe pedir, o mejor dicho, exigir la dimisión de "tan cultos" concejales que demuestran no estar a la altura de las circunstancias». El señor J. R. Rius incide en igual planteamiento cuando señala: «Sólo sugiero a estos señores que si algún amor a la lengua catalana les queda, según han manifestado, posibilidad que no creo, presenten su dimisión; su única salida airosa». Por último, para J. Roca, «por lo menos este desgraciado incidente habrá servido para saber quién es quién y cómo se piensa políticamente en el Ayuntamiento de Barcelona. Igualmente habrá demostrado que los 18 señores que sólo se representan a sí mismos, el más alto honor que pueden hacernos es dimitir. Aunque dudo que sepan lo que quiere decir este verbo».

Desde otra perspectiva, Llibreria ONA nos ha comunicado igualmente su decisión de «no pagar ningún impuesto municipal hasta que la corporación se haya renaturalizado con representantes más dignos de una cultura que por adopción o por nacimiento es patrimonio a defender por todos los que aquí vivimos».

El director de «Mundo Diario» puntualiza

«Sr. Director de DESTINO:

En el último número de DESTINO aparece un artículo firmado por Antonio Franco, dentro del cual y en recuadro se clasifica a la prensa barcelonesa por grupos empresariales. El periódico "Mundo Diario", cuya dirección ejerzo, estaría situado en el grupo del Opus Dei.

Mi actitud personal es de máximo respeto hacia todas las creencias religiosas y contemplo las organizaciones de ese carácter como una muestra superior de la libertad humana y fruto de impulsos íntimos que merecen mi deferencia. No obstante, considero que la clasificación mencionada podría ocasionar cierta confusión en los lectores de esa revista.

Aunque estoy seguro de que, como repetidamente afirman los responsables de la citada institución y confirman los hechos, la libertad de sus socios en el terreno profesional y político es la misma de los demás católicos y de que el Opus Dei no se dedica a montar empresas, sino a fines espirituales, quiero puntualizar mi postura personal:

Declaro que el director de "Mundo Diario" no pertenece ni ha pertenecido a ninguna asociación, organización, ni grupo religioso, ni tampoco político. Soy un profesional de la prensa cuya independencia ideológica no está condicionada por otros límites que los marcados por las leyes de mi país y de la sociedad en cuyo seno me encuentro. Absolutamente nada más.

A raíz del artículo publicado por DESTINO he tenido un cierto interés en tantear hoy la actitud de los redactores de la plantilla de "Mundo Diario" que en este día confeccionan el periódico. Personalmente y en privado he preguntado uno a uno si tenía alguna vinculación con el Opus Dei. La respuesta en todos los casos ha sido unánime: dos subdirectores, dos redactores-jefe y diecisiete redactores manifiestan su total negativa. Expresan, por otra parte, su profundo sentido de la libertad y responsabilidad informativa, conducta perfectamente demostrada a diario en nuestras páginas y que todo lector del periódico constata y valora.

He considerado oportuna esta aclaración porque el interés del periódico y de sus redactores así lo exigía ante un artículo que puede inducir a error. Asimismo, considero un deber manifestar mi aprecio hacia la empresa editora de "Mundo Diario", cuya postura es de respeto hacia



esa independencia informativa, tan necesaria en España.»

RAMON SOLANES PINOL
Director de «Mundo Diario»

Ha muerto un periodista

«Sr. Director de DESTINO:

La noticia me ha conmovido. El veterano periodista José M.^a Pérez Lozano acaba de morir víctima de un cáncer de pulmón. ¡Trágico destino el que a los hombres de información nos ha sido reservado en esta era loca en que vivimos! Los americanos dicen que periodistas, publicitarios y ejecutivos somos los que mayor tajada sacamos al cáncer y al infarto de miocardio.

La muerte de José M.^a Pérez Lozano me ha afectado en lo más hondo. Escritor de lo más sensible que puede darse en las letras españolas, Pérez Lozano ya tenía hace más de 20 años grabado su nombre en el Espasa. Sus deliciosos libros "Las campanas tocan solas" (Historias de Tiberio), "Dios tiene una O", etcétera, ponían de manifiesto una sensibilidad exquisita, que trascendía después a su labor periodística.

Pero no quedaba en ello el quehacer de José M.^a Pérez Lozano. Fue fundador de innumerables actividades, algunas de las cuales andan rondando el cuarto de siglo, como la entidad editorial P.P.C. (Propaganda Popular Católica), de cuya revista "Vida Nueva" fue director y excelente animador. Fundó "Film Ideal", primera publicación que se tomó en serio al periodismo cinematográfico en el país; y que, sin duda, arrancó de la gran devoción que José María sentía por el séptimo arte, y que ya había quedado patentizada en su libro "Un católico va al cine".

Yo lo tuve, en los difíciles años 50, como excelente compañero y magnífico director. Era el jefe que regañaba con cariño, el director presto al elogio de lo que hacían, a nada que en ello se viera la voluntad de hacerlo bien. Era, en definitiva, la personificada ternura a la que, por no caer en vanidad, tuvo que buscarle personajes literarios.

Una pérdida así tiene necesariamente que sensibilizarnos a quienes de una u otra forma estamos en la lucha por el ser o no ser de la sociedad que se nos ha dado, y que no es, desde luego, por lo que luchamos.

No recuerdo exactamente la edad de José María. Pero no creo que su muerte le haya acaecido por encima de la frontera de los 50 años: toda una juventud rota. Cuando hace unos días cenaba con Angel Orbegozo (número uno de la promoción de periodismo en la que José M.^a Pérez Lozano obtuvo el número dos), percibí que aquel tiempo lleno de luchas e inquietudes, en el que los tres participábamos de una tarea común, empieza a dar ahora sus frutos en las satisfacciones personales, en la estabilidad, en fin. A José María Pérez Lozano le ha sido negado esto.

Tampoco sé exactamente el número de hijos que en la actualidad tendría José M.^a Pérez Lozano. Pero hace unos 15 años ya publicó un divertido y significativo título: "Siete a la mesa". A esos siete y a los que posteriormente hayan podido venir, les queda por delante la dura tarea de saber imitar a un padre que, como tal, fue ejemplar en toda la línea.

Descanse en paz José M.^a Pérez Lozano; un periodista que, por la literatura, trepó a las páginas del "Diccionario Espasa" cuando apenas contaba 30 años de edad.»

JUAN CABRERA

El principio de autoridad

«Sr. Director de DESTINO:

Permitame que levante una voz en contra de la rectifla y en defensa del Excmo. Ayuntamiento de Cáceres. En primer lugar, por creer que siempre es digno de admiración el valeroso gesto de unas personas que se exponen a un ridículo seguro y a una opinión unánimemente adversa. Tanto más cuanto que dicho gesto resulta inoperante y baldío, incluso para su propio beneficiario. No hay nadie, en efecto, que cambie de opinión respecto a la conducta del guardia, por el hecho de que sus jefes lo hayan felicitado. Si acaso lo que hará cambiar será la opinión

de algunas personas respecto a dichos jefes. Pero ¿no es esto acaso lo que mejor responde a una interpretación bien entendida del poder? Imagínese lo que sería el ejercicio de la autoridad, condicionada a factores tan volubles y difíciles de manejar como la opinión de los demás, las reglas de la crítica, el autoanálisis, la duda metódica, etcétera. Es decir, todo lo que estructura el pensamiento de un ser razonante. Para unos ediles que estén a la altura de su cometido no hay más ley suprema que lo que está escrito. Es decir, lo que consta en acta. El guardia de Cáceres ha obrado bien al mandar retirar el cuadro de Goya, porque así consta en acta. Y cualquier otra consideración resulta superflua.

En esto reside precisamente, creo yo, lo esencial del noble gesto de los ediles. Porque no hay nadie que crea —ni ellos mismos— en lo de proteger la moral de los niños. De lo que se trata es de algo mucho más importante. Nada menos que dejar bien sentado, una vez más, que un guardia municipal no puede errar. Podrá errar Galileo o sus jueces, incluso el Papa cuando no se trata de materia dogmática. Todos estamos seriamente expuestos, por nuestra condición humana, al error. Todos menos los agentes de la autoridad. Y esto ya lo sabemos desde hace tiempo. (¿Quién ha leído "Crainquebille"?). Pero es necesario dejarlo bien patente siempre que surja una nueva ocasión.

No se crea, sin embargo, que se trata simplemente de proteger a un miembro de la corporación. Ni de defender una idea abstracta, como podrían suponer algunos espíritus superficiales. De lo que se trata es de defendernos a nosotros. Si, a nosotros, los simples ciudadanos. ¿Qué sería, en efecto, de nosotros, si llegásemos a sospechar que las personas que nos mandan, nos dirigen o nos sancionan pudiesen errar fácilmente? Tendríamos que reconocer implícitamente que podemos ser fáciles víctimas del error, de la arbitrariedad, la injusticia o el abuso del poder. Y esto resulta difícil de soportar para espíritus que se consideren libres. La señorita encargada de la librería de Cáceres, inteligente y culta, puede quedar ya tranquila tras el veredicto del Ayuntamiento.»

FELIPE BASTOS MORA

«Sr. Director de DESTINO:

Leo con perplejidad su artículo sobre un supuesto acuerdo del Ayuntamiento de Cáceres, el cual es totalmente falso.

El que alguien en el Pleno Municipal tuviera sus opiniones no quiere decir que el acuerdo fuese otro que el que se tomó y que consta en acta, que consistió taxativamente en ponernos al lado de la buena intención del guardia y salvar el principio de autoridad.

Jamás se me ha ocurrido doctorar sobre la moral.

Creo que la defensa de los valores culturales ejercida por este alcalde y su ciudad son bien notorios.»

ALFONSO DIAZ DE BUSTAMANTE
Y QUIJANO
(Alcalde de Cáceres)

Correspondencia

«Sr. Director de DESTINO:

Me gustaría mantener correspondencia con jóvenes de su país.

Soy una estudiante de 19 años. Me gusta la música, el viaje y las artes plásticas. Yo espero las respuestas en español y en inglés.»

SUSANA DEKAY

Mi dirección es:
H-1011 Budapest
Hunyadi János út 3
HUNGRIA

«Sr. Director de DESTINO:

Desearía tener correspondencia con jóvenes de su país o de cualquier otro sitio, para poder intercambiar ideas, revistas, banderines, postales o cualquier otro objeto que se pueda intercambiar.»

BEATRIZ LAURA TENA PACHECO

Mi dirección es:
Chepen, 175
La Perla Callao-4
Lima
PERU

cien primaveras a toda moda

Acabamos de cumplir cien años y somos más jóvenes que nunca. Compruébelo. Visite nuestras plantas y verá como nuestras cien primaveras florecen a toda moda.



modelo

EL PRIMER CENTRO COMERCIAL DEL VESTIR

Rambla de Canaletas, 131

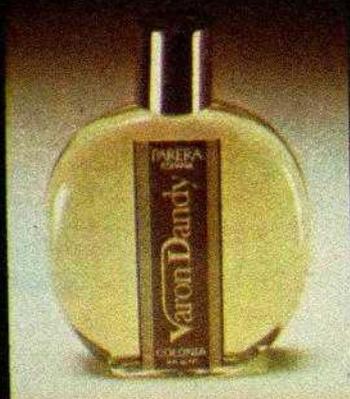
1873



Juntos, tú y yo. Para siempre.
Dejaste atrás el ayer.
Ahora eres tú mismo.
Y me gusta que seas así.

Colonia

Varon Dandy
Porque eres un hombre



Sumario

6	Portugal hacia la izquierda Xavier Roig
9	Portugal: la hora de la economía Francesc de Carreras
10	Nuestros príncipes Baltasar Porcel
11	Un Consistorio desautorizado María Eugenia Ibáñez
12	No fue posible la paz demócrata-cristiana Antonio Franco
12	Maneras de comer Francisco Umbral
14	La «subversión» paralela Armando Segura
16	El paso de los días Néstor Luján
17	Laberinto & Cía. Alvaro Cunqueiro
17	Todo igual Joan Teixidor
18	Los obispos deben hablar Elisa Lamas
20	Los españoles y el divorcio Amparo Moreno
25	¿Era posible el federalismo de Almirall? José Pla
29	La dramática religiosidad de Miguel Angel José Jiménez Lozano
30	José Ramón Muntanyola, revivido José Tarín Iglesias
32	El espíritu de su bolsillo Josep C. Vergés
33	Para Glòria y los suyos Josep Maria Espinàs
50	Las perlas negras del Caspio Jorge Marín (enviado especial)



Las repercusiones del pleno del Ayuntamiento en el que se rechazó la propuesta para la constitución de una fundación para el fomento de la cultura catalana constituyen la base de sendos artículos de Baltasar Porcel y María Eugenia Ibáñez así como de una nutrida correspondencia.



El lanzamiento por Gil Robles de una asociación demócratacristiana que no se acogerá al reciente Estatuto de Asociaciones Políticas, sino a la Ley de Asociaciones de 1964, es al mismo tiempo un reto a la legalidad vigente y un desafío al sector Silva Muñoz, que ha optado por jugar en el terreno más ortodoxo. Antonio Franco ha redactado un trabajo sobre la escisión que se ha producido en las filas de una peculiar familia política.



El caviar constituye uno de los más preciados bienes de exportación. La magia, el mito y el rito de este manjar tan delicado tienen una larga historia que nuestro enviado especial, Jorge Marín, expone en un documentado artículo.

Director:
Xavier Montsalvatge Bassols
Director adjunto:
Néstor Luján
Editada por «Publicaciones
y Revistas, S. A.»
Consejo de Ciento, 425
Tel. 246 23 05 (5 líneas) - Barcelona-9
Depósito legal B-5097 - 1958
Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425 - Barcelona-9



Portada

Portugal ha dado un sensible viraje hacia la izquierda como consecuencia de los acontecimientos de la semana pasada. La evolución registrada en el proceso revolucionario portugués es analizada en estas páginas por Xavier Roig y Francesc de Carreras.

Portugal hacia la izquierda



Vasco Gonçalves y Costa Gomes,
dos hombres clave en la situación portuguesa actual

Xavier Roig

El fracaso del golpe de Estado del pasado día 11 ha tenido la virtud de confirmar todos los temores o todas las esperanzas que se insinuaron con el desenlace de la crisis de septiembre último y la subsiguiente dimisión de Spínola como presidente de la República Portuguesa. Sólo la progresiva pérdida de imparcialidad que se ha operado en nuestra prensa en relación con los pro-

blemas del país vecino puede explicar la confusión que para muchos plantea la situación de Portugal.

Lo que ha sucedido en Portugal desde el 25 de abril de 1974 es algo absolutamente claro, lógico y coherente. Eso no quiere decir que el futuro se presenta tan diáfano, pues el resultado a plazo medio y largo de la experiencia portuguesa dependerá en último término de un enfrentamiento entre distintas fuerzas cuya relación puede alterarse muy rápidamente si se produce la presencia de factores externos o imponderables.

Esquemmatizando y resumiendo el planteamiento del problema puede enunciarse que la crisis de la semana pasada no ha sido otra cosa que la segunda parte de la que se registró con la salida del general Spínola del

Palacio de Belem. En aquella ocasión se pudo diagnosticar con notable claridad que la derecha portuguesa no había podido resistir la gran tentación del golpe de Estado, atenazada por el enorme miedo que le producía su falta de preparación para una vida política democrática normalizada. Lo que ha pasado después ha sido lo que se vaticinó en aquel momento. La derecha portuguesa ha tomado la posición más fácil y ha optado por abandonar el camino incómodo del pacto, la negociación y la redistribución. Privados de la base social que, al menos teóricamente, representaban el Gobierno y los demás órganos ejecutivos o consultivos de la provisional estructura estatal portuguesa, las nuevas medidas políticas van a ser, como ya se ha visto, las que reclame el sec-

tor de sociedad lusitana que sigue apoyando la realización de la revolución iniciada hace un año.

Del pacto político al gran miedo

El desarrollo de los acontecimientos que se han producido desde la caída del régimen dictatorial salazarista se puede comprender con gran claridad si se tiene en cuenta la composición de las fuerzas que confluyeron en el golpe de Estado del 25 de abril y las modificaciones posteriormente registradas en esa estructura.

Aunque el derrocamiento del régimen salazarista fue materialmente realizado por unidades militares contro-

ladas por los jóvenes oficiales, la nueva situación se estabilizó y consolidó inmediatamente gracias a la convergencia de intereses de unos sectores más amplios que incluían desde el gran capital a las clases populares. Se produjo en abril pasado una conexión entre la opción del capitalismo portugués contraria al mantenimiento del régimen caetanista y una revolución militar, originada a partir de unos problemas de orden meramente profesional, que ya había alcanzado un nivel de politización que le hacía sintonizable con las aspiraciones de los partidos políticos de izquierda.

El elemento concreto que facilitó la fusión de ambos movimientos subversivos lo constituyó la publicación del libro «Portugal e o futuro», por el general Spínola, y la reacción absolutamente cerrada de los ultras ante el mismo.

El gran capital portugués, que ya había llegado a la conclusión de que el mantenimiento del régimen dictatorial no favorecería sus intereses, se situó inmediatamente detrás del nuevo régimen surgido el día 25 de abril. El general Spínola era igualmente un hombre aceptable para los jóvenes militares, dada su gran popularidad en el Ejército y en la opinión pública, y permitía disponer de un nexo personal entre fuerzas muy dispares.

Porque es importante tener en cuenta que el Estado que sobre una estructura elemental y provisional se comienza a construir al día siguiente del golpe es la expresión de un pacto político entre un amplio abanico de fuerzas sociales que no excluyen más que a la derecha fascista y nostálgica de la dictadura. La revolución del 25 de abril no es una revolución social, sino una revolución política. El golpe de Estado abre paso a una alteración radical de la fórmula de convivencia política, pero no supone la apertura inmediata de un proceso de reforma de la estructura social y económica.

La razón del rápido acuerdo sobre el cambio político se encuentra en la anteriormente aludida coincidencia de intereses. Para los sectores burgueses, el régimen caetanista se había convertido en un corsé insostenible en un momento de gran aceleración en la integración europea y en las conexiones económicas en el mundo occidental. Al otro lado del espectro, un sistema político democrático era para los partidos de izquierda un marco más favorable para la actuación y la organización de sus fuerzas que los estrechos y peligrosos cauces de la dictadura.

La inviabilidad de una democratización abstracta

Es sorprendente la brevedad de la luna de miel. En julio se produce la primera crisis y los ministros liberales, con el primer ministro Adelino Da Palma Carlos a la cabeza, abandonan el gobierno provisional. A los dos meses, el sobresalto es más grave y es el propio presidente de la República, el general Spínola, quien decide abandonar la nave, no sin antes advertir a sus compatriotas, en un discurso castrafista, sobre los terribles peligros de caos y anarquía que les rodean por todas partes. La dimisión del presidente de la República se produjo, como es sabido, al término de un forcejeo entre el mismo y su jefe de Gobierno, coronel Vasco Gonçalves, sobre la autorización o prohibición de una manifestación de la «mayoría silenciosa» convocada por el primero.

La significación de los elementos

que sucesivamente se van retirando de representantes de los intereses de unos sectores sociales burgueses es indudable. Cabe imaginar que el abandono no se produce únicamente en la cumbre y que las dimisiones son el reflejo externo y visible de las decisiones de desentendimiento que progresivamente se van produciendo a otro nivel. Los hechos del martes pasado han confirmado la interpretación de esta evolución que ya comenzó a adelantarse cuando la crisis de septiembre.

¿Cuáles son las razones aducidas por los que han ido pasando a la oposición? El enunciado de las mismas es sospechosamente poco original y, de hecho, advierte fácilmente sobre su origen interesado: el caos, la anarquía, la disolución de la autoridad, las reclamaciones excesivas, las huelgas. Se trata de la simplista caracterización por parte de la derecha de un momento de crisis política y económica del que aquella tiene la mayor parte de la responsabilidad. Es, en otras palabras, la descripción superficial o el diagnóstico catastrófico que siempre ha precedido los golpes de fuerza reaccionarios.

La ruptura del pacto político entre la derecha y la izquierda se produce en el momento en que la primera cae en la cuenta de que la democracia institucionalizada no le comporta más que desventajas y que pone en peligro la conservación de sus privilegios.

Es imprescindible tener en cuenta que en un país como Portugal la importante acumulación de capital llevada a cabo por la burguesía y los privilegios de todo orden mantenidos por la misma son debidos en buena medida a la protección de un sistema autocrático. En el marco de una situación socioeconómica caracterizada por su injusticia, la democratización política tiene muy poco sentido si se mantiene al nivel de las formas externas y de la modificación de los sistemas de representación. La democratización pasa inevitablemente en esas circunstancias por la reforma y el cambio de unas estructuras que impiden toda participación a amplísimas capas del país. Como señaló González Casanova después de la crisis de septiembre pasado, «en Portugal —como en toda sociedad rural europea del pasado— la democracia es el aspecto político de una transformación social y económica que lleva un retraso de dos siglos. Es imposible una democracia de derechas. La derecha sabe que la conservación pasa por la dictadura derechista.»

La derecha portuguesa ha comprendido muy pronto el planteamiento de la situación y, por lo que comenzó a verse en septiembre, ha descartado la idea de un pacto con la izquierda. Las consecuencias de esta defección han comenzado a verse inmediatamente. El régimen portugués nacido el 25 de abril se ve obligado a ir desplazándose hacia la izquierda a medida que va reduciéndose el número de las partes interesadas en el pacto político que más o menos tácitamente había quedado establecido. Las primeras medidas de carácter socializador recientemente adoptadas no son más que una consecuencia de ese fenómeno: la respuesta de los órganos ejecutivos del Estado a las aspiraciones de los sectores sociales que siguen interesados en la experiencia.

Modificación de la estructura estatal

Los cambios que se han registrado en la base social han tenido una re-



Antonio de Spínola

ESTRUCTURA PROVISIONAL DEL ESTADO PORTUGUES

CONSEJO SUPERIOR DE LA REVOLUCION

Formado en la misma noche del 11 de marzo, el Consejo Superior de la Revolución integra las anteriores Junta de Salvación Nacional y Comisión Coordinadora del Movimiento de las Fuerzas Armadas. Es previsible que este órgano se convierta en la máxima instancia de poder en la República portuguesa, al menos durante el periodo de transición que sigue abierto.

La Junta de Salvación Nacional estaba constituida por siete oficiales generales de los tres ejércitos y su presidente era el propio presidente de la República. La Junta ha reflejado en su composición los avatares de los últimos meses y las defecciones producidas.

La Comisión Coordinadora del Movimiento de las Fuerzas Armadas suponía la continuación, de una forma más o menos institucionalizada, del grupo de oficiales jóvenes que llevaron a cabo materialmente la Revolución de abril. La Comisión Coordinadora del MFA ha adoptado algunas de las iniciativas de carácter más progresivo entre las que se han sucedido desde el golpe de Estado.

CONSEJO SUPERIOR MILITAR O «CONSEJO DE LOS 20»

Este órgano tiene mayor amplitud que la Comisión Coordinadora, ya que incluye a los siete miembros de la Junta de Salvación Nacional, a los siete de aquella, a los ministros militares y al jefe y jefe adjunto del COPCON.

ASAMBLEA PLENARIA DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Está formada por 200 delegados de los tres ejércitos. La Asamblea del MFA ha de considerar y decidir las grandes líneas de la participación de las fuerzas armadas en el proceso revolucionario.

CONSEJO DE ESTADO

Aunque sus funciones se verán probablemente alteradas a raíz de la creación del Consejo Superior de la Revolución, el Consejo de Estado era hasta la semana pasada la última instancia en el proceso legislativo y consultivo del nuevo Estado. No obstante, después de la dimisión de todos sus miembros civiles, es bastante probable que las misiones propias del Consejo de Estado sean asumidas por el Consejo Superior de la Revolución.

GOBIERNO PROVISIONAL

El Gobierno provisional tiene previsto permanecer en el poder hasta que, aprobada una nueva ley fundamental por la Asamblea Constitucional que será elegida el próximo día 12 de abril, sea posible la formación de un gabinete bajo una regulación definitiva.



Mario Soares,
secretario general del Partido Socialista

Alvaro Cunhal,
secretario general del Partido Comunista



percusión perfectamente apreciable en la estructura provisional del Estado portugués.

En un primer momento, la Junta de Salvación Nacional —órgano formado por siete oficiales generales de las tres armas— desempeñaba un papel básicamente supervisor de las tareas del Gobierno provisional. El grupo de generales y almirantes tenía que velar por el cumplimiento del programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas y asumía igualmente la importantísima función de dar la máxima credibilidad y respetabilidad al nuevo Portugal, ante la opinión pública interior y exterior. De hecho, la Junta de Salvación Nacional representaba o simbolizaba de algún modo la participación en el acuerdo estatal de los sectores sociales más privilegiados.

La actuación de la Comisión Coordinadora del Movimiento de las Fuerzas Armadas —consejo formado por oficiales jóvenes de los tres ejércitos— se desarrolló en la sombra durante los primeros meses. Esta comisión no estaba en un principio ligada de un modo formal y explícito con ningún partido político, pero lo cierto es que representó desde los primeros momentos unos intereses razonablemente asimilables con los de la izquierda.

En el curso de los once meses de experiencia democrática portuguesa, se ha registrado una evolución en un doble sentido. Por una parte, el Gobierno provisional ha ido perdiendo importancia dentro del organigrama estatal y, por otra, la Junta de Salvación Nacional ha cedido progresivamente su independencia original para acabar integrándose con la Comisión Coordinadora del Movimiento de las Fuerzas Armadas en un Consejo Superior de la Revolución.

La nueva constitución de los órganos de poder y las limitaciones que probablemente se establecerán en la participación de algunos partidos políticos en las elecciones constituyentes del próximo mes de abril han levantado algunas protestas, no siempre desinteresadas, de los portavoces de muchos sectores que guardaron el más cínico de los silencios cuando el régimen salazarista violaba todos los derechos humanos. Es evidente que la forma del Estado portugués está comenzando a abandonar el modelo democrático-liberal y que puede encontrarse con dificultades ciertas para su homologación en Europa. Esta desviación del sistema portugués en relación con el esquema que se creía que iba a constituir el marco de la vida política portuguesa en el futuro más inmediato creará inevitablemente algunos problemas en el terreno de las relaciones exteriores y puede suponer un obstáculo insalvable para el acercamiento del país a la CEE.

La nueva estructura del Estado portugués, con todas sus peculiaridades, supone un cierto punto medio entre el esquema del Estado socialista en el que el Gobierno responde básicamente ante una organización de partido impulsora de la revolución y el modelo democrático occidental donde el poder ejecutivo es directamente responsable ante un electorado articulado en partidos. Pero las soluciones de compromiso e intermedias suelen ser inestables por su propia naturaleza como se está comprobando en el caso portugués en el que se ha producido y de la fuerza real de los órganos que detentan la supervisión y control: los dependientes del Movimiento de las Fuerzas Armadas.

XAVIER ROIG

Portugal: la hora de la economía

Francisc de Carreras

Una visión ingenua y superficial de los hechos históricos puede dar versiones tan fantásticas de los mismos como, por ejemplo, las siguientes: el 14 de julio de 1789 el pueblo de París tomó la Bastilla y así comenzó la Revolución Francesa; el 7 de noviembre de 1917 Lenin y el partido bolchevique instauraron el socialismo en Rusia, etc. En realidad los hechos históricos no se explican —ni se resuelven— por días, ni por meses; son siempre reflejo de posiciones contradictorias; no suelen tener un trazado rectilíneo; suelen, en cambio, ser modelos irrepetibles; deben ser comprendidos como un proceso en el que participan, con protagonismos diferentes, todas las fuerzas sociales presentes en una determinada comunidad; finalmente, hoy más que nunca, deben ser encuadradas en un contexto de fuerzas a nivel mundial.

Portugal y el pasado

En pocos meses, Portugal ha visto cómo su historia se aceleraba. Las

causas hay que buscarlas en el mismo seno de una sociedad —el Portugal salazarista— que a muchos les parecía de un asegurado inmovilismo. Los oficiales que proyectaron el golpe de Estado del 25 de abril calibraron bien sus fuerzas y supieron mover los resortes militares adecuados, pero, sobre todo, interpretaron correctamente el sentido de la historia, es decir, las aspiraciones subjetivas de una gran mayoría del pueblo y las condiciones objetivas de una determinada sociedad. El golpe del 25 de abril pudo dar la impresión de que el antiguo régimen estaba sostenido únicamente por una ínfima minoría de policías, oficiales y funcionarios. Un observador avisado sabe que ello no puede ser así: una organización social es algo excesivamente complejo como para depender sólo de sus mecanismos puramente represivos. En los meses posteriores al 25 de abril se ha visto cómo un proceso de transformación social crea y reproduce, con gran rapidez, enemigos. El triste «destape» final del general Spínola —tras sus derrotas de julio y septiembre— no ha sido otra cosa que una nueva confirmación de aquella sabia —y cínica— máxima política, tan exactamente dicha en «El gatopardo» de Lampedusa: «Tiene que cambiar todo para que no cambie nada». Spínola, y su mito, se subieron, en el último momento, al carro del 25 de abril para que nada cambiara. Pero los motores de la historia que entonces se pusieron en

marcha iban en otro sentido. Desde la semana pasada el general del monóculo ha quedado marginado de la historia de su país. Spínola: «Portugal y el pasado».

La hora de la verdad

Con la que parece definitiva caída del spinolismo, la revolución portuguesa ha entrado ya en la hora de la verdad. Es decir, de aquella verdad que ya estaba implícita en las proclamas del 25 de abril y en el programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) pero que había sido aplazada por ser la de más difícil salida: el cambio de estructuras económicas y, por tanto, una nueva asignación de poderes sociales.

No hay que olvidar que en el 25 de abril confluyeron, fundamentalmente, tres crisis: un descontento en el seno del Ejército; una situación límite de las colonias ante la acometida de los movimientos de liberación; y un estrangulamiento de la economía que afectaba no sólo a las capas populares, sino a amplios sectores de la burguesía, incluso de la alta burguesía. Hasta ahora —pese a lo que induce a creer una sintomática campaña de buena parte de la prensa internacional— la dirección de la revolución portuguesa no había tomado ninguna medida socializante. Fundamentalmente se había limitado a dos tareas urgentes: la descolonización, lograda con notable éxito, pero que de ninguna manera puede considerarse como una medida socialista, ni siquiera izquierdista: recuérdese que en Francia e Inglaterra la hicieron gobiernos conservadores; la puesta en marcha y consolidación de libertades democráticas que culminarán próximamente en elecciones libres: en este sentido la rápida evolución portuguesa no representa otra cosa que un acercamiento a los sistemas políticos de la Europa occidental.

En el plano económico lo más relevante había sido el plan trienal aprobado el 21 de enero y que contenía principios generales de desarrollo económico, utilizando, sin embargo, términos de gran ambigüedad. La nacionalización de los bancos y las compañías de seguros han sido los primeros pasos que inician una nueva línea en política económica. Algunos comentaristas han intentado quitar importancia a la medida, haciendo comparaciones, algunos de ellos, con la Francia de 1945. Por el contrario, pensamos que la medida, dada la estructura económica de Portugal, aparece como de extrema trascendencia.

Reforma económica y bloque popular

Efectivamente, todos los estudiosos de la economía portuguesa señalan como en los últimos veinte años el capital bancario había pasado a dominar el sector industrial —dicho a grosso modo—, y el sector industrial tenía un grado de concentración monopolística muy notable. Ello quiere decir que, en muchos aspectos, la economía portuguesa estaba dirigida desde los bancos. Si éstos han pasado a control —y propiedad— del Estado, la presencia de éste en la esfera industrial será dominante. Sólo la mediana y pequeña industria estará bajo propiedad y control privados. En esta línea, otro sector a nacionalizar —según el Plan económico— son los transportes que, sobre todo los marítimos, tienen gran importancia.

Pero la piedra de toque de la revo-

lución portuguesa será, sin duda, la reforma agraria. El sentido que ésta tenga determinará el grado de apoyo que el propietario pequeño y mediano y el campesino, prestarán al nuevo régimen. No hay que olvidar que Portugal es un país agrícola, aunque el campo sea pobre —latifundios al sur, minifundios al norte—, poco desarrollado, con escasas zonas de regadío y casi nula inversión en técnicas agrícolas. En este sentido, un plan hidráulico es uno de los objetivos prioritarios.

Una estrategia antimonopolista en la banca y la industria, una reforma antilatifundista en la agricultura, pueden ser los dos ejes centrales que cambien la faz de la economía portuguesa. Con ello la revolución se atraería no sólo a obreros y campesinos y sector terciario, sino también a propietarios agrícolas medios y a sectores de la mediana y pequeña burguesía. Políticamente no hay duda de que es una base social fortísima que podría seguir expresándose a través de los partidos actualmente en el Gobierno (MPD, PSP y PCP). El peligro para que tal bloque popular se resquebraje puede venir, sobre todo, del factor exterior.

El factor exterior y sus consecuencias

Vasco Gonçalves, al anunciar la nacionalización de la Banca y los seguros, se ha apresurado a decir que serán respetados los bienes extranjeros. Ello, sin embargo, aparece como bastante problemático. A partir de los primeros años 60, y, sobre todo, a partir de Gaetano, la penetración en Portugal de las compañías multinacionales ha sido importante. Pero es más, este capital extranjero está conectado con el capital bancario e industrial portugués. Deslindar los intereses de uno y otro no será fácil, probablemente imposible. Y el cerco económico internacional —con Estados Unidos al frente, pero también esta vez, desde la misma Europa— puede comenzar de un momento a otro. Ello provocaría una crisis económica aguda —que se añadiría a la ya existente— y, posiblemente, obligaría al Gobierno a reforzar los mecanismos de seguridad interiores, con grave peligro para las libertades políticas, intentando quizá las fuerzas armadas, ante tal afrenta, monopolizar el poder del Estado para asegurar la continuidad de la revolución. Los ejemplos de Cuba y Chile respecto a bloqueos económicos —uno positivo, otro negativo— son ejemplos que los portugueses tendrán, sin duda, muy presente.

Si, felizmente, este bloqueo no tiene lugar, Portugal debe, lógicamente, integrarse en su natural zona económica, es decir, a Europa occidental. Un acuerdo de integración con el Mercado Común podría orientar a la sociedad portuguesa hacia envidiables perspectivas de bienestar, igualdad y progreso.

En cualquier caso, lo que pase sucederá rápidamente. Si el Ejército no se divide y no hay amenazas exteriores ni golpes interiores, el proceso democrático no sufrirá interrupciones. En caso contrario, el MFA puede intentar prescindir del bloque antimonopolista y antilatifundista para asumir la dirección de una revolución más racionalizada que deberá suplir con alta conciencia ideológica las dificultades económicas y el malestar social consiguiente, que puede atravesar el país. En este caso, y contrariamente a lo que algunos creen, Portugal se parecerá más a Cuba que al Perú.

«E tots hòmens... ajuden als sobredits prínceps lur fe e lur paraula tenir, guardar e governar per drete fe», se lee en los jurisprudentes y medievales *Usatges de Barcelona*. Y es de razón: los súbditos debemos comprender, ayudar, a nuestros príncipes para que gobiernen con fehaciente rectitud.

Pero ¿lo hacemos? Avergonzados, debemos confesar que no: lo ocurrido con los ya famosos concejales que votaron en contra de la cultura catalana es una triste, exaltada prueba de ello. Voluminosa y reprobadoramente la ciudad ha cubierto de ludibrio a diecisiete caballeros y a una dama, sin que ellos tuvieran la menor culpa de cuanto sucedió, por cuanto obraron y obran en todo momento con absoluta adecuación al rango y exigencias de su cargo.

He esperado hasta hoy para ver si alguien levantaba la voz de la equidad y restituía a la docena y media de abucheados ediles su honor municipal. Y no, nadie lo ha hecho. Por ello he decidido hacerlo yo. Las injusticias me sublevan. Porque, ¿quién había explicado a esta pobre tropa de personajillos, al auparles al escaño o permitirles hacerse con él, que serían ellos los que tendrían que romper con treinta y cinco años de incuria, de marginación, de desprecio, hacia la cultura catalana? Sin duda, nadie. Y muy tranquilos, incluso perdonavidos y cuchufleteros, argumentaron y votaron que no: era lo habitual, lo convenido —ayer explícita y hoy quizá sólo implícitamente...

Todos sabíamos lo que era un concejal, empezando por el mismo usufructuario, para cuya investidura incluso había andado dando coba a granel: una especie de señorita de conjunto, aunque masculina, añeja y tripuda, que si era día de solemnidad vestía chaqué y exhibía en la solapa un tornasolado escudo consistorial. Alcanzaba su máxima expresión en la procesión del Corpus, desfilando mayestático y abotargado, y también cuando venía el ministro de la Vivienda, quien, distraído y cortés, aceptaba el obsequioso inicio de genuflexión con que le saludaba el edil. El cual, durante treinta y cinco pacíficos años, ha podido dormir con las botas de la retórica puestas y de espaldas a la más elemental realidad del país.

¿Desde cuándo un concejal es un héroe revolucionario, protagonista de cambios políticos —si los hay...—? De existir la más remota posibilidad de que esto pudiera ser así, las esposas de los aspirantes al puesto, y el marido de la aspirante, les hubieran obligado a retirar la candidatura. Vamos, que basta con echar una ojeada a sus fichas: un buenazo que tiene un león en su casa y lo exhibe ante las amistades, una señora que ganó un millón en un concurso televisado y que regenta u ostenta la propiedad de una tahona, un presidente o ex de una cooperativa, un señor de Sarriá que de seguro opina que «Kung Fu» estaba mejor que

La boca del lobo

Baltasar Porcel

Nuestros príncipes

«El inmortal» y que el domingo compra su *tortell* en la pastelería del poeta Foix... Son gentes que ya nacieron adiestradas para todos los amenes. Por ello son concejales.

¿A santo de qué iban a partirse el pecho, cuando en los Juegos Florales del mismo Ayuntamiento, en los de la plaza de la Lana, en el Salón de Ciento y en todas las demás y rimbombantes dependencias administrativas y en todos los engolados actos oficiales, alcaldes y ministros, gobernadores civiles y *patums* intelectualoides, han discursado en invariable castellano, acordándose sólo del catalán para endosar la consabida cita del *Himne ibèric* de Maragall o un par de versos del *A Barcelona*, de mossén Cinto? En Gerona pasa como aquí: el Consistorio no da ni un duro para la cultura del país, ni deja hablar su lengua en los plenos. Hasta en Mollet, el mes pasado, y también en un pleno, otro concejal de éstos impidió que se hablara catalán. Aseguro a la ciudadanía, sí, que los ediles barceloneses, nuestros príncipes, han respetado devotamente la tradición, los «usatges» de la reciente era que hemos vivido.

No hubo maldad en su «no», como no ha habido bondad en su posterior «sí»: ellos, a lo que se les mande. Cuando el alcalde, puro en boca, mano en el pecho y «los ojos llenos de agua», según un anónimo cronista de «La Vanguardia», explicó que donde no había dicho digo quiso decir Diego, los sumisos ediles cantaron la palinodia, mendigaron de inmediato clemencias mil. Naturalmente, para esto están, virtuosos de la incoherencia, modelos de la despersonalización. Yo los aplaudo.

Tampoco es excusa el insidioso

razonamiento que han hecho correr por ahí los desenrenados demagogos del momento. A saber: que los cincuenta millones en el tejadó son, en definitiva, nuestros, fruto del sudor del vecindario, y que la casa consistorial es sólo nuestra administradora. Porque, ¿acaso hay una sola persona que, conceptualismos aparte, sea capaz de sostener tamaña enormidad? Lo que los marxistas llaman la praxis, o sea, los hechos puros y simples, prueban lo contrario con inalterable persistencia, al menos en aquellos países donde los habitantes no gozan de posibilidades democráticas de control: que uno no tiene voz ni voto acerca del dinero que recauda la Administración, la cual hace con él, o deshace, lo que le da exactamente la gana. Es obvio.

Como lo es que la ciudad, en rigor, no necesita que se le restituya este dinero: viene recaudando, año tras año, mucho más por otros conductos. Esta posible y tardía subvención municipal no vendría a ser, en el fondo, más que el furgón de cola de todo un copioso tren de subvenciones con que fielmente ha contado la cultura del país, y que le permitieron levantar cabeza en la posguerra y mantenerse y crecer después.

Son las de los escritores que, trabajando en cualquier oficio, se han autobecado para escribir libros en catalán, sabiendo que su difusión y sus beneficios económicos serían, por imperativos ajenos, escandalosamente parcos. Son los editores que, de espaldas a cualquier propósito de cerrar sus balances anuales con saneados beneficios, han publicado cuanto libro catalán han podido. Son los profesores que, solicitándolo ellos mismos por doquier y con frecuencia sin cobrar ni cinco, han dado

las clases de catalán que han podido. Son los lectores que, forzando sus muchas veces discretos presupuestos, han adquirido el mayor número posible de libros en catalán. Son los socios de entidades de toda especie, que han abonado sus cuotas sin importarles demasiado la actividad primordial de dichos centros, porque, fueran cuales fueren, sabían que coadyudaban a la marcha del país. Son las personas que han hablado catalán en público y en privado, cuando políticamente era considerado nefando y socialmente «poco fino». Es, en suma, y como se ha demostrado ahora que ha habido un resquicio abierto para manifestarlo públicamente, el noventa y pico por ciento de habitantes del país. ¿Para qué más?

Un nuevo descargo éste para los cariacontecidos ediles del «no»: pese a la indiscutible endeblez teórica que pusieron de manifiesto sus argumentaciones, ya debían ellos intuir con toda clarividencia la escasísima trascendencia real que iba a tener su gesto, positivo o negativo, para la cultura catalana. Príncipes a la postre, sabían que sus súbditos enmiendan y con creces todas sus cuantiosas fallas de gobierno...

Y que no se me objete que cuanto digo es política, palabra proscrita por quienes quieren que se haga una sola política. Porque lo expuesto es, simplemente, Cataluña. Que política, y en sentido peyorativo, es lo que hicieron los concejales al votar el «no» y lo que continuaron haciendo en su nota dada a la publicidad a las dos de la madrugada del pasado día 7, cuando se retractaron, aclarando: «Es necesario, asimismo, atacar de frente el tema de la auténtica catalanidad y el de la también auténtica solidaridad de Cataluña con las restantes regiones que constituyen la España unida que todos queremos. Aquí no caben dudas de ninguna especie». ¿A qué responde tal sarta de incongruencias? ¿Acaso Cataluña ha impuesto alguna vez, o ha manifestado intenciones de hacerlo, su lengua a otras regiones españolas? ¿Es que en algún instante se ha prohibido aquí hablar, escribir, publicar en castellano? Porque de cultura, y de nada más, se hablaba.

Lo que vengo afirmando: por incondicional respeto hacia la tradición fue por lo que nuestros príncipes y la adorable princesa se vieron moralmente obligados, al dar un tímido paso a favor de la cultura del país, a pedir perdón por ser catalanes, que no se les confundiera con ninguna especie de peligrosos delincuentes... Tanta docilidad es enternecedora.

Premiémosla, pues pocos son los pueblos que gozan de unos príncipes tan fieles a su condición. Que los también *Usatges* ya nos advierten lo destructores para la tierra y sus habitantes que pueden ser los príncipes horrendos: «Car per malvat príncep o sense veritat e dretura, se destruí anc sa terra e sos habitants». Menos mal que nunca hemos conocido ninguno...

Un Consistorio desautorizado



«La semana pasada fuimos testigos de las explicaciones que Vicente Febrer dio a un grupo de representantes del distrito VII que fueron a solicitar su dimisión.»

María Eugenia Ibáñez

Si el 4 de marzo los dieciocho concejales del «no» hubieran tenido una idea aproximada, no ya del significado de su votación, sino simplemente del trabajo que iban a dar a algunas personas, con toda seguridad hubieran votado «sí» al leer Soler Padró las primeras palabras de su enmienda. Porque a estos ediles se les puede acusar de muchas cosas, pero nunca de causar problemas al gobernador civil, pongamos el caso. Y nadie puede negar que desde aquel famoso pleno los dieciocho han acaparado el tiempo de la primera autoridad de la provincia.

En el Gobierno Civil se encuentran frente a un hecho sorprendente. No se trata de encontrar los cauces legales para anular la votación de una enmienda que podría perturbar el orden público, o ir contra las leyes establecidas, sino justamente todo lo contrario: realizar los pasos oportunos para que esa enmien-

da que no es ilegal, pueda ser aprobada.

Dar la razón a los del «no»

Y aquí empiezan los problemas, porque se trata de encontrar un fallo, del tipo que sea, para declarar ilegal el acuerdo del día 4. Lo ideal sería descubrir que en la presentación de la enmienda Soler Padró había cometido defectos formales, por ejemplo que faltó la información de la comisión ejecutiva, o de la de Presupuestos, o que entró en el Registro Municipal con el pie izquierdo, y debía haberlo hecho con el derecho. Cualquier detalle que permitiera declarar impropio la presentación de la enmienda y la posterior votación. Si esto ocurre, corregidos los defectos formales, el señor Soler podría volver al pleno con su enmienda bajo el brazo y someterla de nuevo a votación. Y allí verían ustedes a los Tormo, Carbó, Mir, Calvo Hernández, Abellán y compañía votar un «sí» claro, rotundo, enérgico, catalanista ciento por ciento, patriota por encima de todo, amante de la lengua y la cultura. Porque, lo hemos oído muchas veces: los die-

ciocho concejales no han votado «no» al catalán, sino a una enmienda indebidamente presentada.

Yo me imagino la enorme satisfacción de los ediles del «no» ante una posible declaración gubernativa en torno a errores de procedimiento. Sería tanto como decirles: «Señores concejales: tenían ustedes razón, Soler Padró no presentó su enmienda de acuerdo con los procedimientos establecidos». Y la verdad, no se merecen esta satisfacción, porque muchos de ellos incluso deben desconocer cuál es el procedimiento correcto.

Los rumores de dimisión

Los argumentos jurídicos para llegar a la suspensión del acuerdo municipal son más amplios y el gobernador civil puede estudiar si constituyó un delito, si fue contrario al orden público o si recayó en un asunto que, según las leyes, no era competencia del Ayuntamiento. Debo reconocer mi falta de formación jurídica, pero de todas formas no acierto a ver el camino por el cual la negativa de dieciocho concejales a una ayuda a la lengua ca-

talana pueda ser declarado delito o contrario al orden público. Claro que cosas más raras se han visto.

El cambio de un concejal

Como ha habido tiempo para todo se ha llegado a hablar incluso de la dimisión de Masó, y han sonado nombres para cubrir la plaza. Uno de ellos era López Rodó, actual embajador en Austria. No dudamos que el señor López sacaría de inmediato cincuenta millones para el catalán, pero, la verdad, hay cambios que no merecen la pena. Por lo menos Enrique Masó fuma puros.

¿Y qué hacen mientras tanto los dieciocho concejales de la «marimorena»? Algunos de ellos amenazan veladamente con entregar a la opinión pública un documento que revelaría la verdad sobre tan espinoso asunto. Otros prefieren no hacer declaraciones y los más se encierran en su catalanismo por los cuatro costados, en su amor al país, en los malentendidos que han rodeado su actitud en el pleno. La semana pasada fuimos testigos de las explicaciones que Vicente Febrer dio a un grupo de representantes del distrito VII que fueron a solicitar su dimisión. Sinceramente, nunca había visto un concejal tan democrata, tan partidario del diálogo, de la discusión, tan ferviente defensor de sus ciudadanos, tan dispuesto a hacer las cosas por el distrito. Y los vecinos tampoco.

El señor Febrer ya ha tomado la justicia por su mano. Ha ofrecido unos locales en la propia concejalía para la creación de una escuela piloto de catalán, y está dispuesto a votar trescientos millones de pesetas en el pleno, «o lo que sea», para la cultura catalana. Estos concejales son capaces de provocar la bancarrota en la Hacienda municipal.

¿Qué pasará mañana?

En el curso de esta semana se conocerá la decisión del gobernador civil. Si se trata de declarar ilegal el acuerdo será la Audiencia Territorial quien pronuncie la sentencia definitiva. Forcemos un poco la imaginación y supongamos que la Audiencia acuerda anular el acuerdo. El catalán se devuelve al pleno y se votan cincuenta, cien millones para su enseñanza. Pero, ¿cuál es el futuro de un Consistorio desautorizado de esta manera? ¿Con qué ánimo se pueden aprobar o rechazar dictámenes que después son anulados con relativa facilidad? ¿Para qué sirve un acuerdo tomado por la mayoría? El Consistorio está desautorizado por todas partes, por el pueblo que ha demostrado que quiere algo muy diferente a lo que allí se vota, y por las autoridades competentes que no saben cómo enmendarle la plana.

Hay pocas salidas, y ninguna airosa.



Silva Muñoz y Gil Robles: el cisma al descubierto.

No fue posible la paz demócrata-cristiana

Antonio Franco

No fue posible la paz por más tiempo entre los llamados demócrata-cristianos de los madriles. Silva Muñoz encontraba escaso eco con su naciente asociación política y quiso potenciarla otorgándole el barniz de ser la representación oficial de la tendencia, y aunque fue de puntillas despertó al viejo elefante. Gil Robles ha contestado con un auténtico trompazo, no sólo a Silva, sino también al estatuto. El antiguo ministro-eficacia iba de puntillas, sí, pero le delató el tintineo suave y majestuoso de las campanillas de iglesia preconciliar que lleva debajo de la gabardina; tal vez era simplemente para subrayar el agnus, pero los Gil Robles en el despezo mostraron a las claras que desde su punto de vista Silva de agnus no tiene nada, que si acaso es lupus, un oportunista lupus.

Madrid había entrado en cierta fase de sopor cuando empezó la reyerta en la más santa de sus familias: la católica. Desde hacía tiempo ya no rezaba unida, pero permanecía por lo menos hilvanada. A un nivel general el desenlace de la crisis de Licinio había abierto un compás de espera que se

presumía aburrido y quizá largo. Los cambios de ministros traen siempre etapas así; proporcionan un margen de expectación hasta que los entrantes se asientan y es posible empezar a analizar con conocimiento de causa el desenvolvimiento del gabinete. La entrada de Herrero Tejedor, o la salida de Utrera si lo prefieren, resultó singularmente relajante para el panorama. Le quitó crispación al tema asociativo, le restó su escasa pasión, le dejó reducido a seguir siendo ese pase de modelos —feliz expresión de Fernández Miranda desde las catacumbas— original pero carente de clase (aunque clasista), interés y garra popular. Por unas cuantas horas casi se dejó de hablar de política. El escaso número de relevos previsto para el reajuste de altos cargos ayudaba a eso. En los círculos de rumorólogos se olvidó el presente para volver a tratarse sobre el futuro condicional y el pretérito imperfecto, y en ese festival verbal se decía que continuaba el trasvase de gente cesada en la posición que empujaba a dar opiniones confidenciales sobre la necesidad de acelerar el cambio y liquidar clisés, teniendo tanta gracia como siempre los nombres. Ni siquiera las cosas de Portugal rompieron el hielo de la atonía, aunque tras el anuncio de la nacionalización de la banca lusa hubo mucha derecha acaudalada de ideas civilizadas y poses «progres» que anticipó sus vacaciones de Semana Santa a la sierra; unos dicen que para que no se les viera el

sofoco en las tertulias, otros que para apurar las delicias —por si acaso— del «ancien régime».

En este contexto llegó el show. Cuando Federico Silva procedía a untar con tintedición las costuras de la asociación Unión Demócrata Española y confesaba a los amigos su vocación de llevar a la democracia cristiana del país a la arena que los tiempos imponen, llegó el anuncio de Gil Robles. El antiguo ministro de la República proclamó con bombo y platillo que creaba una Federación Popular Democrática que se movería lejos del Estatuto de Asociaciones. Para el viejo cedista es mejor el registro de la ley de 1964, dependiente del Ministerio de la Gobernación —es el que legalizó a la ANEPA—, que el cauce abierto por Arias, administrado por Secretaría General del Movimiento y supervisado por el Consejo Nacional. La vía es la misma que siguieron los Tácitos hace unos meses, cuando decidieron oficializar su corporación, y ellos hasta ahora no han recibido respuesta de aceptación o denegación.

Para la familia católica lo más grave y desintegrador de la cuestión fue que los gil-roblistas no se mordieron la lengua al puntualizar lo que les separa de Silva: no buscan cargos públicos ni ir a elecciones; son demócrata-cristianos que pretenden actuar en la vida pública sin entrar en el régimen —donde creen que no cabe todavía una auténtica DC— para «desarrollar y difundir la ideología, sus soluciones a nuestros problemas, y buscar la unión con Europa».

Las reacciones a este anuncio fueron variadas, aunque en general coincidían en que era un inteligente reto a Arias Navarro y una provocación que busca respuesta. Lo de reto está muy claro. Cuando el presidente del Gobierno buscaba participación dijo que consideraba válido el juego de quienes sostenían ideas demócratacristianas y socializantes. Tal vez pensaba en Silva y quería animarle a dar el paso. Pero, ¿acepta así la partida?, ¿está dispuesto a dejar que Gil Robles divulgue de esta forma lo que es una DC?, ¿era sincero y pedía voces contrastadas, o simplemente buscaba comensales con algo de crédito popular para el banquete asociativo? Lo de que el gesto era una provocación se pudo leer con todas sus letras en «Pueblo». Ridruejo, por su parte, dijo que venía a ser el manifiesto de un pre-partido.

Para la tendencia lo peor de todo es que el cisma no acaba aquí, y buena prueba de ello es que en este baile sólo han saltado a la pista tres o cuatro de sus nombres significativos. Lo que podía ser una DC está aquí muy fragmentado, y la misma persistencia de la situación política española ha determinado que algunos de los que podían ser sectores suyos se hayan decantado hacia actitudes social-demócratas, no sólo más críticas, sino también más consecuentes, con lo que no sólo no intentan entrar en el asociacionismo, sino que también rechazan los juegos malabares del tipo del de Gil Robles. El intento de Silva que, a juicio de muchos, bastantes posibilidades futuras a la DC, que si es algo es un partido y no debe aceptar inclinarse para cruzar el bajo umbral participativo de las asociaciones. Lo que ha impulsado a saltar a Gil Robles ha sido sin duda el temor a que por una coquetería se desgaste ahora el nombre. El viejo ministro ha tenido una paciencia ejemplar esperando el cambio a través de la evolución para poder crear algún día un partido político de derechas católicas que se llame DC. Job, en su sitio, también habría ido a pararle los pies a Silva y a negarle representatividad.

Maneras de comer

Francisco Umbral

Acaba de entrar en vigor el Código Alimentario, redactado en Madrid para la protección del consumidor. Es curiosa esta fiebre que nos ha entrado a los españoles por envenenarnos unos a otros con los alimentos. Es algo así como una nueva y silenciosa guerra civil.

Porque yo no creo que la adulteración de los alimentos, que ha llegado a ser masiva y que da lugar a la creación de este Código, sea un fenómeno exclusivamente materialista y de lucro. Uno tiene su visión materialista de la Historia, pero uno conoce más o menos a sus paisanos y sabe que aquí en España no sólo se mata por dinero. Bueno, por dinero es por lo último que se mata. Aquí, un español

mata a otro español y a un millón de españoles, por ir a misa, por no ir a misa, por violar a la chica, por no violar a la chica, por heredar la finca, por no haber heredado la finca, por una flor natural y hasta por una flor artificial. En un barrio extremo de Madrid, en los años de la segunda posguerra (o sea, en la posguerra de la posguerra: años cincuenta) un gachó mató a otro por oír la radio. Todavía no había llegado el invento (el «invento» por antonomasia, para el pueblo madrileño, es la tele) y la gente se mataba por la radio. Que unos querían oír «Cabalgata fin de semana», de Bobby Deglané, y otros querían oír el rosario radiado del padre Peyton. Y así llegaban a las manos, en torno de un viejo receptor comprado en el Rastro, y la sangre llegaba al río Manzanares, que corre negro por aquellos desmontes, y el lorquiano toro de la reyerta se subía por las paredes.

O sea, que no. Si media España ha decidido envenenar a la otra media, esto es por algo. Así lo dijo Larra: «Aquí yace media España: murió de la otra media». Parece una premonición de las adulteraciones de alimentos. Pero el que envenena con el chorizo, al que le pone pegamín para curarlo, debiera pensar que a él a su vez le envenena el pastelero con los pasteles, a los que les pone dentífrico y hexaclorofeno para aromatizarlos. De modo que esto es ya como una Venecia renacentista con asociaciones políticas, donde todo el mundo anda con el metesaca de los venenos, los filtros, las cicutas y las leches adulteradas.

Lo siento por mis amigos, los materialistas de la Historia, pero voy a sentar una tesis más historicista que materialista. España ha sido siempre un pueblo de envenenadores. Los Borgia, de origen valenciano, llevaron a la Italia renacentista la moda de los venenos. Nos hemos pasado la Histo-

nada. Algunos de nuestros reyes han sido finos artistas del veneno, como todo el mundo sabe, y aquí el veneno lo mismo ha servido para un fregado de Corte que para un barrido de estómago. Gracias a los venenos, que ya Celestina maneja con gracia (primera adulteradora de alimentos de nuestra Historia) las dinastías y genealogías nacionales han sido muy ricas y variadas, muy sorprendentes y prudentes, y con el tiempo hemos sabido que lo que aprendíamos en el colegio a fuerza de tanta tierna fatiga infantil, más que un enredo dinástico era un enredo de venenos. En otros países han inventado el divorcio. Aquí, como somos más decentes, hemos inventado esa forma de divorcio que es el veneno. Los monarcas paganos tenían varias esposas a la vez y se condenaban. Los monarcas españoles tenían las esposas de una en una, pues algunos las iban envenenando y sustituyendo. El método es más ameno, más civilizado y más moral, pues evita el escándalo de la poligamia. Si algunos de nuestros nobles se reprodujeron alocadamente, llenando la Historia de bastardos, también es cierto que se cuidaron de envenenar a unos cuantos contemporáneos, para clarificar la letra menuda de los manuales.

Se cuenta que vino un hombre de Hitler a Madrid, durante la guerra mundial, a estudiar la ocupación del país por Alemania, y le dio de tal forma al marisco de la Gran Vía que se envenenó espontáneamente y apareció muerto en el hotel, por la mañana. Gracias a lo cual Hitler no pasó por aquí. La Providencia siempre ha tenido una copa de veneno o una fuente de cigalas en la mano para ayudar a España.

A Celestina, hoy, no la habría quemado la Inquisición, sino la Junta esa del Control de la Calidad, y de acuerdo con el nuevo Código Alimentario que ahora entra en vigor. Todas nuestras ilustres brujas medievales no fueron, en efecto, sino adulteradoras de alimentos, que te daban un caldo para parir, otro para abortar, otro para engendrar, otro para morir, y otro para enamorar. Tenían avecrem para todo.

De modo que no es sólo el afán de lucro lo que lleva a los fabricantes a adulterar los alimentos. Los estudios de mercado revelan que se gana más vendiendo chorizo cular que vendiendo chorizo adulterado. Porque el chorizo cular lo da la naturaleza, lo dan los cerdos, y el chorizo adulterado requiere una carísima alquimia, a base de pegamentos alemanes y colas sintéticas holandesas, que hay que importar mediante pesetas convertibles. O sea, que adulteramos por adular, envenenamos por gusto. No podemos pasarnos los españoles sin una guerra civil de vez en cuando y como, gracias a la paz de Franco, hace tantos años que no tenemos una guerra civil, la gente está desatando sus instintos en silencio y en lugar de trincheras tenemos supermercados. Ir al supermercado, cada mañana, es algo así como lo que suponía ir a la batalla del Ebro durante la última guerra civil. Nunca se sabe las víctimas que va a haber. Los españoles, hoy, nos dedicamos a matarnos unos a otros mediante el automóvil y la botella de leche. El supermercado y los pasos de cebra son los frentes de combate. Y el capitalismo, el neocapitalismo, el desarrollismo y la sociedad de consumo no hacen sino explotar los instintos históricos de los españoles para que compremos más coches y más chorizo. Es lo que ha hecho siempre el capitalismo histórico: ir a favor de la inercia y los atavismos para forrarse.



ria envenenando gente, envenenándonos unos a otros, y la comadre le dice siempre a otra comadre, cuando riñen en una corrala madrileña:

—Un veneno es lo que tú eres. ¡Una tía veneno!

Habla nuestro pueblo de que se le envenena la sangre, cuando se pone a malas, y ya doña Juana la Loca decía en su locura que a su Felipe el Hermoso se lo habían envenenado los herosanos, y luego ha habido historiadores audaces de la leyenda negra que, mire usted por dónde, le han dado la razón a aquella pobre loca. Aurora Bautista no andaba tan descami-

SEMANA SANTA EN CALIFOLIS



CALIFOLIS
ES UN
HOTEL
HESPERIA

organización técnica de
**convenciones
y congresos**
precios especiales

BODAS - BANQUETES - FINES DE SEMANA

TELS. 894 15 00/894 16 50 (DIRECTO) SITGES (BARCELONA)

Piscina climatizada CLUB DE MAR

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

J. DelVal

El animismo y el pensamiento infantil

A. M. Hocart

Mito, ritual y costumbre
(Ensayos heterodoxos)

J. Halliday y G. McCormack

El nuevo imperialismo japonés

O. Ducrot y T. Todorov

Diccionario enciclopédico de las ciencias
del lenguaje

ESTUDIOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA

J. Maurice

La reforma agraria en España
en el siglo XX (1900-1936)

EMILIO RUBIN 7/MADRID-33

Distribuidor para Cataluña
Les Punxes-Distribuidora
Pou Dolç 6/Barcelona 2

La "subversión" paralela (1)



Armando Segura

Las dos versiones de lo universitario

Si por «subversión» hubiéramos de entender, simplemente, subversión, este análisis no tendría objeto. El término «subversión», bien mirado, puede significar mucho más de lo que significa habitualmente. Este mucho más, o «un poco más», quisiéramos tener en cuenta.

Hay una «subversión» siempre que existe una «versión-de-abajo», y esto presupone una «versión-de-arriba». Claro está que las dos versiones son versiones paralelas de lo mismo, son versiones de lo uni-versitario, que por lo menos como término nació con vocación de síntesis. Y si alguien quisiera manejar los términos «infraestructura» y «superestructura», aunque no se correspondan con los de «subversión» y «sobre-versión», no andaría muy descaminado.

Hay un dato que obliga a interpretar imperiosamente el término «subversión» como lo estamos haciendo y no el habitual de «trastornar el orden constituido», y este dato que debiera hacer pensar antes de emplear expresiones como «reto subversivo» es que las cabezas visibles del movimiento estudiantil, o sea de la «subversión» universitaria, han sido recibidas por las autoridades a nivel de subsecretario (observen cómo el prefijo «sub» no siempre connota «perturbación»), y, aún más, en la base la actitud general es de diálogo con el profesorado y las autoridades académicas. El hecho de estarse celebrando permanentemente largas negociaciones y consultas, claustros y asambleas a todos los niveles indica que no existe el «animus» de destruir, sino de transformar y que así ha sido entendido por las autoridades. Y quien quiere transformar algo lo mantiene bajo algún punto de vista por lo menos.

El triple paro en la base

Los estudiantes, los P.N.D. y los P.N.N. son tres subniveles de la estructura universitaria sobre los que ésta se apoya. Aún más: cualquiera de estos estratos puede, por separado, paralizar toda actividad. De todos modos, los tres paros se eslabonan

uno con el otro, de manera que siendo el paro estudiantil el más visible, no fue el originario —por lo menos en Barcelona.

Estudiantes, no numerarios y personal no docente exigen de las autoridades una atención a la base, si quiera sea por instinto de conservación de las propias autoridades, pues es absolutamente cierto que la «sobre-versión» universitaria, la superestructura queda absolutamente vacía sin aquella base. Los tres paros, no obstante —al margen de toda consideración económica—, tienen un común denominador político, en el sentido más técnico de esta palabra: lo que mira por el bien común y lo que ahora exige el bien común del país, del que la Universidad no es sino la pantalla anticipadora, es la participación de la base en las decisiones que vienen de arriba, y aún más en una constitución participativa, o sea democrática, de la autoridad. Sencillamente, que aquí ya nadie quiere ser animal, sino persona, en lo posible.

Alumnos, administrativos y docentes quieren ser sujetos de decisiones y no números. No basta con ser tratados paternalmente como tales sujetos, sino serlo en efecto. Los P.N.D. y los P.N.N., además, quieren dejar de ser aguadores alquilados a plazo fijo cuya sola existencia tiñe de provisionalidad e interinidad aquel organismo

del que forman parte en un porcentaje —el 80%— tan abrumador. Un Estado formado por eventuales es poco estable. De mirarlo con perspectiva gubernativa diríamos que estabilizar a los no numerarios y no docentes es una cuestión de orden público. Esto es ver las cosas por sus causas y no atender a una vulgar represión de síntomas y efectos.

El paro estudiantil: los tres principios

Reflexionando desde y sobre el paro estudiantil, examinando la dialéctica de este paro, su movimiento y la estructura que ha ido tomando, creo es posible aislar tres principios empíricos que se vienen cumpliendo más o menos en todas partes:

Principio de territorialidad

Los alumnos de una clase se consideran poseedores del espacio físico que ocupa el aula. Para entrar físicamente en dicha aula es necesario «ser invitado». Este sentimiento de posesión es tan natural, entre otras cosas, porque el aula física con las puertas cerradas proporciona las coordenadas de un espacio moral en donde la libertad es posible: libertad para dialogar,

para votar, para ver cine, para exponer cuadros, etcétera. Este «cariño» del estudiante por «su» espacio universitario es tan poco subversivo que merecería la pena un poco de atención. Cuando no es posible un aula sin muros, los muros del aula «recogen» y «protegen» lo que aún puede salvarse. Allí el estudiante se siente «persona», da su versión de los hechos. De alguna manera el principio según el cual no se puede ejercer una autoridad sin una plataforma territorial donde asentarse queda confirmado. Nadie quiere destruir la Universidad, sino transformarla, hacerla «suya», ¿qué más puede pedir aquel que sin ambición de poder ame a la Universidad y quiera servirla?

Claro que caben otras consideraciones, y es que esta no es la función de un aula, pero creo que las funciones deben venir determinadas por las personas y no por las cosas. Es decir, que un aula debe servir para aquello que quieran las personas que la ocupan. No obstante, este principio de territorialidad se ha consolidado porque el territorio de la libertad fuera del aula es, por lo visto, tan mínimo que no cabemos todos. Si los edificios universitarios se proyectasen para servir a personas y no para impartir programas, se tendría en cuenta esta necesidad de espacio libre. Los estudiantes quieren un sitio para «vivir». Pues démoselo, ¡caramba!

Cuando todo el territorio sea libre, entonces el aula, si sobrevive, podrá ser posesión de todos.

El principio de subsidiariedad

Un tanto sorprendente parece que un principio de solera tan tradicional como el principio de subsidiariedad esté funcionando en algún sentido en el mecanismo del paro activo de estudiantes. Según este principio, el superior no debe hacer lo que puede hacer por sí mismo el inferior. Podemos entender este principio como tremendamente «materialista» en el sentido más puro del término, es decir más realista, es decir más atento a las fuerzas reales que a las estructuras ideales. En esta acepción la autoridad viene a suplir lo que en último término los individuos no pudieran realizar por sí. La práctica del principio de subsidiariedad es el antídoto del paternalismo, si fuera aplicado radicalmente, es decir desde las raíces, desde abajo, porque en la Edad Media también se aplicaba, pero sólo en las relaciones interseñoriales. Una democracia tiene que aspirar a hacer personas, o sea sujetos-sustancias que se valgan por sí mismas.

Lo que puede hacer una asamblea de curso no lo debe hacer una asamblea de sección, de facultad o de distrito. Este principio funciona naturalmente y es índice de que un cierto tipo de democracia-verdad ha nacido. Esto no elimina la necesidad inevitable, como todo mal necesario, de estructuras superiores que suplan una misión insustituible, la de coordinar y programar con vistas al conjunto, pero sin que nunca ello signifique una imposición no querida y que no sea fruto del consentimiento y del pacto, en aras del bien común.

Este principio aplicado a nivel de aula desemboca en un individualismo bien entendido, en donde las iniciativas nunca se deben ver coartadas por el programa del «comité» o del «grupo». Si éstos no sirven a las personas, no en tanto sujetos-egoístas, sino en cuanto sujetos-sociales que deben contribuir a establecer las condiciones sociales que permitan su libre desarrollo individual, equivocarían el camino.

El principio de totalización

Todo interesa a todos. Esta sería una simple formulación de este prin-

cipio que hemos visto empíricamente funcionar en las aulas. Va en contra del principio de especialización que a nivel de la calle suele formularse: «Estudiantes, a estudiar».

Durante el paro activo de lo que menos se habla es de temas y de programas. Claro que esto es así también por exigencias coyunturales del mismo paro. No es lógico que un paro sea tan activo que no se note. Por eso propiamente paro activo ha habido en Barcelona y no en Valladolid, donde se trata, con la llamada «Universidad paralela», de remediar improvisadamente un cierre impuesto. Aquí, la Universidad paralela es una cierta alternativa más que un remedio: se trata de transformar desde dentro de la Universidad, dada la seriedad con que las autoridades han encajado la situación. En este sentido, el no cerrar las facultades es un hecho fecundo.

El «estudiantes, a estudiar» hiere profundamente a cualquier ser humano al que vaya dirigido, porque delimita los muros de una cárcel que nadie ha merecido, inventa, simplemente, una cárcel. Tal fórmula supone sin precisión una especialización tan estrecha, que dentro de ella no cabe a la vez ser persona. Hay que pensar que no son los estudiantes los que estudian, sino las personas, y éstas mientras no se demuestre lo contrario son iguales en el derecho y en el ejercicio del derecho.

Todo interesa a todos, y, por lo tanto, en ese espacio moral y físico del aula todo cabe, la vida entera, y uno se pregunta que qué más se puede pedir, sino que la vida entera quepa en un aula. Y cabe repetir el argumento de que el día que haya espacio para la vida fuera del aula no tendrá por qué estar dentro. Vemos, pues, que los problemas específicamente universitarios lo son todo menos específicamente universitarios.

¿Y quién es el que reparte la especialización de cada cual: estudiante a estudiar, médico a curar, profesor a enseñar? Alguien que se considera fuera de toda especialización para poder demarcarlas desde fuera: uno que se irroga la especialización de político, de especialista de lo general, es decir uno que quiere ser lo que no deja ser a los demás y, a mayor contrasentido, alguien a quien nadie llamó, todos evitan y vino porque había llegado. Todo interesa a todos y a cada uno, uno se vuelca por todos y todos por cada uno. El arte interesa a los médicos, la economía a los filósofos, el cine a los arquitectos y, por supuesto, la política a todos, porque sentirse conciudadanos es sentirse responsables de lo que le pase a cualquiera, porque, además, egoístamente ese «cualquiera» también soy yo.

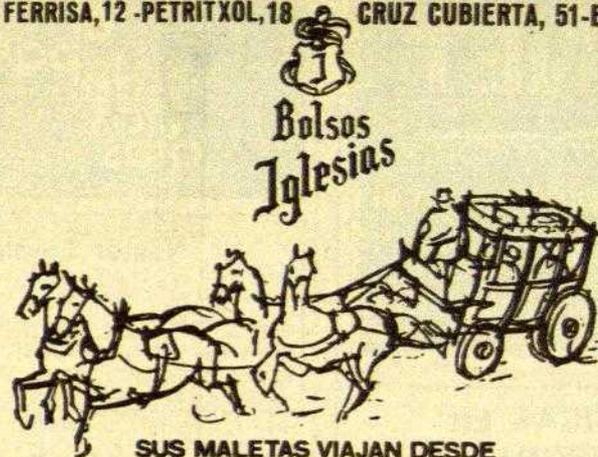
Estos tres principios se oponen a tres contraprinicipios. El de territorialidad al de subjetividad, según el cual las autoridades académicas manejan los sujetos como números, átomos abstractos sin vida. Por el contrario, el territorio del aula es el marco en donde todos se pueden llamar por su nombre, todos son escuchados, en donde la libertad empieza.

El de subsidiariedad se opone al de verticalidad, que piensa posible gobernar permanentemente por decreto sin participación de los gobernados. En realidad la democracia es una verticalidad descendente. No está, pues, aquí en juego el principio de autoridad, sino el autoritarismo, que es, fuera de tiempo, un abuso habitualmente.

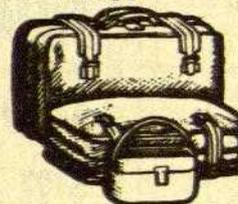
El de totalización se opone al de especialización, que pretende dividir y partir para favorecer a quien divide y parte. La especialización técnica no debe convertirse nunca en especialización moral. Todo interesa a todos, y no en orden a una simple curiosidad intelectual, sino para la praxis misma.

Estos tres principios se resumen en uno: democracia total, que será solamente la etiqueta de una utopía para aquellos que consideren a los hombres divididos en dos clases: lobos y ovejas.

PUERTA FERRISA, 12 - PETRITXOL, 18 CRUZ CUBIERTA, 51 - BARCELONA



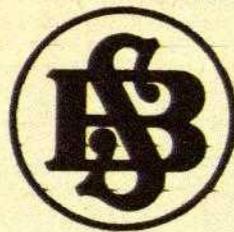
SUS MALETAS VIAJAN DESDE 1908



EXTENSO SURTIDO EN MALETAS DE PIEL

COMPRARIEM UN NEGOCI

Som una empresa inversora i volem entrar en algun negoci que ja funcioni. No tenim preferències especials sobre el ram. En general voldriem agafar la majoria inicialment o amb opció a mig termini. Les quantitats a invertir estimem que no haurien de passar de 40-50 mil.lions ni ser inferiors a 3 o 4. Escriviu donant el màxim de detalls possibles i una forma d'entrar en contacte a: R. F. - Balmes, n.º 123, 3.ª, 2.ª - Barcelona (8).



BANCO DE SABADELL

AHORA TAMBIEN

EN

SAN ANDRES

Fabra y Puig, 56-62

servicio de CAJA NOCTURNA

BONET

Camisería-Boutique
un lujo a precio normal

Aribau, 3

Barna (Muntaner-Diputación)

RUSTICAS EN GERONA

CON AGUA Y LUZ. Desde 10.000 m.²

Entrada 200.000 ptas. (Sale a 2,50 pesetas, incluidas agua y luz). Junto Km. 1 (etnólogo) carretera a Montnegre, desvío en Quart. Visibles festivos de 10 a 1. Inf. C./ Juan Maragall, 35, tercero, segunda. Tel.: 20 88 18 GERONA.

COMPRO LIBROS

Antiguos y modernos, revistas, grabados y bibliotecas por importantes que sean, pago altos precios. Máxima seriedad. Paso a domicilio

LIBRERIA PUVILL

Boters, 10 y Paja, 29
Tel. 318 29 86

Jaime I, 5. Tel. 302 68 94
Barcelona-2

Obra: QUIERO APRENDER A NADAR

Autor: RAY CAYLESS

Colección: GRANDES LIBROS EN COLOR

Editor: MOLINO

Para todos aquellos que por cualquier circunstancia no han tenido acceso a los numerosos cursos de natación que se realizan en los clubs, colegios y entidades deportivas, este es un buen camino para empezar a nadar. Y para aquellos que el agua ha representado un verdadero trauma, este libro les ayudará con su fácil y simpática presentación a superarlo totalmente. Pero creo que no basta saber nadar. Hoy en día todos los chicos y chicas tienen la obligación de superar al máximo sus posibilidades e intentar perfeccionar su estilo. Todos podemos llegar a campeones. Basta empezar pronto y bien. Ayudémosles con buenos métodos como el presente.

LA AMETLLA DEL VALLES

2 torres

a estrenar, 4 habitaciones, 2 baños, garaje, terrazas, porches, sala de juegos, agua caliente, jardín y bosque propio, cada una, por sólo 1.800.000 y 2.400.000 pesetas, respectivamente, pagaderas en 3 años más hipotecas a 10 años. Podemos remitirle fotos y planos de las mismas. Tels. 203 54 17 y 870 14 76.

LAPIDAS
muntaner 500
TEL. 2476895

el paso
de los días

Néstor Luján

Igualdad laboral en Inglaterra

Celebrando que este es el Año Internacional de la Mujer, los ingleses han acabado con una serie de discriminaciones de tipo laboral. Según una ley —o reglamentación, esto no he llegado a aclararlo— aprobada últimamente, las mujeres podrán ejercer el peligroso oficio de minero y los hombres podrán ser comadrones, ejercicio menos peligroso y que, por lo visto, hasta ahora les estaba vedado. Al escribir comadrones me doy cuenta que el diccionario de la Lengua Española define la palabra comadrón como «cirujano que asiste a la mujer en el momento del parto», y la definición conviene difícilmente al lenguaje actual, porque los cirujanos dedicados a la obstetricia existen aquí como en Inglaterra. Más bien convendría decir que los ingleses podrán ser parteros, es decir, que podrán asistir a las mujeres en el difícil trance de parir sin ser doctorados en medicina. O licenciados para entendernos en el lenguaje universitario español.

Me parece bien que puestos a discriminar se haga equitativamente y que si se abren a la mujer todas las profesiones pueda conquistar el hombre las pocas que le estaban vedadas, como es el caso del comadrón o partero en Inglaterra. La igualdad laboral me parece necesaria y que el Año Internacional de la Mujer produzca cosas tan chocantes como esta noticia no deja de ser un signo de que las cosas se están tomando relativamente en serio. Minerías y comadrones es el símbolo de la desaparición paulatina de la discriminación sexual.

Los últimos osos

Francia va a perder, según parece, los quince osos que le quedan. Son los últimos grandes animales salvajes que moran en los Pirineos. Con la desaparición de estos osos Francia se quedará sin los postreros grandes animales mitológicos del bosque. Los últimos osos han sido exterminados según noticias de la SEPANSA —sociedad protectora de los animales salva-

jes— por los animosos pastores, que acusan a los plantigrados de matarles sus ovejas. Las ovejas de los pastores cada vez son agredidas por más animales, cuando yo creo que realmente el único animal que las sacrifica es el hombre. Para que los pastores franceses, tan heroicos, que persiguen a estos últimos quince osos situados en las oquedades de las montañas, recelosos y amilanados, remotos, inalcanzables, no acaben definitivamente con los úrsidos, con el oso pardo del Pirineo, la SEPANSA está dispuesta a pagar los daños que puedan ocasionarles. Es el único sistema —con el zoo— de evitar la aniquilación total de un animal que fue el heráldico símbolo del bosque.

En España quedan también muy pocos osos, quedan en los Ancares, en los Picos de Europa y también en el Pirineo. En España, que yo sepa, los pastores no se han dedicado a perseguirlo pero sí lo hicieron los cazadores, y sobre todo el avance del mundo moderno. Por los Ancares anduve yo en son de paz hace unos veranos tras la pista del urogallo y del oso, acompañado de José María Castroviejo. No alcanzamos a ver ni unos ni otros. En este momento decir que el oso es una fiera y que puede causar daños a la ganadería, ya sea de la vertiente francesa o de las montañas españolas, se me antoja un total desatino. Mejor se podría decir que lo que desean los cazadores son los trofeos que representan una cabeza y una piel de oso. Un triste despojo, a fe mía.

Quince osos en Francia, no muchos más en España, es una cifra bien exigua. Se acabaron aquellos tiempos en que el oso era un animal quizá temible, rey indiscutido de los bosques. La terrible fiera, que puede ser carnívora, evidentemente, este «Ursus arctos pyrenalicus» es sobre todo goloso de la miel, de los insectos, de los arándanos, de las bellotas, de las frambuesas, del maíz.

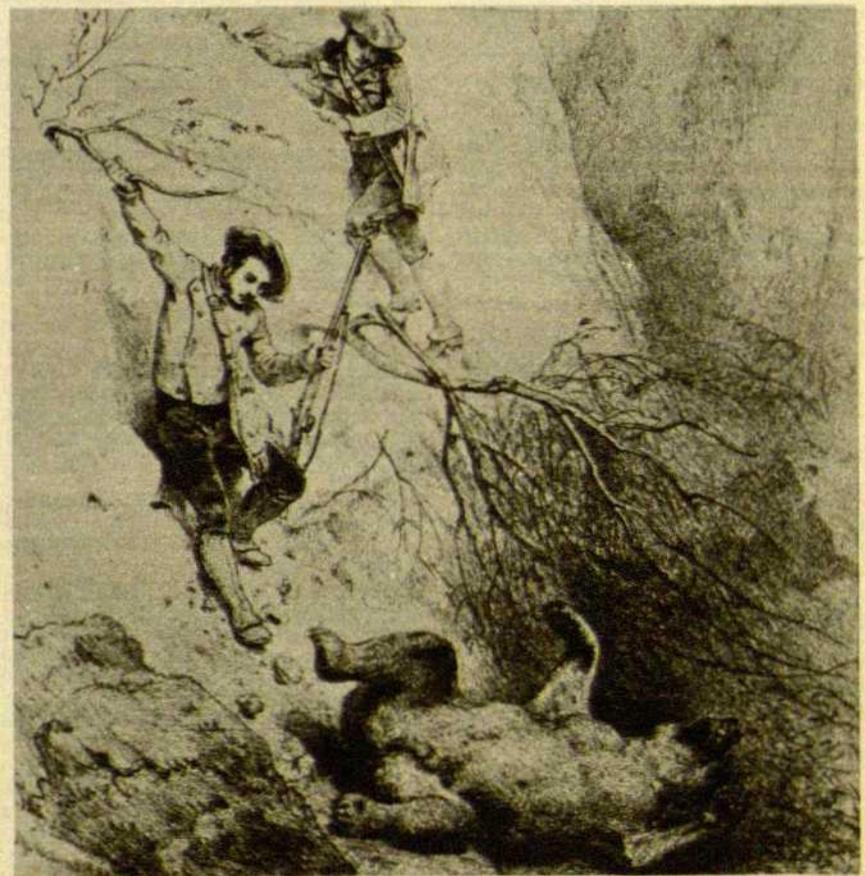
También acabó el prestigio del oso como animal gastronómico. Y,

sin embargo, en Cataluña comimos oso, nuestro mayor mamífero salvaje, mientras lo hubo en abundancia, y se tenía por muy exquisito bocado. En el siglo XII un documento reserva de cada pieza cazada en el Conflent «de urso l cuxa et llll pedes suos» para el conde de Barcelona. El conde de Barcelona tenía derecho, pues, a un jamón y los cuatro pies de cada oso que se cazaba en esta región. Evidentemente, los pies y los jamones eran lo único comestible del oso. El cocinero Urbain Dubois, que lo fue de sus majestades imperiales de Rusia y de las reales de Prusia, da, en su célebre libro de cocina (1865) una receta para aderezar el jamón de oso que no vacilo en copiar:

«Los gourmets rusos estiman bastante los jamones de los oseznos, muy comunes en su país. La carne de este animal inspira, sin embargo, cierta repugnancia a quienes no tienen la costumbre de comerla. Sin embargo, la carne fresca de los oseznos es normalmente muy bella de color, apetitosa y con un olor agradable. En los mercados de San Petersburgo se encuentran normalmente jamones de oso salados y ahumados. Se les encuentra frescos en las carnicerías distinguidas. Para cocer estos jamones es necesario tenerlos en remojo durante varias horas, y luego cocerlos, sin ebullición, durante cinco horas como mínimo, según su tamaño, en agua salada mezclada con legumbres y especias aromáticas. Cuando están cocidos se les sirve con una salsa picante que acompaña el gusto un tanto fuerte de esta pieza.»

En Francia, en la casa Chevet, servían en la época de Balzac, jamones ahumados venidos de Rusia. Otro cocinero de soberbio prestigio, Dugleré, confeccionó para los socios del Jockey Club de París pies del plantigrado recién cazados en el Pirineo. En Francia no se volverá a comer oso. Según parece, los pastores o los cazadores vanidosos están dispuestos a exterminar los quince que quedan, es casa falange.

Un grabado del siglo XIX representa una cacería de un oso en el Pirineo.



Alvaro Cunqueiro

Los crímenes de antaño

Estaba en la feria de Monterroso, etapa en el viaje de Lugo a Vigo, comprando un par de quesos, cuando se me acercó un amigo, convidándome a una tapa de pulpo y a una taza de vino. Me aseguró que la última vez que nos habíamos visto fue precisamente allí, en el mismo lugar, y que también yo estaba comprando quesos. Y aunque habían pasado más de veinte años de encuentro, recordaba que fui a saludar al ciego de Viloballe, que precisamente estaba cantando un crimen que hubiera en Palencia, y que yo le había puesto en verso. Un yerno mataba a la suegra tirándola desde el tren, cerca de Venta de Baños. A mi amigo los crímenes de ahora no le hacen gracia, y además no hay ciegos que los canten. Para colmo, ya se venden en las ferias crímenes por entregas. Mi amigo me enseña un pliego, papel verde, que cuenta un crimen que hubo en París, y cuando estás más interesado, se corta el relato con un

CONTINUARA. ¿Y dónde comprar la continuación? Mi amigo recuerda a algunos famosos narradores de crímenes, en verso o prosa, y cita a Matías Vello, de Miranda. Yo lo he conocido. Solía ir a Vich a comprar garrañones para su parada. Había ido dos o tres veces en su vida, pero parecía, por lo que contaba, que estaba yendo todas las semanas. Matías era inteligente, verboso, truculento. Explicaba muy bien los crímenes que leía en los periódicos, y de Cataluña siempre traía algún caso nuevo, que ponía los pelos de punta. Era alto, rubio, casi albino. Todo lo hacía con gran calma y solemnidad, pero de pronto le brotaba incontenible la risa, y se la contagiaba a los presentes, que reían con él una hora larga. Una vez, en San Pedro de Riotorto, en el pazo de mis abuelos, le escuché contar de una muerte de la que fuera testigo en Vich. Fuera tan testigo, que aún conservaba un pañuelo de bolsillo tinto en la sangre del muerto. Abrió la cartera que usaba, una cartera de piel de potro llena de recortes de periódicos, y sacó de ella el pañuelo ensangrentado. Enfático, en aquella ocasión habló en castellano.

—Se llamaba el muerto Antonio Medina el Mozo —dijo como recitando un romance de Fernando Villalón o de García Lorca.

La sangre estaba fresca y roja en el pañuelo. Quizás aquella misma mañana Matías Vello hubiese sangrado por las narices. Pero el efecto fue hermoso. Algunas de las mujeres presentes lloraron.

Mi amigo dio fin a su taza de tinto chantadino, y comentó:

—¡Crímenes los de antes del Movimiento! Usted que los escribió, bien lo sabe!

La «saudade»

Al atardecer del día del «golpe», un centenar largo de portugueses intentaba regresar a su casa, después de haber hecho una jornada de compras en Vigo. Pero no les fue posible, y tuvieron que quedarse a dormir en Tuy, o en sus coches, escuchando las radios. Los pesimistas inquietaban a los otros, especialmente a las mujeres, diciendo que quizás en un par de semanas no se abriría la frontera. Había lágrimas en los ojos femeninos, mientras los lusitanos masculinos, serios, ensombrerados, acariciaban con lentas miradas los campos verdes, los viñedos y las colinas azules de su Portugal. La frontera cerrada hacía que comenzase a trabajarles en el alma la «saudade». Taciturnos, se tocaban unos a otros, se palmeaban en la espalda, se decían sus nombres:

—¡Oh, Julinho!

—¡Cala!

Nadie osaba hablar del «golpe», que aun ahora muchos portugueses creen que no ha existido, que fue invención de Othello Saraiva de Carvalho, hijo de actor, actor él mismo en su mocedad —su nombre de pila viene de la afición shakespeariana paterna—, y al que gusta introducir en el drama político algunas escenas con funámbulo y fuegos de artificio, en las que sale él, misterioso, diciendo con muchos apartes sus tribulaciones y sus resoluciones. Entre los portugueses del verano pasado, locuaces, y los de ahora, se ha abierto un abismo. Como si hubiese resurgido la PIDE famosa, y tenebrosa, con todo su poder. Se miran, nos miran y callan. Yo había acompañado un amigo hasta la frontera, por si mis conocimientos del personal de la española podían servirle de algo. Mi amigo miró la hora en el reloj de oro que sacó del bolsillo del chaleco, y me dijo:

—¡Son las seis! En Matozinhos, en el reloj municipal, todavía son las seis menos cinco, que anda atrasado.

Y estoy seguro de que se quedó ensoñando aquellos cinco minutos de retraso del reloj de su villa natal, cinco minutos de vida por vivir, que le estaba robando el «golpe», y cuya falta no se consolaría jamás. Toda la vida tendrá «saudade» de los cinco minutos, y solamente con dolor logrará recuperarlos. O no querrá recuperarlos jamás, para tener en la memoria del alma el recuerdo de una tarde soleada de marzo, en la ribera del Miño, en el que la loca política le robó cinco minutos de vida en Matozinhos. Se apartó de mí, y se unió al grupo de silenciosos que contemplaban su patria, al otro lado del río. Y él, su patria y cinco minutos de retraso en un reloj.

La otra medicina

El ilustre amigo don José María Castroviejo anda estos tiempos con una cierta dolencia, muy dolorosa, de las vértebras cervicales, y ha sido inútil que le recomendásemos que, si renunciaba a los oficios de la Escuela Médica Compostelana, solamente le quedaba la posibilidad de hacerse cliente de los grandes componedores de huesos del país, como el Pichón de Chapela, en la vecindad de Vigo, o el casi mago «componedor» de Bravos, en mi provincia luguesa. Pero él, tan higiénico, tan dado a abluciones, y tan ortodoxo, se ha entregado en manos de una medicina que hemos de llamar heterodoxa. En primer lugar, le ha dado masaje un profesor de karate, que lo ha tratado como si las vértebras de don José María fueran ladrillos. Castroviejo asegura que el profesor de karate no se da



José María Castroviejo.

cuenta de la fuerza de sus manos, y su masaje desvencijó al autor de «Los paisajes iluminados». Y salió don José María del masaje susodicho para la acupuntura, y ahora mismo, cuando ustedes lean estas líneas, le estarán metiendo unas agujas en el cuello. Yo no quiero ni verlo. Otra cosa sería que fuese a algún curandero conocido a que le pusiese donde le duele una manita de grasa de nutria, bien caliente, en la que habrían cocido siete ajos machos castellanos. Estaríamos en la cocina del curandero, sentados al amor del fuego, contándonos chismes, bebiendo un vaso de vino, escuchando cómo mete un brazo por la chimenea de la casa el ruidoso viento de Poniente. La hija del curandero, sonriente, traería una palangana con agua caliente salada, para los pediluvios del escritor. Las más de las hijas de los curanderos son de piel blanca, ojos redondos, serenos, fácilmente sonrientes. Más blancas todavía que las sobrinas de los curas gallegos preconciarios.

Joan Teixidor

Todo igual

Una vez más las leves florecillas esmaltan los dos ciruelos. Florecieron antes este año porque el invierno ha sido demasiado benigno y ahora ya temo las heladas primaverales. Pero de momento está ahí el tapiz rosado y me encanta contemplarlo horas y horas en las quietas mañanas. Todo igual como siempre, desde siglos. En esta época de cambios continuos, de brusquedad y violencia, esta paz de los árboles prosiguiendo su vida inalterable representa un enorme consuelo.

Parece que la gente cada día está más enamorada de la Naturaleza. Va en busca de ella en los fines de semana, compra, si puede, casas aisladas, se mueve sin parar para buscar alivio en su quieta presencia. Pero me temo que el remedio es forzado e inútil o en todo caso insuficiente. Lo bueno de la Naturaleza no es su esplendor ni su belleza. Lo que importa es la cantidad de espacio que la protege, el ritmo pausado y amplio que la preside, el discurrir sin prisas de todo. Y esto necesita muchísimo tiempo para vivirlo y es precisamente el tiempo lo que nos falta.

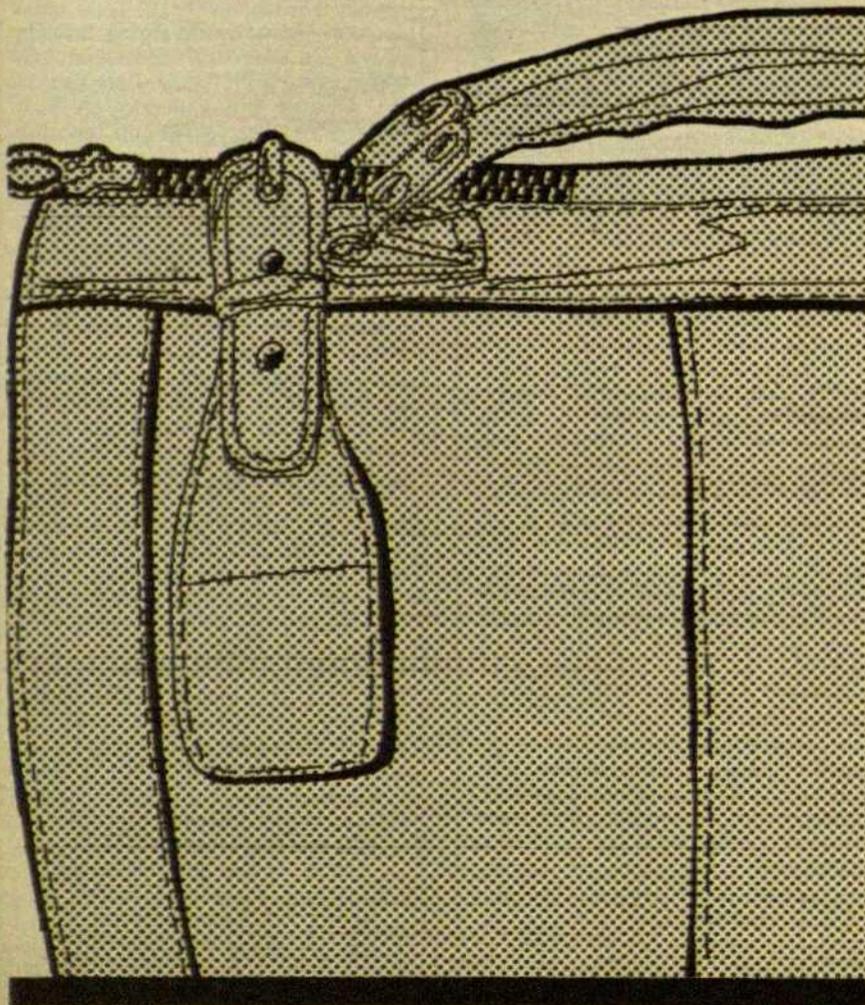
Tiempo, y aun más profundamente, calma, paciencia. «In patientia vestra possidibetis animas vestras», leemos en el texto sagrado. Paciencia para vivir y paciencia para morir; sólo así llegaremos al fondo de nosotros mismos. Sólo así podremos comprender los árboles y los hombres. Incluso los desórdenes de los hombres, este frenesí que nos angustia, este dolor que no acaba nunca. No ahorremos citas en esta ocasión. Ahora es Spinoza que nos sirve: «La paz no es la ausencia de la guerra: es una virtud que nace de la fuerza del alma».

Ramos



SASTRERIA - CAMISERIA - ZAPATERIA - GENEROS DE PUNTO

GALES PASEO DE GRACIA Señoras, Caballeros, Chicos y Juniors
GALES DIAGONAL Señoras, Caballeros y Juniors
GALES TUSET Young style!
GALES CALVO SOTELO El estilo de los hombres activos



Los obispos deben hablar

Elisa Lamas

Los llamados observadores religiosos tienen estos días materia abundante para sus comentarios: trascienden al exterior las tensiones de la jerarquía eclesiástica española, al menos algunas de ellas. Han aparecido trabajos sobre uno de los temas que más llaman la atención en estas semanas cuaresmales: el de la suerte que está corriendo la petición de amnistía presentada al cardenal Enrique y Tarancón con 160.000 firmas, para que la elevara al Gobierno. El cardenal, al parecer, no se ha decidido a actuar como embajador del escrito y las noticias hablan de un cambio de la petición: en lugar de la amnistía se pedirá «una amplia gracia de indulto». Este giro ha sorprendido dolorosamente en muchos ambientes cristianos, no sólo por lo que significa de recorte de lo pedido, puesto que como todo el mundo sabe el indulto es menos amplio que la amnistía, sino, ante todo, porque refleja una indecisión grave en momentos en los que el tiempo es precioso e irrecuperable.

La revista católica «El Ciervo» dedica un amplio espacio al asunto. Joaquín Gomís se pregunta por las razones que pueden haber movido al ánimo del cardenal a adoptar una postura tan, diríamos, cauta. ¿Quizás el deseo de conseguir una eficacia real? Tal vez haya creído más posible conseguir un indulto que una amnistía... Otra razón imaginable quizá sea el deseo de no politizar el asunto; puesto que también Carrillo y Calvo Serey piden la amnistía, el cardenal puede haber deseado no alinearse en la misma postura. Joaquín Gomís, tras recalcar que la línea cardenalicia incluye una contradicción, porque habla de gracia para perdonar delitos de opinión que en otro lugar son calificados de derechos, recuerda que en

1937 el Episcopado español firmó una declaración colectiva que exige que ahora, en 1975, el mismo Episcopado firme una petición de amnistía. «Sólo asumiendo la petición de amnistía la Iglesia española puede atreverse a hablar de reconciliación.»

La agencia Cifra ha enviado hace unos días la síntesis de un proyecto de documento sobre ese tema, la reconciliación, haciendo constar que se trata sólo de un proyecto, sujeto a las modificaciones que presente cada obispo en un plazo que termina el día 23, y a la votación y aprobación definitiva. Se prevé como fecha posible para hacerlo público el mes de abril. Aunque la síntesis publicada es bastante escueta, abre un portillo a la esperanza. Da la impresión de que, vuelta en la farragosa prosa eclesiástica que por el momento la jerarquía no parece dispuesta a modernizar, hay un intento de acercarse a problemas que desgarran hoy los sentimientos de muchos cristianos.

Un acierto parece el calificar la reconciliación de *difícil, posible y obligatoria*. Difícil lo es, a la vista está, cuando las fuerzas más integristas del régimen parecen dispuestas a morir, como Sansón, entre las ruinas del templo, con tal de que muramos todos los demás en su compañía, y cuando esas fuerzas, evidentemente minoritarias, tienen aún audiencia suficiente en las esferas de poder para inmovilizar todo intento de reforma pacífica. Posible aún lo es también, pero ¿por cuánto tiempo? Nadie lo sabe. Cada día que pasa radicaliza más las posiciones de las alas extremistas y apoya la acción de las tendencias menos democráticas. Si no se consigue una mejora rápida de la situación política no hace falta ser profeta para augurar que el país pasará de un autoritarismo de derechas a un autoritarismo de izquierdas.

Obligatoria, dicen también, al parecer, los obispos. Para los que deseamos vivir en paz en una organización democrática sí que es obligatoria, y todas las recomendaciones que al parecer contiene el documento sobre la necesidad de garantías para el ejercicio de los derechos humanos, la urgencia de arbitrar fórmulas jurídicas

en favor de las minorías, de abrir cauces legales para que los trabajadores puedan hacer valer sus derechos sin temor a represalias, son peticiones que por todos los medios a nuestro alcance llevamos años pidiendo. Los obispos españoles —y esto lo digo con dolor y pena— no sólo no van a la vanguardia en la acción ciudadana en pro de un mejoramiento de las condiciones políticas, sino que van a puro remolque y cuando las presiones de la base cristiana son tan fuertes que se encuentran entre la espada y la pared.

La base cristiana, por su parte, también se encuentra en la misma situación, aunque los elementos que la tironean no resulten exactamente los mismos que los que afectan a nuestros obispos. Los cristianos sin mando nos encontramos envueltos en unas contradicciones dolorosísimas, desgarradoras. Nuestra fe pelagra, sobre todo en su transmisión. Los jóvenes no aceptan el testimonio de unas vidas tan condicionadas por los avatares

les y ante los no creyentes, todo ha sido ya estudiado y explicado por algunos politólogos. Recuerdo haber escrito hace cierto tiempo en estas mismas páginas varios artículos sobre diferentes aspectos de este problema, apoyados en la doctrina de los especialistas. En alguno me referí al papel político que inevitablemente desempeñan los grupos religiosos cuando están prohibidos los partidos; en algún otro les hablé a ustedes de las consecuencias políticas de la confesionalidad de un régimen autoritario.

Cuando asociaciones confesionales, profesionales, entidades culturales, corporaciones —recientísimamente el Claustro de la Universidad Autónoma—, es decir, toda clase de personas, unas católicas y otras no, se han adherido públicamente a la petición de amnistía, ¿no resulta poco evangélica esta calma de nuestros obispos? La jerarquía española tiene mucho tiempo que recuperar. Ahora estamos finalizando la Cuaresma, un



«Sólo asumiendo la petición de amnistía la Iglesia española puede atreverse a hablar de reconciliación.»

históricos. Ellos querrían vernos actuar y vivir mucho más transparentemente, más de acuerdo con lo que aseguramos creer. La jerarquía, desde 1937, ha servido no sólo de legitimador moral del régimen, sino de freno de los impulsos renovadores dentro de la Iglesia. Esta trayectoria de las 160.000 firmas es sólo un ejemplo, muy claro, eso sí, de toda una línea de conducta.

Desde el punto de vista científico, la situación actual se veía venir. Hace ya tiempo que algunos especialistas de la ciencia política advertían los inevitables resultados de la combinación autoritarismo-catolicismo oficial. La radicalización de los elementos más activos de dentro de la Iglesia, las peticiones cada vez más acuciantes de las alas extremas enfrentadas, que colocan a la jerarquía en la situación de no saber a quién hacer caso; la pérdida de autoridad inevitable de esa misma jerarquía ante sus fie-

buen momento para pensar seriamente y en conciencia. Los sociólogos ya toman como objeto de estudio el concordato de 1953, el monopolio de la enseñanza por la Iglesia y tantos otros contratestimonios que andan en libros y artículos, analizados, pesados y comprobados a la luz de las modernas ciencias sociales. ¿No es tiempo sobrado de pedir perdón y actuar con claridad?

De no hacerlo así, no podremos quejarnos los católicos de nada de lo que ocurra en el futuro. Si no conseguimos un marco democrático rápido y pacífico dejaremos en herencia a nuestros descendientes el tipo exacto de organización —desde las asociaciones políticas de modelo polaco a la falta de garantías jurídicas para los ciudadanos— que permitirán, sin ningún cambio importante, pasar con inevitable precisión de un autoritarismo azul a uno rojo.



Vilaplana prolonga la tradición de Pascua con creaciones de buen gusto.



Plaza San Gregorio Taumaturgo, 4
Tel. 321.09.32
Barcelona - 6

PULIDO

El divorcio: De la España lógica a la España nuestra de cada día

Amparo Moreno

La semana pasada nuestro compañero Josep C. Vergés, en un artículo que titulaba «El divorcio en la penumbra», citaba algunos datos de una encuesta que ha realizado recientemente el Instituto ECO, Centro de Investigaciones y Mercados, S. A., sobre el tema del divorcio en España. Creemos que vale la pena hacer un repaso detallado de los datos de esta encuesta para profundizar en algunas peculiaridades de la postura de los españoles ante el divorcio y también ante unas preguntas sobre un tema considerado todavía tabú en esta España reserva espiritual de Occidente y superado en casi todos los países europeos.

La encuesta se pasó a tres mil españoles, distribuidos en 144 puntos de muestreo, desde ciudades de más de 200 habitantes hasta las grandes urbes, de la península y Baleares. El 49 % de los encuestados son mujeres y el 51 % hombres. Todos los que fueron interrogados contestaron. Es, pues, una muestra bastante representativa. Los que han realizado el trabajo calculan un error de un 2 %.

Interés y conocimiento del tema

A fin de detectar el interés que actualmente suscita el tema del divorcio, se les preguntó a los encuestados si sabían que en Italia se había celebrado un referéndum y si conocían el resultado. En términos generales, el 70 % sabía que se había celebrado el referéndum y el 61 % su resultado positivo. Los mejor informados son los habitantes de las ciudades de más de 200.000 habitantes y los pertenecientes a las clases alta y media alta, aunque es interesante resaltar que también estaban enterados

del referéndum el 59 % de los habitantes de ciudades de más de 2.000 habitantes y el 52 % de los encuestados pertenecientes a la clase baja. Es decir, el tema había despertado interés y la gente estaba mayoritariamente informada.

Las respuestas a la pregunta: *¿Sabe usted si en España ha existido alguna vez el divorcio?* son sumamente reveladoras de la falta de conocimiento o del erróneo conocimiento de la mayoría de los españoles sobre la historia más reciente de nuestro país. El 87 % cree que en España no ha existido nunca el divorcio, el 2 % no lo saben y sólo un 11 % —que se eleva a un 16 % en las ciudades de más de 50.000 habitantes— sabe que sí ha existido el divorcio en España. De estos enterados, un 80 % señala que antes de la guerra, un 6 % que durante la guerra y un 1 % que después de la guerra, mientras que un 16 % no sabe cuándo. La clase alta es la más informada —el 53 % conoce que hubo divorcio en España en épocas anteriores—, aunque lo más curioso es que sólo recuerdan esta institución el 18 % de los mayores de 55 años y el 17 % de los encuestados comprendidos entre los 35 y los 54 años de edad; es decir, que muchos han conseguido olvidar la historia que vivieron.

A partir de aquí la encuesta plantea una serie de preguntas a tres niveles: desde el plano general de lo que la gente piensa sobre el tema, al intermedio de lo que opinan sobre el divorcio en España, y el más concreto de lo que el encuestado haría tanto ante la alternativa de divorciarse él o algún allegado como si tuviera que emitir su voto en un referéndum sobre el divorcio.

Lo que el español considera lógico

El 63 % de los encuestados —el 66 % en las ciudades de más de 50.000 habitantes— cree que *lo mejor que puede hacer un matrimonio que no se entiende es separarse*; el 21 % dice que *depende de las circunstancias*, y sólo un 15 % —el 11 % en las ciudades de

más de 50.000 habitantes— considera que *debe seguir unido a pesar de todo*. El hecho de que, de los partidarios del divorcio, el 82 % opinan que la pareja mal avenida debe separarse según fórmulas y sólo un 13 % esté de acuerdo con una separación sin más, demuestra que los españoles que admiten el divorcio se mantienen dentro de unas coordenadas digamos civilizadas.

Respecto a la fórmula que les parece más adecuada, si la de la separación o el divorcio, el 62 % considera mejor la fórmula que impera en los países europeos —porcentaje que sube al 70 % en las ciudades mayores—. Los hombres y los menores de 34 años son más partidarios del divorcio, mientras que los más conservadores son las mujeres y los mayores de 55 años.

Las razones por las que están a favor del divorcio —los que están— son: 1.º, permite rehacer la vida (63 %); 2.º, representa una forma de libertad (23 %); 3.º, mejora el ambiente de los hijos (también un 23 %); este último motivo importa, sobre todo, a las mujeres casadas y a los encuestados comprendidos entre los 34 y los 54 años de edad.

Los que se oponen al divorcio señalan los siguientes motivos: 1.º Es nocivo para los hijos (55 %); 2.º Va contra el sacramento del matrimonio (37 %); 3.º Va contra las ideas religiosas (31 %); 4.º Incita al libertinaje (14 %), y 5.º Va contra la norma social (9 %). (Los encuestados podían señalar uno o más motivos, por lo que los porcentajes superan el 100 %.)

Pero vivimos en España

Ante la pregunta: *¿Piensa usted que en España debería existir el divorcio, o le parece mejor la situación actual?*, el 58 % contesta que *considera mejor la situación actual* y sólo el 35 % se atreve a contestar que *preferiría que existiera el divorcio*. Estas respuestas, comparadas con las anteriores, demuestran el temor de los encuestados a mostrarse disconformes con la situación actual, temor que disminuye en las ciudades más grandes (49 % en favor de la situación actual y 47 % en favor del divorcio), entre la gente más joven (48 % piensa que sería mejor el divorcio) y entre las clases más altas.

Junto a estos temores, la esperanza: el 64 % de los encuestados (70 % en las ciudades más grandes) piensa que algún día se institucionalizará el divorcio en España. La esperanza es también mayor entre los más jóvenes (74 %) y entre la clase alta (80 %) y media alta (77 %).

¿En qué se basan para pensar que el divorcio no existirá nunca en España? Sólo un 14 % lo achaca a *la situación política*, mientras que la mayoría, el 65 %, opina que se debe a *la tradición religiosa*. Otros motivos: el 30 % señala que *no va con el carácter español* y un 14 % lo atribuye a *nuestro bajo nivel cultural*.

El problema en la propia familia

Supongamos que un matrimonio desea, de común acuerdo, divorciarse. ¿Aprobaría ese divorcio en el caso de que uno de los cónyuges fuera su padre o madre, su hijo, hija, hermano, hermana o unos amigos?

Ante esta pregunta el español se muestra más liberal con los de fuera de su familia —el 44 % aceptaría el divorcio de unos amigos— y menos con sus propios padres —sólo lo aceptarían un 38 %—, mientras que con los hijos y hermanos, sin distinción de sexos, se manifiestan en una postura intermedia —lo aceptaría el 41 %—. Como en las preguntas anteriores, los jóvenes y los habitantes de las ciudades de más de 50.000 habitantes se muestran más abiertos, aunque dentro de la misma tónica: más conservadores con sus padres, menos con sus amigos.

Si en España hubiera un referén-

dum, ¿piensa usted que la gente votaría a favor o en contra del divorcio? Y usted, ¿qué votaría?

En general los encuestados muestran un cierto pesimismo sobre cuál sería la reacción de sus conciudadanos: un 50 % piensa que votarian en contra, un 30 % que a favor y un 20 % no sabe a qué resultados se podría llegar. Sin embargo, ellos votarían a favor del divorcio un 35 % y en contra el 58 %. Estos porcentajes varían según el tipo de ciudad en que viven y el sexo. Los hombres son más partidarios de votar a favor del divorcio (51 %) que las mujeres (el 40 %), aunque las mayores defensoras de la instauración de esta institución son las mujeres solteras: votarían a favor el 53 %. También la edad marca diferencias: sólo apoyarían el divorcio en un referéndum el 29 % de los mayores de 55 años, lo cual contrasta notablemente con el 61 % de los menores de 34 años.

Algunas conclusiones

Es incuestionable que el tema del divorcio interesa y que además la gente está atenta a lo que sucede allende nuestras fronteras, pues la mayoría conoce el referéndum italiano y los resultados del mismo. Las variaciones dependen del nivel cultural y de la exposición de los encuestados a los medios de comunicación de masas.

Lo más interesante es detectar las distintas posturas que se manifiestan cuando los encuestados abordan el tema en general o cuando se refieren a la situación española y a su propia familia. Mientras el 63 % piensa que lo mejor que puede hacer un matrimonio que no se entiende es separarse y consideran que la fórmula más adecuada es el divorcio (el 62 % de los encuestados), cuando se les pregunta por la situación actual el 58 % responde que ya estamos bien con nuestra no-solución y sólo un 35 % se atreve a confesar que consideraría mejor que existiera el divorcio. Curiosamente, estos mismos porcentajes se repiten cuando se les plantea la cuestión de una forma directa: *¿Usted qué votaría?*

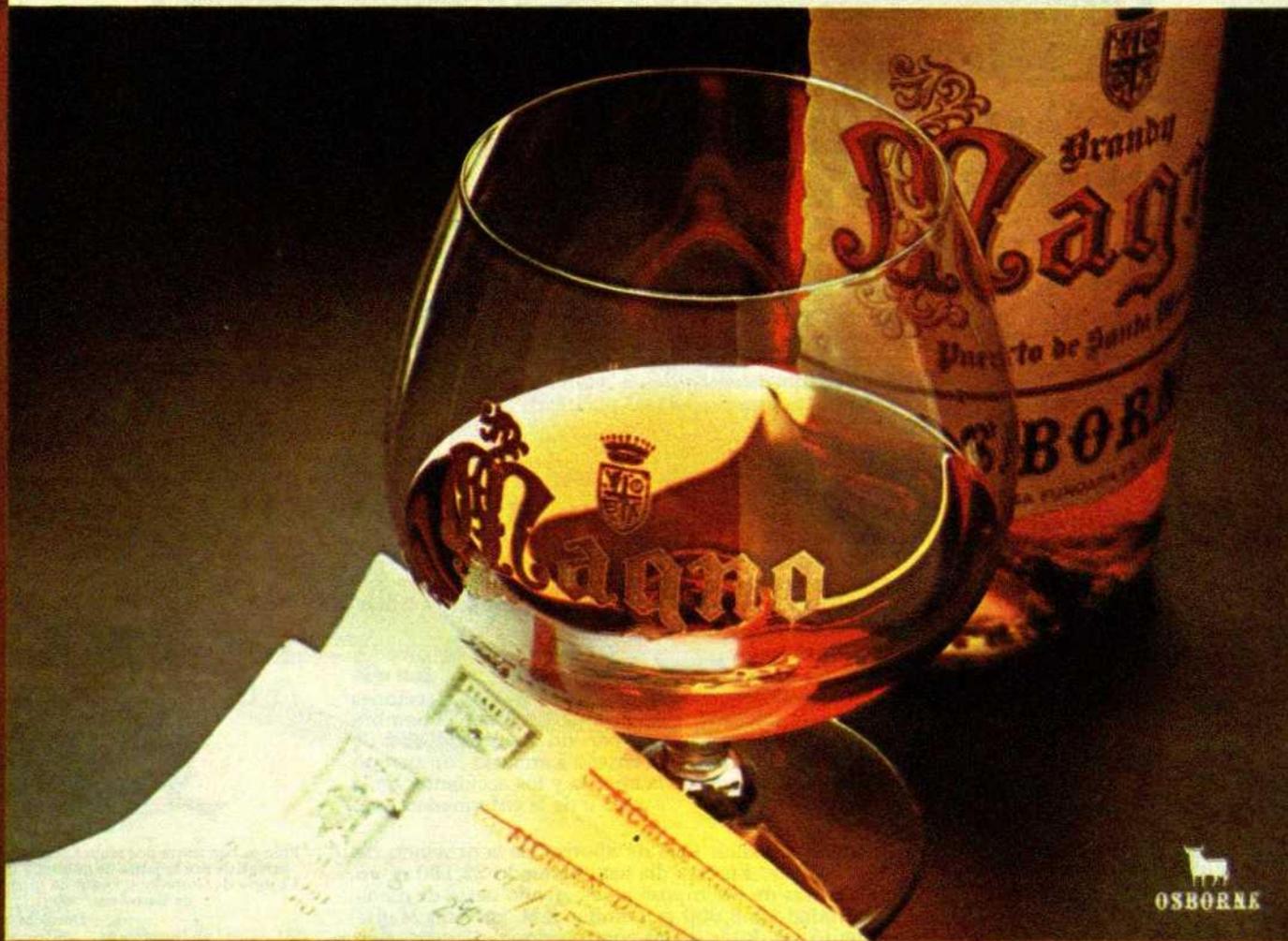
Contrasta también la postura esperanzada ante el futuro —el 64 % piensa que algún día existiría el divorcio en España— y el pesimismo ante la situación actual —consideran que el 50 % votarían en contra— en parte fundamentado por el desconocimiento de lo que opina el resto de conciudadanos sobre temas clave —un 20 % confiesa que no tiene ni idea de lo que votaría la gente.

También es interesante analizar el desconocimiento de nuestra historia más reciente con los motivos que los encuestados aducen para pensar que nunca existiría el divorcio en España. El 87 % desconoce que en España haya existido el divorcio —y recordemos especialmente a los que han olvidado la historia que vivieron— y los que creen que no existirá nunca lo achacan mayoritariamente a *la tradición religiosa*. Esto pone en evidencia, en primer lugar, que no distinguen entre el matrimonio civil y el canónico —cosa lógica dada la legislación actual sobre el tema—, que el divorcio en los países en que está instaurado tiene efectos civiles, ya que la Iglesia, teóricamente, no lo admite; y que, sin embargo, en la España actual, en la que se presume que todos somos católicos y pueden casarse por lo civil sólo quienes demuestren lo contrario, es más fácil conseguir la disolución del vínculo matrimonial —es decir, el divorcio— si uno está casado canónicamente que si sólo ha pasado por el juzgado.

Finalmente, un repaso a las respuestas que hacen referencia a cuál sería la postura concreta de los encuestados especialmente ante un referéndum, pone en evidencia la gran disociación entre lo que el español considera lógico y lo que, en las circunstancias actuales, está dispuesto a confesar que piensa o que haría; la gran distancia entre la España lógica y la España nuestra de cada día.

OLVIDE LOS MALOS TRAGOS

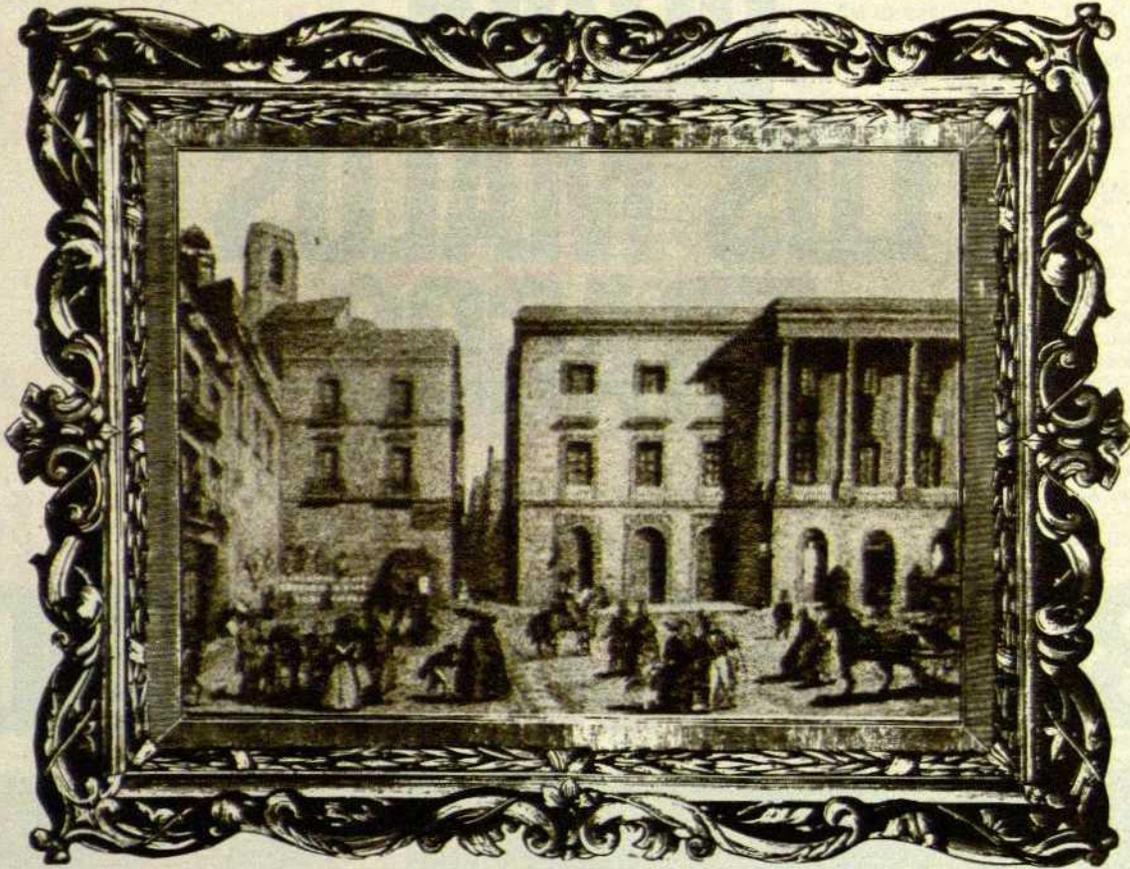
BEBA POCO Y BUENO




OSBORNE

UN POCO DE MAGNO, ES MUCHO

Hace 131 años La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona empezó a estimular el ahorro



**El 17 de Marzo de 1844
la prensa de Barcelona comentaba:**



LITERATURA.
El Dómine Lucas, enciclopedia pintoresca de historia, literatura, teatros, modas, toros y chismografía, escrita en prosa y verso por los mas aventajados ingenios de España.



PARTE COMERCIAL.
El paquebote de vapor español El Mallorquin, su capitán D. Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para el de Palma, el día 18 del corriente a las tres de la tarde con la correspondencia pública. Se despacha en la Rambla, al lado de la administración de correos.



LICEO.
Se pondrá en escena el drama en cinco actos, titulado: La mort de Jesus. Entrada á cuatro reales. Atendida la larga duracion del drama se empezará á las dos y media. La misma funcion de la tarde. A las siete

El Imparcial. No duda ser intérprete fiel de los sentimientos de todos los habitantes de esta ciudad tributando rendidos homenajes de gratitud á las autoridades que con esquisito celo y firme voluntad han realizado el establecimiento de una caja de ahorros, institucion esencialmente benéfica, y que sin embargo parecia destinada á perecer en semilla segun las repetidas veces que se proyectara plantearla sin que de mero proyecto pasase.

La Verdad. Una de las grandes ventajas que de semejante institucion halla pueden reportar las clases trabajadoras, es que siendo la caja de ahorros un depósito comun al cual todos tienen derecho de llevar sus economias, y que al paso que acumula en beneficio del imponente y produce intereses el capital compuesto, le deja la facultad de retirarle en todo ó en parte siempre que quisiere.

Esta preciosa institucion no solo fomenta las virtudes que son su condicion ó su resultado preciso, sino que alienta el trabajo, mantiene vivas las afecciones domésticas, crea el hábito de la reflexion en el hombre laborioso, le muestra todo el partido que puede sacar de sus propios recursos, le enseña á armarse con tiempo contra los peligros de la miseria y los accidentes de la vejez ó de la enfermedad, y ...

Anuncios Oficiales. Caja de ahorros de la provincia de Barcelona. En este dia han ingresado 22,130 rs. vn. procedentes de 86 imposiciones, siendo parte de dicha cantidad los 8,000 rs. con que S.M. la Reina Madre aumentó los dotes de las cuatro primeras jóvenes que salieron favorecidas en el sorteo dispuesto por el Excmo. Ayuntamiento y Junta de obsequios. Barcelona 17 de marzo de 1844. = El director de turno sustituto, Francisco de Casanova y de Gayolá. = El vocal secretario, Francisco Barret.



MINISTERIO DE HACIENDA.
En términos que para 1.º de Marzo diesen parte aquellos gefes del ingreso de los descubiertos ó de haber declarado en quiebra á los deudores. S.M. no quiere se guarde consideracion con los morosos, cuando estan en posesion de las fincas y en el goce de sus rentas, causando perjuicios al Estado por su indolencia ó mala fe.



ANUNCIOS DEL DIA.
DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.
San Patricio Obispo y Confesor.



Precios corrientes por mayor segun nota arreglada por la junta de gobierno del Colegio de Corredores reales de cambios de Barcelona.

	Duros quintal.
BACALAO de Noruega . . .	6 1/2 á
de Islandia	5 1/2 á
	Duros quintal.
CAFE de Puerto Rico	9 á 8
de la Habana	7 á 8
	Pesetas libra.
CANELA de Holanda 1ª . . .	10 á 10 1/2
idem 2ª	7 á 8

Sin embargo, hoy ya no basta con ahorrar reales de vellón.

Hoy, además del ahorro individual, se ha hecho necesario un ahorro colectivo de octanos, kilowatios y calorías. Una reflexión de todos y cada uno, para evitar el despilfarro y lograr nuevos y más racionales procedimientos de utilización de la energía.

Por consiguiente, y fiel al espíritu de servicio a la comunidad y de promoción del bienestar social que siempre ha caracterizado su labor, esta institución con motivo de la celebración del LI Día Universal del Ahorro, y en colaboración con la

**Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona
y el Círculo de Economía,**

**convoca
un concurso de Estudio sobre
“Utilización racional y Ahorro de Energía”
dotado con dos premios de 500.000 ptas. cada uno**

cuyas bases pueden solicitarse en la



**Caja de Ahorros
y Monte de Piedad de Barcelona**



 **PARKER**
la escritura!



El regalo más codiciado

Aquí me tiene usted otra vez, señor Josep M.^a Corredor, para darle las gracias por la última carta que de usted he recibido y que me ha gustado muchísimo. Ignoro si usted y yo nos conocemos. El hecho de que usted y yo hayamos comido en la misma mesa es a veces una cosa meramente social, de una trivialidad absolutamente vista. Por otra parte yo ya soy viejo y mi memoria es muy endeble. Quien me habló mucho de usted en los últimos años fue Eugenio Xammar, cuando usted se interesó en el asunto de la traducción de lenguas para los organismos internacionales de Ginebra. Xammar, que fue poco respetuoso por todas las formas de mediocridad creciente, general, progresiva, me hizo siempre grandes elogios de usted y de sus conocimientos. Se lo digo porque es lo cierto.

Su última carta ha sido para mí de gran interés. La noticia mayor que me da es quizás que usted escribió un libro, titulado: «Valentí Almirall com a tractadista polític» de más de doscientas holandesas, que fue premiado por el Instituto de Estudios y del cual no tenía la menor noticia. Ello le dará, probablemente, una idea clara del grado de reclusión en que hemos vivido. Yo, que he sido un devorador de periódicos, llegó un momento en que me desinteresé totalmente del papel impreso indígena, y sin duda por ello me pasó por ojo la existencia de su libro. Ahora bien, este libro que permanece virgen de edición después de casi dos decenios en que fue escrito, habría que editarse. No le diré las razones para ello —en un país en que la gente parece tener un cierto interés en las cosas básicas de su geografía— para no sonrojarme. Pero, en fin, éstos son los hechos.

Mientras usted escribía su ensayo, publicado en el número 1.950 de DESTINO que fue tan leído, yo terminaba un pequeño resumen de la vida y de la obra de Almirall que algún día se publicará en las llamadas «Obras Completas». Y dicho esto, quiero hacerle partícipe de un problema que, dadas sus condiciones en el federalismo de dicho autor, puede ayudarme a resolverlo. Almirall fue un político, sin duda alguna, pero dramáticamente fracasado como dijo el señor Prat de la Riba en los dos artículos que le dedicó en «La Veu» titulados «El precursor». Fue, evidentemente, el precursor y por tanto un hombre que no estuvo en su tiempo y fatalmente tenía que fracasar.

Almirall se mantuvo federal hasta su muerte, como dice usted en su carta. Puso mucha agua en el vino de sus ideas políticas y así, en el segundo Almirall, como usted dice, hay muchos síntomas de la fuerza que tomó la realidad política en su visión personal. Yo desearía hablar a usted del federalismo de este señor, no solamente en relación con esta península sino con el sistema político a nuestro alcance y nuestra manera de pensar.

Mi experiencia personal me lleva a creer que, desde el punto de vista federal, hay dos clases de países. Hay un grupo, formado básicamente por los Estados Unidos, Alemania y Suiza, en los cuales el federalismo ha sido tan fácil, tan natural, normal y agradable que lo adoptaron como indispensable. Y hay otro grupo de países del cual forman parte Inglaterra, Francia y España, en los cuales el simple enunciado de la palabra federalismo implica la presencia de la policía en el acto. Este contraste es realmente sensacional.

Lo primero que salta a la vista comparando unos países con otros, cosa

Calendario sin fecha

José Pla

¿Era posible el federalismo de Almirall?

que puede hacerse conociéndolos un poco, cosa hoy muy fácil, es que su formación interna ha sido muy distinta, por no decir contraria. Los países federales (EE.UU., Alemania, Suiza) son países que se aglomeraron y que están unificados de una manera espontánea. Alemania está unificada por un ideal: el germanismo. Los EE.UU. lo están por el vacío geográfico. Cuando los americanos del Atlántico se proyectaron sobre el interior, en su camino hacia el Oeste se encontraron con una geografía de proporciones inmensas y de una total variedad, la llenaron como pudieron y con el sistema más simple y eficaz: el sistema federal. Los países de la América latina, al declararse independientes, copiaron la constitución federal norteamericana, porque eran simples expresiones geográficas. La Federación Suiza se formó por razones de necesidad elemental, y casi diría alimenticia, que son muy importantes.

Los Estados unitarios (Inglaterra, Francia, España) son los que Almirall llamaba Estados compuestos (con razón que le sobra) y hoy se llaman Estados plurinacionales. La Gran Bretaña es la aglomeración de cuatro estructuras históricas reales: Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda. Cuando Irlanda, en el siglo en que estamos, creyó que había de desgajarse de la Gran Bretaña, no hubo manera de encontrar una solución pacífica satisfactoria y tuvo que hacer una guerra infernal. Y todavía se produjo la suerte de que ante la guerra de Irlanda, hubo en Londres situaciones liberales comprensivas, todas ellas inspiradas en Gladstone, que no salvaron la separación, pero salvaron el intercambio comercial entre Londres y Dublín. Veán ahora lo que está sucediendo en el Ulster, en el norte de Irlanda, entre católicos y protestantes, Londres y Dublín, que es corriente de calificar, siguiendo la fraseología de la época, de vergüenza universal. Yo no he utilizado jamás esta fraseología, porque si en alguna cosa no creo es en las ilusiones del progreso —excepto en los «waters».

La monarquía en Francia creó un centro, París y el Loire, que se expansionó, con una habilidad admirable, por todo el espacio del centro y del extrarradio de la Galia a la romana. Este movimiento de expansión de la monarquía francesa se apoderó de todo el circuito exterior, que

los abogados de la Corona llamaron las fronteras naturales. Las fronteras naturales fueron el Atlántico, los Pirineos, el Mediterráneo, los Alpes y el Rhin, a base de las fronteras naturales. Francia se ha apoderado de una parte de Flandes, de Bretaña, de una parte del País Vasco, de una parte de Cataluña, de una parte de Italia, de una parte de Alemania. Es decir: Francia es un país de un centro de expansión (París) y de una cantidad fabulosa de retazos. La cosa se ha hecho —repito— con una habilidad sensacional y no hay más que hablar. Ahora, la expansión de la monarquía francesa no creo que llegara a crear un ideal nacional. El ideal nacional que se creó fue en la época de la Revolución Francesa y con Napoleón, que trató de llevarla a la práctica. En la época presente, el ideal de la Revolución Francesa ha pasado totalmente de moda y tiene muy poca importancia. Ahora, la realidad se ha mantenido y las viejas conquistas son inapelables. En todo caso, Francia es un país de retazos y por lo tanto de un unitarismo de una perfecta eficacia.

España es un país de retazos. No los enumeraremos porque todo el mundo lo sabe. Por lo tanto, España no puede ser más que un país unitario, porque cualquier veleidad de los países que lo componen produce un miedo temible y por tanto ha de mantener la unidad a rajatabla. No

Valentí Almirall.



vengan ustedes, pues, en este país con federalismos, ni con historias de esta clase. Si lo hacen se encontrarán con el encontronazo del Estado. Y ahora pregunto al señor Corredor: ¿qué posibilidades de éxito podía tener el señor Almirall proyectando sobre un país de retazos, un país compuesto, su idea de una organización federal, o sea topando francamente con el Estado? Les confieso que esto no lo comprendo. La política es el arte de la realidad. ¿Cómo es posible que el señor Almirall no viera que España es un país de retazos y por tanto un país cuya única preocupación es la unidad? Se lo pregunto a usted, señor Corredor, porque usted sabe tantas cosas sobre don Valentí Almirall.

Después de haber escrito todo esto, mi pregunta es ésta: ¿es posible el federalismo en los países que no son previamente unificados como los EE.UU., Alemania o Suiza? En estos países, la organización federal es un método de trabajo, político y administrativo que resuelve todas las cosas y permite ir tirando.

Por el contrario: ¿es posible el federalismo en los países por constituciones de organismos históricos aglomerados o formados por retazos de los países limítrofes como expresiones en los párrafos anteriores? En estos países, una cualquier discrepancia del sistema unitario produce en el Estado unitario un movimiento policiaco total.

En la época de los zares, Rusia era un país unitario. Lenin fue federal. Ensayó la dirección del sistema orgánico del país a su colaborador Stalin. Se estableció en Rusia un sistema federal y por esto el país se llama Unión de Repúblicas Soviéticas. Pero las personas que han seguido este problema saben que el sistema federal ruso no lo acepta nadie. El sistema ha dado toda la dirección al eje Moscú-Leningrado, que es el espacio más pobre de Rusia, y que Ucrania, el sur de Rusia, el Volga, etc. no tienen la menor importancia —excepto la policía, claro—. Bélgica es un país con valones y flamencos. Los primeros hablan el francés. Los segundos el bajo alemán de Holanda. No hay manera de unir estos países en un sistema federal. Pero tampoco son unitarios. En Yugoslavia hay un sistema federal: Croacia, Eslovenia y Servia. Es lo que va peor de aquel país. Es una mezcla de lenguas, de alfabetos y de religiones, que no puede resolver el comunismo estatal de Belgrado, cada día más débil. ¿Cómo se arreglará todo esto? El maremagnum es total.

De manera que hay, de una parte, los países federales, con los cuales el federalismo es un método administrativo y político de resultados eficientes. Y los países unitarios en los cuales una cualquier alusión al federalismo implica la presencia de la policía en el acto.

El señor Almirall trató de proyectar el federalismo en España, o sea en un estado unitario. Se encontró con que había muchos federales de boquilla, producidos por la fraseología de Pi, que no supo nunca qué federar. Había muchos federales, pero ni un solo federal real. Y ahora, le pregunto a usted, amigo Corredor: ¿cómo es posible que el señor Almirall, cuyas dotes de observación y de conocimiento fueron únicas en su tiempo, no se diera cuenta que el sistema federal es imposible, si no es por la fuerza? Me gustaría que me dijera algo sobre lo que en este insignificante artículo le he presentado. Creo que esto es lo que importa presentar cuando se trata de un hombre como don Valentí Almirall.

¿Cuanto paga normalmente por vestir bien?

En un Centro de Moda Cortefiel en 10 minutos usted podrá vestir...

El traje de
pura lana virgen

5.975

El traje de
gales

5.600



Centros
de Moda

cortefiel

Avenida Puerta del Angel, 38

tra reunión de Vía Veneto. Inclinado algo al socialismo, me oí que le chocaban algo las cuitas gastronómicas de «La Taula», el inveterado buen humor de algunos de sus componentes... A él, joven y ansioso de racionalizar la vida del país, todo esto deben de semejarle pamplinadas. Aunque me lo imagino sensible a los encantos de una minuta que comprendía un salmón del río Sella y unos medallones de filete de buey Perigueux, regados, respectivamente, con un viejo Sauternes Turpin y con un Moulin-à-Vent 1970 Louis Latour. Había sugerido esta minuta el «taulista» Leopold Pomés, el gran y exquisito fotógrafo, pero que no comparé a cenar, lo cual escamó a Díaz Plaja. ¡Trampa, aquí hay trampa!, gritó. ¿Se había propuesto, Leopold, envenenarnos, liquidar en una sola noche a quince fuerzas vivas del país, incluido nuestro agasajado?

Pero, no, no pasó nada. Nada malo, se entiende. De bueno, mucho, pues no siempre se presenta la ocasión de informarse tan de primera mano de la actualidad política, a través de la trinidad Pujol, Antoni de Senillosa (hilo directo con Arellza) y Horacio Sáenz Guerrero, quienes ocupaban el centro de la mesa. Usted, mi querido amigo, quisiera saber lo que se dijo, pero aparte de que algunas cosas fueron «of the record», lo demás resultó tan inconcreto que imposibilita la reproducción. Le diré más: la conversación no difirió mucho de las que en estos tiempos se escuchan por doquier, de lo que se dice en la calle. Pujol no habló solamente de política, sino también de economía, que equivale, claro, a hablar de política, pero que, por lo que le oí, permite un discreto optimismo. Bueno, por lo menos no mostrarse tan apocalíptico como se muestran algunos. *Este verano vendrán turistas* —pronosticó nuestro invitado—, *e incluso este invierno han venido en número superior a lo previsto*. Opina que dentro de dos o tres años, lo del petróleo habrá ya cristalizado, en bien o en mal. Entonces, la política de nuestro ministro de Hacienda de aplicar todas las reservas de divisas a parar el golpe, no es tan insensata como muchos consideran. Si la situación petrolera termina bien, ya acumularemos nuevas reservas. *Y si termina mal, da lo mismo tener como no tener divisas, pues la catástrofe arrastrará a todo el mundo*, concluye el razonamiento de Pujol.

No se quejará usted de que no le haya informado de nuestra cena. Las anécdotas son naturalmente irrepitibles. Excepción de las pequeñas y privadas. Por ejemplo cuando Pujol le dijo al joven y brillante ginecólogo Santiago Dexeus: *¿Sabe usted que yo también soy médico? Pero, únicamente vi un par de partos... Bueno, luego he asistido a siete más, pues tengo siete hijos...* ¡Hizo bien en cambiar de profesión y hacerse banquero!

No, no es que yo diga que médico sea mal oficio. Me refiero hasta el presente. En el futuro... Dios y los socialistas dirán. De escuchar al doctor Puigvert, es fatal que la medicina del futuro sea socializada, colectivizada, estatizada o como ustedes gusten. Es lo mismo. *El médico de mañana será un burócrata*, profetizó Puigvert en el transcurso de un «trilógico dialéctico» del Club d'Amics de la Futurología. El trilogio dialéctico consiste en hablar tres, pero si uno de los tres es el doctor Ramon Sarró, cual ocurrió el otro día, a los dos otros trilóqu岸antes apenas les queda tiempo para emitir sus opiniones. Y es que Sarró, aparte de un pozo de ciencia, es una catapulta verbal. Especialmente desde que se ha propuesto crear una escuela anti Freud. *Atribuirlo todo a la sexualidad, como hacía el gran maestro vienés, es manifiestamente desorbitado*, sentenció la otra noche, en ese acto que atrajo un gran gentío a la Biblioteca de Catalunya. Sarró, en cambio, cree ciegamente en el valor psiquiátrico del delirio. Para él, los delirantes poseen la verdad, y en consecuencia acude pacientemente a los manicomios a escuchar y a registrar las manifestaciones de los enfermos. Por lo que refirió, todos los delirantes auguran el próximo fin del

mundo, al par que se declaran dispuestos a salvarlo, si les dejan. ¿No habrá confundido Sarró el delirio con lo que todos los días viene reproducido en los periódicos?

Por algo la medicina es una profesión liberal, como comentó con cierta sorna Puigvert. *No veo más liberalismo que el que a uno le saquen de la cama a las tres de la madrugada*, apuntó. Insistió que en el futuro los enfermos irán todos al hospital y serán tratados por equipos impersonales de médicos, ayudándose de los extraordinarios medios auxiliares fruto del progreso técnico.

El tercer trilóqu岸ante, Josep Trueta, también cree en el progreso de la ciencia, que en menos de un par de siglos ha erradicado casi todas las enfermedades que venían diezmando a la humanidad desde hace millones de años. *Unicamente quedan por curar el cáncer y la arteriosclerosis*, aseguró. Y opinando que las personas que habían acudido al escuchar a estas sumidades de la medicina catalana tenían derecho a regresar a casa con alguna mágica receta, recomendó el sistemático, el intenso ejercicio de piernas, para que la sangre se distribuyera por todo el cuerpo y llegue al cerebro. Sus consejos no pueden ser más simples, casi de índole naturista: *Mucho andar, comida frugal y sana, suprimir vicios...* Aquí le pareció indispensable clavar una lanzada a uno de los mitos de la época: *¡Y déjense de wiskys! Eso de que dilata los vasos es una paparrucha*. Repito que aprovechamos el trilóquio.

Más, quizá, que quienes el jueves vinieron a escuchar mi monólogo de la Sala Gaspar presentando el libro de La Polígrafa «Viaje artístico por España», que ha escrito Rafael Santos Torroella y ha pintado a la acuarela Frederic Lloveras. Los viajes artísticos por España cuentan con una larga tradición, desde los días de Parcerissas, de Laborde, de Irving, de Roberts y de otros muchos. Yo creo, como dije en esta ocasión, que buena parte del prestigio romántico del paisaje español lo han forjado los escritores y los dibujantes. Y lo grande es que a despecho de lo que en el presente siglo se ha estropeado, es más fuerte, más decisivo lo que los turistas llevan dentro de sí y que han libado en libros y en grabados. Y la cosa es eterna. En un grueso libro lleno de erudición y de amenidad, editado por Editur, «El turismo en su historia», el autor, Luis Levaux, cuenta que un estudiante norteamericano escribió a un fondista de no recuerdo qué pueblo de la Alcarria pidiendo alojarse en su fonda y dormir en el mismo camastro en que había dormido Cela cuando recorrió aquella tierra.

Enfrascado ya en la pintura, le informo que siguen inaugurándose galerías de arte. La más reciente, Art Difusió, la han instalado un par de simpáticas damas, Teresa Lázaro y Roser Nobell de Ballesteros, en un principal de la parte baja de Balmes. Una vez más, he visto abrumado al decano de la crítica, Alberto del Castillo. Yo le sugerí un nuevo sistema de ejercer su importante ministerio. Que en vez de desfilan los críticos por las salas, las exposiciones desfilen ante los críticos reunidos por ejemplo en un céntrico café. Cada pintor acudiría cargado con sus cuadros. *¿Y la escultura, qué? —objetó Castillo. Pues colocada sobre ruedas*. Ya veo a Perico Farreras, de la Maeght, empujando por la calle las «4 alles» de Calder, o bien a la familia Gaspar tirando del «Orlando» de Fenosa...

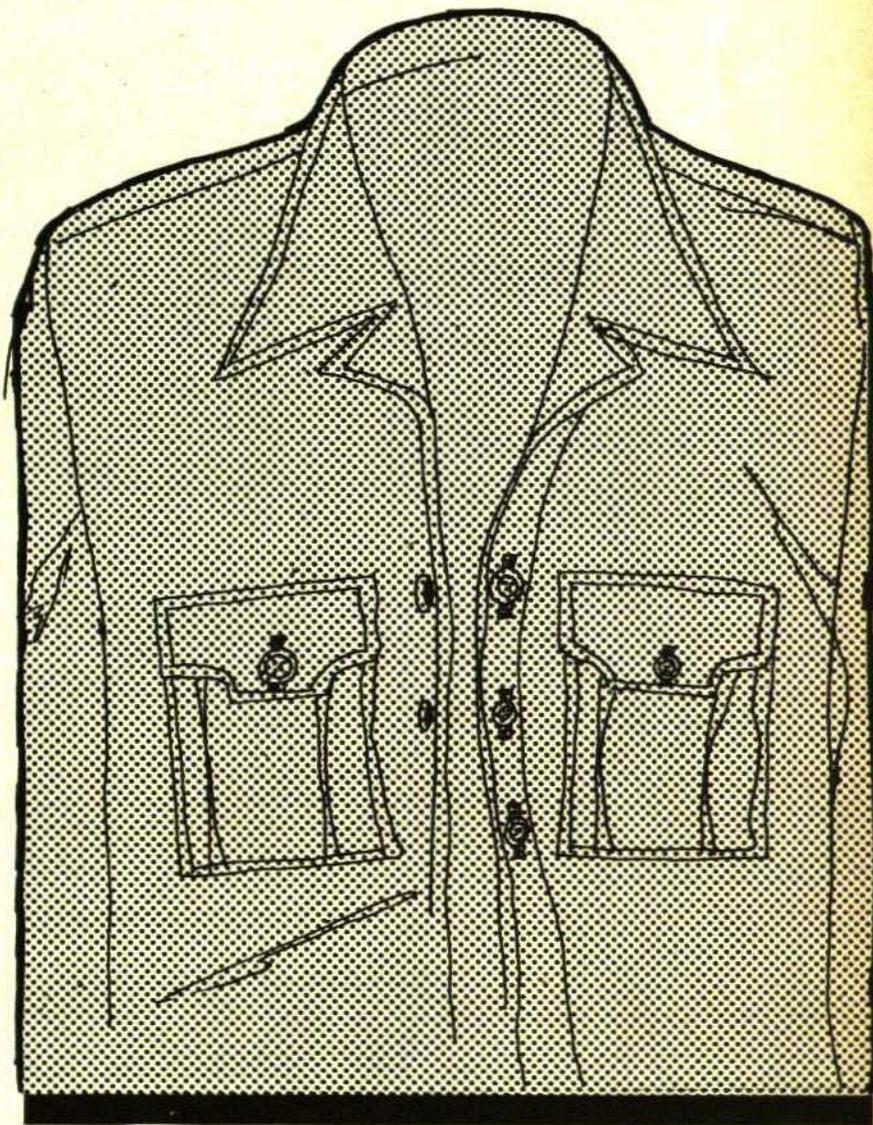
Teníamos la conversación en la sala de la Librería Eugenio d'Ors, de la calle Muntaner, donde ha abierto una exposición la pintora coruñesa María Formoso. Me la había recomendado la amiga Chelo Fontana, gallega como ella. *Los gallegos formamos una especie de masonería*, me dijo. Sin embargo, sin influencias ocultas, María Formoso, que por primera vez muestra su obra en Barcelona, ha triunfado por doquier. «Galicia entera queda dentro de la redoma coloreada de sus sueños», ha escrito Alvaro Cunqueiro. Yo le suscribo y le aconsejo a usted que vea la exposición. Un abrazo.

Pascua



SASTRERIA - CAMISERIA - ZAPATERIA - GENEROS DE PUNTO

GALES PASEO DE GRACIA Señoras, Caballeros, Chicos y Juniors
GALES DIAGONAL Señoras, Caballeros y Juniors
GALES TUSSET Young style
GALES CALVO SOTELO El estilo de los hombres activos



¿Cuanto paga normalmente por vestir bien?

En un Centro de Moda Cortefiel en 10 minutos usted podrá vestir...

El traje de
pura lana virgen

5.975

El traje de
gales

5.600

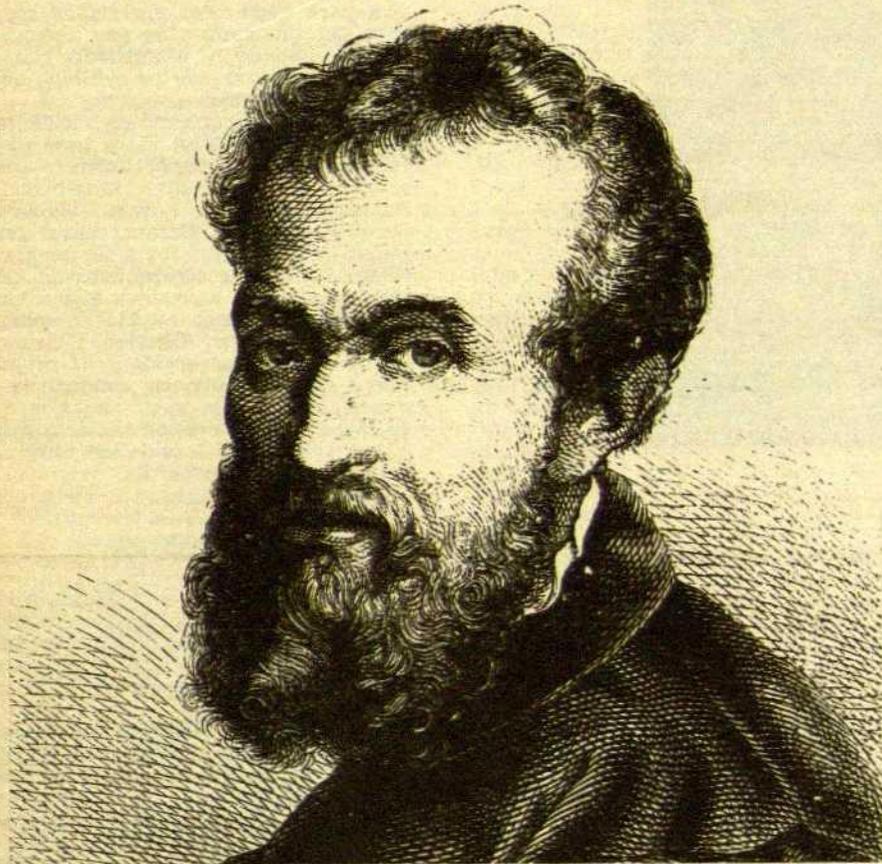


Centros
de Moda

cortefiel

Avenida Puerta del Angel, 38

La dramática religiosidad de Miguel Angel



Cartas de un cristiano impaciente

José Jiménez Lozano

El 6 de marzo de 1475, hace ahora exactamente quinientos años en estos días en que escribo este recuerdo, nacía en Florencia Miguel Angel Buonarroti, uno de los más grandes artistas de todos los tiempos y personalidad enigmática y poderosa que tanto con su arte como con su vida sigue interrogándonos. Fue un cristiano que vivió de manera intensa y muy dramática su destino de artista y su ansia de participación en el festín del mundo, su hambre de alimentos terrestres. Fue el prototipo del hombre del Renacimiento, pero también el primer hombre del Barroco y, al final de su vida, este segundo hombre venció al primero. Durante su juventud en Florencia, había vivido toda la exuberancia renacentista en torno al palacio de los Medici, pero esa juventud había quedado traspasada, como toda Florencia, por las terribles prédicas de Girolamo Savonarola. Ficino

y Policiano, Botticelli y Pico della Mirándola, sintieron también el gusto a ceniza que sobre la vida misma había derramado el fanático fraile, y Miguel Angel huye de allí para poner tierra en medio; entre él y aquel aire espiritualmente irrespirable que parece haberse vuelto más pesado después de la muerte en la hoguera de Savonarola. Pero ya llevará consigo para siempre ese tremendo conflicto entre el gusto por la belleza de los cuerpos y la imagen de un Dios terrible y vengador, celoso de esa misma belleza que salió de sus manos. Ese conflicto aparecerá, luego, con todo su vigor en la plena madurez de su vida y envenenará su vejez. De momento, esculpirá una estatua de Baco, el dios del vino, pero sobre todo de todas las embriagueces de la vida, y el fabuloso David que se prepara a combatir contra Goliath mostrando como gran arma su belleza corporal; y talla también la «Pietà», que está en el Vaticano: esa Niña que tiene en sus brazos el cadáver de Jesús: «Era sin pecado y no podía envejecer», diría, un día, el propio artista a los sorprendidos por la belleza y juventud del rostro de la Virgen.

Desde luego, prácticamente, a partir de su trabajo en la Sixtina, pero sobre todo según avanzaba en los años, dedicó su genio a plasmar los sufrimientos de la Pasión de Jesús y se diría que tuvo «avant la lettre» un concepto pascaliano del arte: todo lo que no fuera una empresa artística dedicada a revelar la fe era para él algo estéril o sencillamente pecaminoso. «El curso de mi vida —escribe, quizás en

el más hermoso de sus sonetos, al final de ella— ha llegado sobre el mar tempestuoso en un frágil barco al puerto común donde se embarca para dar cuenta y razón de toda obra pía e impía. La ilusión apasionada que me hizo del arte un ídolo y un monarca me parece hoy cargada de errores y veo claramente lo que todo hombre desea para su mal. Los pensamientos amorosos, los pensamientos vanos y alegres, ¿qué son ahora que me aproximo a las dos muertes? De una de ellas estoy seguro y la otra me amenaza. Ni la pintura ni la escultura son capaces de apaciguar el alma dirigida al amor divino, que, para recogernos, abre sus brazos sobre la Cruz». Pero llegó a considerar su destino artístico como la clara voluntad de Dios y eso hacía que siguiera trabajando hasta el último momento como un Cíclope solitario y que no abandonara el pincel o la gubia y no destruyera las obras salidas de sus manos y que cada vez le parecían más escasas de mérito. «Muchos creen, y yo también creo —le escribía a Vasari en 1557—, que he sido colocado en este puesto por Dios. Y, por viejo que sea, no quiero abandonarlo, porque sirvo por amor a Dios y en El pongo todas mis esperanzas.» Lo que no quiere decir que no tuviera una aguda conciencia de su genio, a la vez, y que no la manifestara con frecuencia tumultuosamente, cuando era minusvalorado sobre todo, o recibía desdenes. Pero si el dinero no le importaba gran cosa, tenía de la gloria un concepto aún más restringido y profundo que el de Racine, que decía trabajar «para la gloria» cuando escribía para docientas personas de su aprecio y dejaba el éxito a sus émulos: para Miguel Angel, la gloria era trabajar para Dios y se demoraba en un siempre inalcanzable perfeccionamiento en la bóveda Sixtina que nadie podría apreciar, mirando desde abajo. «¿Cuándo acabas?», le preguntaba el papa Julio II. «Cuando pueda», respondía Miguel Angel, que quizá nunca hubiera acabado de retocar los frescos de la capilla, si el papa no hubiera descubierto las telas y retirado los andamios que recubrían las pinturas, el día de Todos los Santos de 1512.

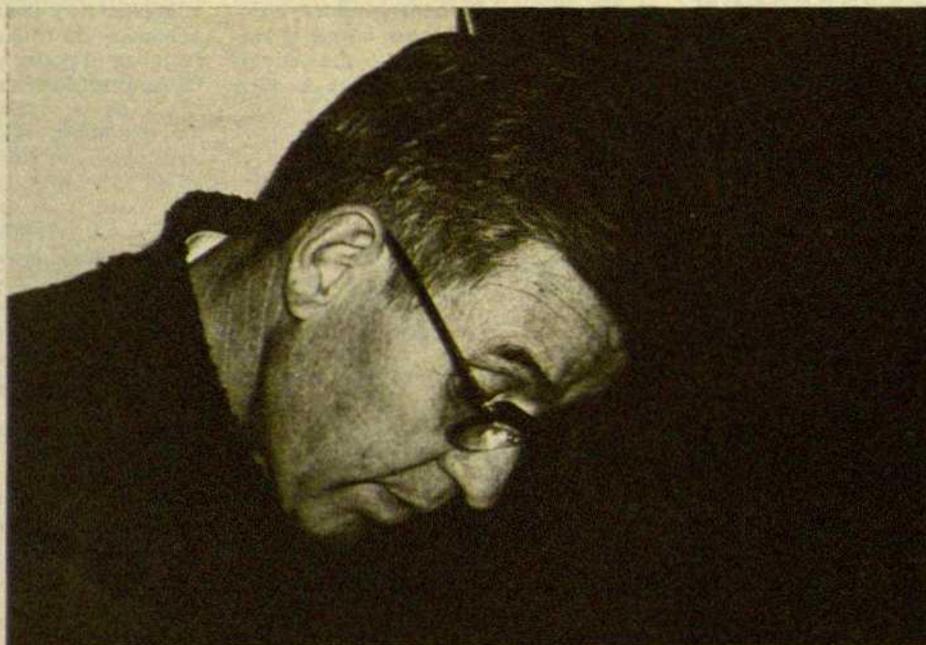
Henry Thode y algunos más han querido hacer de este cristiano un protestante, más que por su sentido dramático de la fe, por una cierta indiferencia que encuentran en él ante el culto de los santos o de la Virgen, pero la apreciación es demasiado simplista y tanto valdría el hacer de Miguel Angel un erasmista por el hecho indudable de su anticlericalismo, que naturalmente se apoyaba en su profunda fe. A su sobrino Leonardo, que quería hacer una peregrinación a Loreto, le aconsejaba que mejor haría empleando «ese dinero en limosnas «porque si llevas tu dinero a los sacerdotes, sabe Dios lo que harán»; a Sebastián del Plombo, que pensaba incluir a un monje en la pintura que estaba realizando en San Pedro in Montorio, le advertía irónicamente que ese fraile iba a echar a perder toda la composición. «Los monjes han perdido al mundo, que es muy grande —le dice Miguel Angel—. No sería sorprendente que echaran a perder una capillita». ¿Por qué tendría que ser blando con los vicios clericales, si precisamente poseía un sentido tan terrible de lo divino? Ni en su propio tiempo ni después se tuvo siempre en cuenta este talante miguelangelesco cuando se ha tratado de juzgar su obra pictórica o escultórica, que resulta prácticamente muda de otra forma. El Greco mismo, que tenía un temperamento místico, creía que la Sixtina debería blanquearse, y quizá no sólo porque Miguel Angel le pa-

reciera no más que un pintor mediocre. Seguramente debió de escandalizarse, sobre todo, de aquel espíritu bíblico y terrible, como otros espíritus más a ras de tierra, hipócritas o timoratos, incapaces de comprender otra cosa que moralina o cánones y encontraron el conjunto blasfemo o atentatorio a las buenas costumbres municipales y pusieron calzones a los desnudos de Miguel Angel, que manifestaban el poder y la gloria del cuerpo humano en la hora terrible del Último Día y de la venida del Juez Implacable, que había levantado toda esa belleza tocando el barro con la sola punta de los dedos y haciendo surgir de él a Adán, como se ve, allí mismo, en la Sixtina. «Teniendo el corazón de azufre —escribe Miguel Angel en otro soneto— y la carne de estopa, me inflamo ante el más pequeño fuego que encuentro», pero «si he nacido capaz de crear una obra de arte, este don proviene de la misma causa de lo que me quema y me roe el corazón. La culpa es de quien me ha destinado al fuego.»

Esta es una queja que resume todo el conflicto de la vida de Miguel Angel incluso a niveles de su homoerotismo en una época donde la atracción por el mismo sexo no podía considerarse sino como un signo seguro de maldición y condenación seguras. Toda su serie de esclavos nos muestra toda esta tragedia, pero sobre todo el Esclavo Encadenado que trata de liberarse de sus amarras y parece que vanamente. La sensibilidad moderna —pienso en Roger Martin du Gard, por ejemplo, que puso este Esclavo Encadenado en el frontis del «Jean Barois»— ha hecho de él el símbolo de la liberación de las amarras religiosas, y evidentemente puede ser un símbolo valedero, pero el cristiano Miguel Angel Buonarroti sería sin duda el primer sorprendido: para él, por el contrario, sólo Dios tenía alguna realidad y todo lo demás era muerte. Desde nuestra sociedad secularizada, el diálogo con este hombre resulta difícil, efectivamente, e incluso para los cristianos de hoy resulta aterrador aquel su talante religioso, pero, sin embargo, es Miguel Angel el que viene interrogándonos soberanamente de manera especial en los aspectos más misteriosos de la fe cristiana como son los que el viejo catecismo llamaba «novísimos» o «postrimerías», que tanto obsesionaron al artista. Ahora celebramos su nacimiento y parece que le oímos decir las mismas palabras que, un día, escribió a Vasari a propósito de la pompa con que su sobrino, Leonardo, quería celebrar el nacimiento de un hijo suyo: «Me disgustan estas cosas. No hay que reírse cuando el mundo entero llora. Es una falta de sentido celebrar así una fiesta por alguien que acaba de nacer. Hay que reservar la alegría para el día en que muere un hombre que ha vivido bien».

Su espíritu, efectivamente, se había ido ensombreciendo sobre todo a partir de la muerte de Vittoria Colonna, cuya amistad le había ayudado a vivir. En su casa, que era una lóbrega habitación donde las arañas tejían sus telas, esperaba cada día a la muerte y había dibujado incluso un esqueleto que llevaba bajo el brazo un ataúd en el rellano de la escalera, pero no había morbo en esta actitud; sólo una especie de dramático realismo e incluso de desafío. No se había arrodillado ante ningún hombre y tampoco se arrodillaría ante la muerte. Sólo la antevíspera de morir consintió en quedarse en la cama. Seguramente encontró en el Más Allá un juez mucho más amable que lo que él tenía y había pintado en la Sixtina.

Mosén Ramón Muntanyola, revivido



«Su vocación literaria fue una constante de su existencia.»

Catalanes con huella

José Tarín Iglesias

Un mediodía invernal —hace muchos años— cruzaba la plaza de de Cataluña cuando de lejos vi que en las cercanías de un cine ubicado en ella había dos jóvenes sacerdotes dialogando vivamente. Cuando llegué a su altura reconocí a mosén Ricart, que me presentó a su coloquiante, Ramón Muntanyola.

—Gran amigo, gran poeta y compañero de predicación.

Desde aquel día me consideré amigo de aquel sacerdote que, como él decía, parecía a la torre de Pisa, que también está torcida pero que nunca cae. De mayor solía añadir, sonriendo y un poco socarrón: «Soy de izquierdas por culpa de mi madre, que me echó siempre de ese mismo lado en la cuna y por eso tengo la cabeza torcida». Al correr de los años y de muchas vicisitudes nos vimos algunas veces. Cuando mi hija hizo su primera comunión, en la *Antología* que publiqué no faltaron unos versos suyos. Posteriormente, durante largos años, todos los veranos nos veíamos en Salou, donde charlábamos largamente a la sombra de alguno de los árboles existentes frente a la puerta de la rectoría, conversaciones a las que también algunas veces se añadía otro amigo entrañable: Jaime Nualart, que venía a ser algo así como su confesor laico.

Hace un año, más o menos, mosén Muntanyola dejó el mundo de los vivos, tras una muerte envidiable. Nadie le ha olvidado, y ahora «su» Salou acaba de rendirle un homenaje público y perezoso, publicando dos espléndidos volúmenes titulados *Mis-*

cellània mossèn Muntanyola, en la que han colaborado todos cuantos tienen y pueden decir algo en nuestra tierra en torno a una figura tan relevante como fue Ramón Muntanyola.

Hace muy pocas semanas, en el declinar de una tarde septembrina muy cerca de las doradas piedras tarraconenses, frente a ese mar que tanto adoró y admiró mosén Muntanyola, empecé a escribir estas líneas, en las que quisiera revivir toda su amplia y humana personalidad, que difícilmente podremos olvidar quienes tuvimos la suerte de conocerle.

Mosén Muntanyola era fundamentalmente un hombre de campo. Había nacido en la Conca de Barberà, en la evocadora Espluga de Francolí, hijo de una familia muy de su tiempo, dueño de una mercería. Su madre era muy afecta a la Congregación de San Vicente de Paül, por lo que Ramón, así como otros dos hermanos, ingresaron muy pronto en aquella orden, estudiando humanidades en Bell-puig. Desde muy pequeño ya se notó en él una inclinación profundamente eclesiástica. Cuentan que un día, cuando iba a *costura*, tropezó con unas vecinas:

—Ramonet, on vas?

—A col·legi.

—Què voldràs ésser quan siguis gran?

La respuesta fue inmediata:

Cardenal!

La aventura de San Vicente de Paül duró poco tiempo. La revolución y la guerra le sorprendieron en Seo de Urgel. La extraordinaria conmoción que experimentó el país tuvo en mosén Muntanyola una intensa repercusión. Su padre, su hermano y su tío fueron, como tantos otros, víctimas inocentes. El, junto con otros seminaristas, conoció las amarguras del cautiverio. Estuvo unas semanas en la cárcel lerdana. *En aquella misera presó roman-guèrem quaranta dies, la majoria d'ells dormint a terra dura i menjant els primers dies quatre en un sol plat.*

Allí conoció al obispo Huix, prelado de la Seo lerdense, que también sufrió martirio, *qui amb las seves paraules enceses d'amor a Crist ens exhortaba a la conformitat amb la veritat de Deu.*

Afortunadamente pudo salir de la cárcel y pasar a Mallorca, donde continuó sus estudios eclesiásticos, a la vez que conoció a Bartolomé de

B. Moll, de quien debía ser gran amigo y hasta en un determinado instante su colaborador.

Un día —el 27 de abril—, festividad de la Virgen Morena, los catalanes residentes en la isla dorada celebraron la festividad de su excelsa patrona,

Amb la nostàlgia mes a l'ull que plora de no percebre els cims de Montserrat.

Con la terminación de la guerra mosén Muntanyola regresó a Tarragona, e ingresó en el seminario conciliar. Es su camino definitivo. Allí comenzó, aparte de sus estudios sacerdotales, a sentirse poeta. Refieren sus compañeros que en cierta velada recitó una composición original titulada *L'Eucaristia...*

Clavell encés, botó de foc...

que despertó el entusiasmo de todos los presentes. Posiblemente éstos eran sus primeros versos.

Dos años más tarde ganaba el primer premio en un concurso dedicado a Lope de Vega, cuyo premio consistía en las *Obras completas* de Miguel Meléndres.

En mosén Muntanyola va realizándose una honda transformación interior. Es comprensivo y humano. Práctico y realista, y se siente celoso de su dignidad. El hombre se perfila paulatinamente. A su alrededor tiene gran número de compañeros que ya le admiran. Un amigo de sus últimos tiempos —Juanjo Espinosa— escribía: *La Escritura dice que quien halló un amigo fiel halló un tesoro, y yo —agrega como tantos otros— tuve la inmensa suerte de hallarlo en su persona.*

El perdón, meta de su sacerdocio

Cuando en 1942, a los veinticinco años, fue ordenado sacerdote, su primera misa la celebró en Espluga de Francolí en sufragio de su padre y de su hermano. Son momentos realmente difíciles, en los que se forjaba un nuevo espíritu ciudadano. El sacerdote quiere olvidar las ofensas que le fueron inferidas. Intenta realizar un gran sacrificio, y lo logra. Cuando en 1945 su madre falleció y él le administró los últimos sacramentos, mosén

Muntanyola, sobreponiéndose a muchos prejuicios, pide a la pobre moribunda que perdona a todos, especialmente a los inductores y a los ejecutores de los asesinatos de sus familiares. Y días después, ante una multitud de fieles que le oyen en el templo, afirma solemnemente que deseaba perdonar a quienes habían cometido el asesinato de los suyos. La impresión fue tremenda. Mosén Muntanyola siguió hablando, como si no hubiera dicho nada.

—Perdono tothom...!

Jaume Torres dirá con muchas razón: *Fins les parets i les naus s'estremiren de l'emoció! Quant més no habien de fer els cors!*

Un amigo suyo afirmaba que jamás salió de sus labios una palabra ofensiva para nadie. Por encima de todo supo ser un hombre de paz. Siempre estaba contento y alborozado. Sabía intuir y preparar ciertos cambios que él creía inevitables.

Poco después comenzó su accidentada carrera sacerdotal. Será toda una aventura que irá desde Guimerà, pasando por Ciutadilla, Montblanch, Prenafeta, Favina, Royals, Mont-ral Omells, Selva del Campo, hasta terminar en Salou, que iba a ser su gran cátedra. Sus años sacerdotales no fueron, quizá, todo lo buenos que él hubiera deseado, pero ejerció su ministerio con una gran dignidad, y en momentos de incompreensión y de prejuicios —que los hubo en abundancia— mosén Muntanyola supo alejarlos de su mente y remontarlos hacia lo más alto y sublime de la vida sin ninguna desorientación ni cobardía.

Hombre de misión

Antes que nada, mosén Muntanyola fue hombre de misión. La amplia geografía catalana y aun valenciana pudieron oír su voz vibrante y persuasiva. Testimonios de excepción afirman que los locales donde hablaba resultaban insuficientes. Debían utilizarse grandes naves de fábricas. Era, en definitiva, uno de los sacerdotes más solicitados de Cataluña. Su palabra ardiente y su convincente ejemplo le convertían en el gran ministro de Dios, de la reconciliación y del perdón. Era abierto, sencillo, evangélico.

Tiempos de soledad, de recogimiento. Vivía retirado en una vieja casa de la calle Mayor de Selva del Campo, donde muy pronto fue popular entre la gente sencilla.

Cada casa una botiga,

al llarg del meu carrer Major.

Un sonriure a cada porta

i cada cantó una font.

En sus misiones —que fueron muchas— era conciso. Escribía un croquis de ideas precisas y luego su inspiración hacia el resto. Tenía una voz clara —parece que la esté oyendo en estos últimos años en Salou—, potente y agradable, que acaparaba la atención de los fieles. Su verbo era ardiente, su lenguaje directo y su catalán puro. Bien pudo decir su gran amigo Serra Janer:

Sacerdot! Sacerdot abans que tot,

Aplegador d'innúmeres collites.

—Un amigo suyo y vecino de Salou —Juan José Espinosa— afirma que había que reconocer que tenía una fuerza arrolladora, que se desgañaba al hablar y que al acabar la jornada su voz enronquecida estaba próxima a la afonía. *Orador fogós i abrandat de zel*, como le calificó mosén Samil Geis.

Sus años de predicador están repletos de anécdotas. En Igualada, un día las primeras sesiones fueron un fracaso estrepitoso que casi hizo desmoronizar a mosén Muntanyola y a su compañero. Mosén Ramón parece ser que fue a un convento de monjas de clausura, para que éstas encomendasen a Dios el éxito de la empresa. —Ja ho demanarem devotament al bon Jesuset.

Le dijo la abadesa, a lo que respondió rápido mosén Muntanyola:

—Res de venetes! —dijo Muntanyo-

la—. Demaneu-ho a Nostre Senyor Jesucrist i a la Mare de Deu sense diminitius...

Al día siguiente la misión constituyó un éxito clamoroso.

Fueron estos años —en los que también la poesía ya andaba de por medio— unos tiempos tristes, de auténtica incompreensión. Pasó por trances dolorosos que únicamente su fe, su bondad y por encima de todo su gran caridad supieron vencer. A su lado tuvo a una legión inmensa de buenos amigos, que en ningún momento le abandonaron. Su fama no sólo crecía como sacerdote, sino también como poeta.

Un poeta eminentemente mariano

En las horas llenas de amargura y de incompreensión, aparte de predicar el Evangelio escribió bastante, e incluso editó algún conato de revistas que tuvieron bastante resonancia en el país, especialmente por tratarse de unos instantes que no eran nada propicios para aventuras de esta clase. Desde un buen principio su vocación literaria fue una constante de su existencia, y mientras estudiaba teología en el seminario lo simultaneaba con una intensa dedicación literaria.

Desde el primer momento constituyóse en el verdadero cantor de la Virgen. Era su norte y guía. En todas sus obras existe la indiscutible pincelada mariana.

Vivió intensamente, y como poeta sensible y tierno amó a su tierra. Como dijo en cierta ocasión Miguel Melendres, fue un fiel administrador del cáliz y de las letras.

Su primer libro de poesías, *Anima endins* (1946), marca sus inicios literarios. Su temática es exclusivamente religiosa, y su tono sencillo y popular. Dos años más tarde sigue *Infants, ocells, nadales*, editado por Torrell, de Reus, y dedicado *als infants de casa nostra*, y más tarde *Llibre de la Mare de Deu*, que constituye una de las mejores antologías marianas que existen en lengua catalana. Como poeta y como sacerdote fue posiblemente, en los tiempos actuales, el mayor antologista y glosador de María, y como afirma Leandro Amigo, fue uno de los sacerdotes que estudió con más amor la figura que maravillosamente cantó Verdguer...

I amb la claror del Verb la Verge resplandia.

Uno de los aspectos más destacados de mosén Muntanyola fueron sus *Gozos*. Eran extraordinarios y gozaron de notable popularidad. Se da el caso singularísimo de que en la misma hora que expiraba mosén Muntanyola debían estrenarse en su iglesia de Salou los *Gozos de Santa Maria del Mar*, compuestos por él y que desgraciadamente no pudo oír.

Es una lástima que no pudieran recogerse en un volumen, ya que constituiría una verdadera y bella antología de este género literario, cada vez más escaso en nuestro país.

En este aspecto no hay que olvidar dos grandes publicaciones que alentó: «La Veu de la Parròquia» y «Ressò». Del primero aparecieron 124 números. En el último se despidió de esta forma:

Es jon «La Veu». Vibra i llença —agraida— el seu ressò i l'aire terral s'agença d'heure, esfullada, la flor.

Esto ocurría a principios de los años cincuenta y poco después surgió «Ressò», en un momento crucial para las letras catalanas. Impreso en Tárrega, en él escribieron Camilo Geis, Juan Pares, Pere Malet, Pere Ribot, Mauricio Serrahima, etcétera. Alguien ha hecho notar, y con notable acierto, la notable y notoria importancia de esta revista, en los inicios de la expansión de las letras catalanas, después de la guerra.

Biógrafo de Vidal y Barraquer

Cada vez recuerdo con mayor emoción las conversaciones que algunas mañanas sosteníamos frente al templo parroquial, mientras alrededor de nosotros discurrían infinidad de turistas de todas clases. En ellas mosén Muntanyola iba dándome las últimas noticias de cómo seguía su biografía del *Señor Cardenal*.

A raíz del respeto que le merecía el insigne purpurado se cuenta que en 1943, al fallecer el cardenal, el entonces seminarista Jordi Rosell fue interrogado por alguien del porqué doblaban de una determinada forma las campanas.

—Ha mort el cardenal! —dijo, simplemente, el seminarista.

Intervino entonces mosén Muntanyola y muy seriosamente le dijo, un tanto socarrón:

—Que potser nasqueren el mateix dia? Podies haver dit el «senyor» cardenal, no et sembla?

La biografía de Vidal y Barraquer, cuya muerte conoció en Arbaca por el doctor Ramón Quintana, constituye una gran aportación a la bibliografía de una etapa triste y dolorosa de nuestra época. Muchas veces pasaba horas enteras descifrando cualquier dato, por minúsculo que fuera, toda vez que deseaba dejar —y lo dejó— un testimonio vivo y serio, y para ello recurrió a infinidad de personas de uno y otro bando.

leyendo las páginas, un tanto apasionadas, de la biografía del arzobispo de Tarragona, a veces se llega a descubrir infinidad de enigmas. Vidal Barraquer, hombre de paz, ecuaníme y especialmente independiente, se limitó a representar y a vivir su propio papel: el de pastor del pueblo de Dios y de conductor espiritual de Cataluña, según afirma Miguel Dolç.

Paulatinamente, con gran paciencia, obtuvo gran número de datos con los que enriqueció su biografía, imprescindible para poder penetrar en el estudio de una de las más decisivas décadas de la vida española contemporánea.

La aventura de Salou

En realidad Salou fue su postrera y más fascinante aventura. Si en alguna ocasión vuelvo a Salou, que tan gratos recuerdos guarda para mí, sentiré honda pena al no poder encontrar y charlar con mi amigo. Será entonces cuando me acordaré de las bellas estrofas de Arbelda, escritas a raíz de su muerte:

No quiero ir a la casa donde tantas horas mirábamos estrellas y cazábamos errantes esperanzas y plantábamos geranios y palmeras.

Efectivamente, me producirá una honda tristeza, porque él supo transformar Salou en una inmensa familia. Su nombramiento fue muy discutido. El antiguo rector era una persona muy querida y respetada, y desde el primer día mosén Muntanyola supo disipar el ambiente. En la toma de posesión, cuando le tocó hablar al nuevo párroco, éste comenzó diciendo que en adelante aquel templo no tendría una sola llave, sino dos: la suya como nuevo rector y otra que le entregó públicamente al anterior, para que hiciera uso de ella siempre que lo deseara. Con eso, como muy bien dice Espinosa, logró «meterse en el bolsillo» a todo Salou.

Su obra pastoral fue extraordinaria. Renovó el templo. Llevó a él el testimonio de infinidad de artistas que lo decoraron, pero lo más importante, yo diría, fue el aspecto humano que supo infundirle a su ministerio. Convivió intensamente con la gente.

—Aquí, a Salou —solía decir—, a l'estiu hi ha molta més carn que peix; ben a l'inrevés de l'hivern, que hi ha més peix que carn.

Su sacristía convirtióse en un inmenso confesionario. Cierta día nos contaba que se le presentó una pare-

ja con ciertos y necesarios aires de casarse. Pero la novia era menor de edad y su padre se oponía. Mosén Muntanyola intentó disuadirlo de todas formas, pero no lo consiguió; y el mismo día que la muchacha entraba en la mayoría de edad contrajeron matrimonio. Fue una ceremonia sencilla y emotiva. Nuestro amigo pronunció una plática que arrancó las lágrimas a los pocos presentes. Terminada la ceremonia penetraron en la sacristía para firmar, y fue entonces cuando la novia se lanzó al cuello de mosén Muntanyola y lo besó repetidamente. El no perdió la serenidad y con su habitual gracejo le dijo:

—¡Oye, chica, no me confundas con tu marido!

Con lágrimas en los ojos la muchacha respondió:

—No..., ya lo sé..., ya lo sé..., pero usted ha sido para mí un verdadero padre...

Podríamos decir que mosén Muntanyola supo mantener la ilusión hasta el último instante. Le recuerdo, por ejemplo, en las últimas misas de la mañana en Santa María, cuando antes del Evangelio salía a predicar. Su palabra era fácil y siempre solía decir algo, sin acritud, como debe decir las un sacerdote. Cuando iba por las calles de Salou era un auténtico espectáculo, pues yo creo que no existía alguien que no le saludara o se parara a charlar un rato con él. Algunas tardes iba a un hotel de unos amigos, y allí, bajo las altas y esbeltas palmeras, sentábase un rato para conversar de todo lo divino y humano. Al poco rato habíase convertido en eje de la conversación.

Refiere Espinosa que en cierta ocasión mosén Muntanyola fue invitado a bendecir un local instalado en el muelle, donde se iban a vender pollos al ast. Antes de comenzar notó que entre la concurrencia había muchas señoras escasas de ropa. Sin perder el humor, y disponiéndose a bendecir el local, el sacerdote hizo una pausa y dijo:

—Deseo hacer una advertencia: la bendición sólo alcanzará al local y a los muslos de pollo. Los demás no quedarán bendecidos.

Mientras con estudiada lentitud se preparaba para la bendición surgieron infinidad de faldas para cubrir aquellos muslos que precisamente no eran de pollo.

Al terminar y comentar con algunos amigos lo ocurrido, añadió:

—Ya sabéis que no soy ñoño y que algunas mañanas bajo a bañarme a la playa, pero el muelle no es la playa, y yo me encontraba allí como sacerdote que debe exigir un poco de respeto. Lo difícil para mí —añadía modestamente— era darlo a entender sin ofender a aquellas buenas gentes, que, en definitiva, pedían mi bendición.

Su humanidad y su sentido sacerdotal era extraordinario. Era un hombre abierto al diálogo y al entendimiento. Un día circuló por Salou que iba a abrir una capilla evangélica, y unos cuantos veraneantes —sin duda integristas— se dirigieron a mosén Ramón, pidiéndole que hiciera lo posible para que no se autorizara. Los escuchó atentamente, con cariño, como siempre lo hacía, pero al final les dijo:

—Realmente encuentro extraño vuestro proceder. Aquí se han abierto *boies*, salas de fiesta, *night-clubs*, y nadie ha venido a quejarse de la dudosa moralidad de esta clase de espectáculos, y, en cambio, cuando lo hacen unos fieles, que al fin y al cabo leen la Biblia y adoran a Dios, queréis que yo lo prive. Francamente, no lo entiendo y no lo creo oportuno. Dejádlos que vivan en paz...

En realidad no hizo nada para evitar el establecimiento de aquella capilla. Su fe era demasiado robusta para no poder soportar la acción de aquellos cristianos.

Todos los años, cuando llegaban las hogareñas fiestas navideñas, mosén Ramón escribía su *Nadala*, que enviaba a los amigos. ¡Con cuánta emoción releemos ahora la última que recibimos en 1972!

Voldria ser el Pastoret escàs d'argent i de roba que, al oir la bona nova, oblidà la son i el fred...

Tranquilidad ante la muerte

Pocas veces se afronta la enfermedad y la muerte con la honda paz de espíritu que lo hizo mosén Ramón. Recuerdo que después del primer achuchón, cuando todo el mundo teníamos la certeza de que sus días estaban contados, era impresionante dialogar con él. En realidad, quizá la enfermedad y los medicamentos que le suministraron le produjeron cierto hinchazón, pero lo encontrabas exactamente igual, dando la sensación de que tenía una larguísima vida por delante, si bien todos sabíamos que la leucemia no suele perdonar. Incluso mosén Muntanyola hizo broma con su salud. Un día, escribiendo a Camilo Geis, le decía textualmente: *Ja ho veieu com són les coses. Jo que en certs ambients soc considerat «un poco rojillo», resulta que en la meua sang els «blancs» havien gairabé eliminat els «roigs».*

Pasado el primer susto, después de un descanso impuesto por los médicos, volvió a Salou, haciendo la vida normal. Empero se notaba que se cansaba. Un testigo presencial cuenta que el día de la Virgen fue para él agotador, ya que habló en casi todas las misas. Dos días después era internado en el Clínico de Barcelona. Se encontraba mal, pero no olvidaba «su» Salou. Una mañana se enfadó con su hermano, también sacerdote, y le dijo:

—Fes el favor, Pepe, d'anar a Salou, perquè allà és el teu lloc i la parròquia no es pot abandonar...

Cada día la gravedad se hacía más patente. Tenía plena conciencia de que la muerte estaba muy cerca. A sus amigos que le visitaban les decía: *Digueu que he rebut els Sagraments i resto molt tranquil i transparent!*

Hubo un día, el 8 de septiembre, en que la gravedad llegó a ser extrema, pero acordóse que era la fiesta del nacimiento de la Virgen y que para celebrarlo había que cantar —lo hubieran hecho en Salou a aquella misma hora— los *Gozos* que él escribió con tanta ilusión. Su hermano, que le asistía, insistió:

—Au, Ramon, ara cantarem els *goigs* de la patrona de Salou...

Los dos hermanos los entonaron. Ramón muy bajo, con la voz apagada, pero con profundo entusiasmo:

Que l'onada ens sigui guia de Salou fins a la llar. Valeu-nos, Santa Maria Santa Maria.

Fue la postrera vez que los cantó. En la mañana del siguiente día su hermano celebró la misa de agonizantes. La respiración de mosén Ramón iba cediendo. Horas después entró en la agonía y hacia las diez de la mañana moría santamente.

El teu record es dolç i dolç, el teu sonriure.

Bien puede decirse que mosén Ramón Muntanyola murió en auténtico olor de multitud, de una multitud enervada, que primero lo acompañó por las calles de Salou y posteriormente por las de Esplugas de Francolí. Había sido diez años párroco de Salou. Todo lo transformó, espiritualmente y materialmente. Era, en definitiva, un hombre de Dios...

Esos dos tomos de la *Miscel·lània* que sus amigos le han dedicado nos lo han revivido de manera intensa y apasionada. De nuevo nos ha hecho la ilusión de que estábamos dialogando vivamente con él, que le oíamos en la misa y que luego, en la sacristía, nos hacía confidencias. En sus páginas está vivo el recuerdo perenne del amigo...

Culminación de Montoya

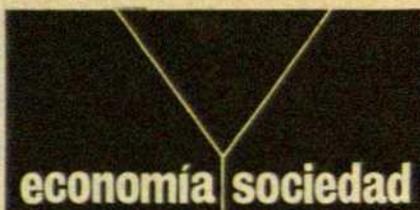
por
Luis Gasulla

**PREMIO
EUGENIO
NADAL
1974**

La heroica culminación del coronel Montoya en los bosques sin ley de la remota Patagonia, fascinante y angustioso mundo que redime una destructora pasión de existencia.



Ediciones Destino
BARCELONA



economía sociedad

Josep C. Vergés

El espíritu de su bolsillo

En esta época de los espíritus aún existe sorprendentemente alguna cuestión real y cotidiana en España como es el coste de la vida en su bolsillo. El coste de la vida ha tenido un desarrollo triunfal y me parece mejor no presentarles aquí las cifras de este desarrollo. Como ya deben saber, el coste de la vida sube invariablemente cada mes y a fin de año nos encontramos con que la peseta ha quedado reducida a ochenta céntimos. Existen estadísticas oficiales del coste de la vida, estadísticas que se utilizan para ajustar salarios e incluso subir los precios más inverosímiles como los de las compañías eléctricas. Se ve que las compañías eléctricas sufren el coste de la vida cuando van al mercado a comprar guisantes y butifarra negra. ¿Qué fiabilidad podemos dar a las declaraciones oficiales de que el coste de la vida ha subido un punto y

cincuenta y seis centésimas en tal mes o que el precio del aceite bajará o que la renta nacional aumenta? Las estadísticas oficiales, como ya he comentado en otros artículos, tienen escasa credibilidad. Las estadísticas del coste de la vida no se apartan de esta norma; es más, tienen el inconveniente adicional de que el coste de la vida es un tema tan politizado que ya no concuerdan sus cifras ni con las otras estadísticas oficiales. He realizado un pequeño ejercicio comparando el gasto familiar de una familia módica de cuatro personas según las cifras de la renta nacional y según la distribución del gasto que se utiliza en los índices del coste de la vida. Las diferencias no podían ser más dispares.

Según la renta nacional una familia de cuatro personas disponía en 1971 de 21.728 pesetas cada mes. En Barcelona, el gasto era de 28.056 pesetas (las cifras de 1971 les parecerán algo remotas pero son las últimas publicadas). El gasto quizá les resulte elevado, pero oficialmente España es así. Según los índices del coste de la vida, nos gastamos el 49% del presupuesto familiar en comida, el 14% en vestido y calzado, el 8% en vivienda, el 10% en gastos de casa y el 19% en gastos diversos.

Los porcentajes son bonitos pero su relación con la realidad es puramente casual. El índice del coste de la vida tiene base en el año 1968. Pues bien, para 1968 la distribución del gasto familiar en la renta nacional ya no correspondía al índice que se elaboró para el coste de la vida. El índice del coste de la vida lo elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE), que es la misma institución que elabora los datos de la renta nacional: Un caso típico de una mano derecha que no sabe lo que hace su mano izquierda. Mientras la mano derecha del coste de la vida daba el 49% de gastos en alimentación, la mano izquierda de la renta nacional indicaba el 38% en 1968. Mientras la mano derecha del coste de la vida daba un 19% para gastos diversos, la mano izquierda de la renta nacional daba un 32% en 1968. Si el año base era tan erróneo, ya me explicarán qué representa el índice del coste de la vida en 1975.

Dejémosnos de porcentajes. Traducido a pesetas, una familia de cuatro personas se gasta 7.824 pesetas al mes en comida, 2.824 pesetas en vestido y calzado, 1.520 pesetas en vivienda, 2.172 pesetas en gastos de casa y 7.388 pesetas en gastos diversos. Para Barcelona, son 10.100 pesetas cada mes en comida, 3.648 pesetas en vestir, 1.964 pesetas en vivienda, 2.804 pesetas en gastos domésticos y 9.540 pesetas en gastos diversos. Las cifras corresponden al año 1971.

En cambio, según el índice del coste de la vida, una familia se gasta 10.648 pesetas en alimentación en lugar de 7.824 pesetas. El error es tan grande que se aproxima al gasto en alimentación en una gran ciudad. En vestido, en vivienda y en gastos de casa, el índice del coste de la vida es bastante representativo. Es decir, si vive en una gran ciudad, el índice del coste de la vida representa adecuadamente sus gastos reales en comida, vestido y vivienda.

Donde el coste de la vida no tiene absolutamente ninguna validez es en los «gastos diversos». Estos «gastos diversos» no son gastos de lujo. Los «gastos diversos» del coste de la vida incluyen higiene y cuidados personales, enseñanza, tabaco, esparcimiento, transportes, bebidas, comunicaciones y otros servicios.

Para el coste de la vida, una familia de cuatro personas se gasta 4.128 pesetas en «gastos diversos». En Barcelona, el gasto según la renta nacional es más del doble y aun así parece irreal: 860 pesetas en enseñanza, 1.908 pesetas en transportes (no son sólo gastos de mantenimiento sino que incluye la compra de automóviles), 96 pesetas en teléfonos y 1.336 pesetas en higiene y cuidados personales. Estos gastos son bien reducidos, pero para el coste de la vida se estrangulan aún más: En enseñanza, una familia de 4 personas se gasta 372 pesetas al mes, en transportes 620 pesetas, en teléfonos 40 pesetas y en higiene y cuidados personales 700 pesetas.

En ninguna circunstancia puede decirse que el coste de la vida explique los gastos de colegio, de transporte o de sanidad. El índice del coste de la vida explicará la mera supervivencia —la comida y el techo— pero no representa la vida cotidiana de las personas y, mucho menos, la vida en una gran ciudad.

Resulta bien triste que el coste de la vida se aplique para determinar la vida real de las personas, cuando ya no corresponde este índice político ni con los gastos atribuidos a las personas según las otras estadísticas oficiales. Si las estadísticas son erróneas, se crea una imagen de desconfianza en las actuaciones de la Administración. El índice del coste de la vida puede señalar unos precios, pero las personas viven los precios reales en su bolsillo. No es una tarea muy rentable intentar convencer a las personas de que su bolsillo está equivocado y que el espíritu del INE les explica responsablemente cómo ha de ser su vida.

Señores burócratas del INE: ya no les pido que sepan economía pero, por favor, aprendan matemáticas. A ver, dos más dos...

¿QUE GASTA CADA MES?

Gasto oficial mensual de una familia	Según Coste de la Vida del INE	Según renta nacional del INE	Barcelona según renta nacional
Familia módica de 4 personas en 1971	21.728	21.728	28.056
Alimentación	10.648	7.824	10.100
Vestido y calzado	3.040	2.824	3.648
Vivienda	1.740	1.520	1.964
Gastos de casa	2.172	2.172	2.804
Gastos diversos	4.128	7.388	9.540
— higiene y cuidados personales	700	1.024	1.336
— enseñanza	372	664	860
— tabaco	412	368	476
— esparcimiento	1.032	2.380	3.052
— transportes	620	1.476	1.908
— bebidas	868	592	764
— comunicaciones	40	72	96
— otros servicios	84	812	1.048

Fuente: Renta familiar per cápita del Banco de Bilbao distribuida mensualmente, para una familia de 4 personas, según la ponderación del coste de la vida del INE y según la distribución del consumo en la Contabilidad Nacional del INE (reelaborado para los criterios del Coste de la Vida del INE).

**pequeño
observatorio**

Josep Maria Espinàs



Un momento del ensayo de una de las primeras obras que representaron «Els Joglars». La segunda por la derecha es Gloria Rognoni, la actriz del grupo catalán que ha sufrido un grave accidente en el Romea.

Para Gloria y los suyos

Cuando hace ocho días evocaba aquí los diez años de La Cova del Drac no podía imaginar que, aun de modo indirecto, una triste actualidad había de devolverme al tema. Fue en aquel local, y precisamente diez años atrás, donde conocí a Gloria Rognoni, la actriz de Els Joglars que ha sufrido un grave accidente en el Romea. Cuando escribo estas líneas sólo sé que padece fractura o luxación de columna vertebral, a consecuencia de haber caído desde una altura de seis metros sobre la platea del teatro; al parecer, los focos instalados por la televisión para filmar el espectáculo «Alias Serrallonga» deslumbraron y engañaron a Gloria Rognoni, y al fallar la precisión de su difícil ejercicio se produjo la caída.

Els Joglars desempeñaron un papel fundamental en los programas iniciales de La Cova del Drac, y creo que también aquellas largas temporadas colaboraron de algún modo en la progresiva profesionalización del grupo que encabezaba Albert Boadella. Si no recuerdo mal, Gloria era una reciente adquisición, que en seguida se reveló como muy valiosa. Y hasta hoy ha sido una pieza básica de estos Joglars que constituyen, sin duda alguna, la compañía más sólida, más creativa, de mayor valor internacional que se ha formado en Cataluña. Un grupo en constante y rigurosa evolución, desde el mimo clásico hasta la complejidad y la fertilidad de sus últimos espectáculos.

Gloria Rognoni es una muchacha con una gran personalidad física y

una gran personalidad humana. Cuando la traté un poco, me dio una profunda sensación de confianza, de seriedad absoluta. No puedo decir más, porque durante estos años sólo la he visto en el escenario, metida en su oficio con aquella tremenda entrega que es característica de sus colegas de grupo.

Els Joglars nunca han salido a escena a cumplir un expediente. Cada nuevo espectáculo ha sido fruto de un renovado planteamiento, de un autoexamen de posibilidades para quebrar rutinas y organizar formas inéditas de expresión plástica. Lo admirable es que han sabido mantenerse siempre tan alejados del academicismo como de la improvisación. Han buscado ideas, y cuando han encontrado una la han trabajado con un método muy duro y no han cesado hasta perfilarla definitivamente. Y una vez agotada, ha emprendido otra nueva investigación, sabiendo que la intuición no es más que un punto de partida, y que el resultado artístico sólo se consigue desarrollando hasta el final un implacable mecanismo sistemático y disciplinado.

Pienso en todo ello al pensar en la grave inmovilización actual de Glo-

ria Rognoni, la muchacha que encarna desde hace tantos años ese espíritu vivamente insatisfecho y progresivo de Els Joglars; un espíritu que se manifiesta estrechamente unido al ejercicio físico, a la exploración de todos los recursos corporales. Resulta increíble que alguien nos diga que Gloria tiene hoy las piernas insensibilizadas. Els Joglars han llegado a darnos —a través de su autodomínio— una sensación de omnipotencia, de no conocer limitaciones ni flaquezas.

Ignoro en estos momentos cuál es el pronóstico sobre el daño que ha sufrido Gloria Rognoni, terriblemente inesperado, y cuáles serán las perspectivas de reincorporación futura a su trabajo, que en artistas de esta índole se identifica con su vida. Pero no es el temor, ni la esperanza, lo que me lleva a dirigir estas palabras a Gloria y a los suyos, sino la admiración y el afecto. Y una profunda seguridad: además de adiestrar su cuerpo, Gloria y Els Joglars llevan muchos años desarrollando una gimnasia mental y de carácter. En estos instantes de doloroso desconcierto, esta calidad interior ha de proporcionarles una valiosa compañía. No importa, pues, que sea tan pobre la que puedan ofrecerles estas líneas.

Hi tenim diners que produeixen.

Banco Industrial de Catalunya

El gran industrial de Catalunya

BANCO
INDUSTRIAL
DE
CATALUNYA

Barcelona, Bilbao,
Londres, Lisboa, Madrid,
Múnic, París, Sevilla,
Sarriena, San Sebastián,
Valencia, Zaragoza



EL VEL DE MAIA

per
**MARIÀ
MANENT**

PREMI
JOSEP PLA
1974

Dietari de guerra civil,
entre la plàcida bellesa rural
del Montseny
i la terrible realitat
de la
destrucció de Barcelona.



ED.

EDICIONS DESTINO
BARCELONA

Letras

la **S**emana
literaria

Pere Gimferrer

Dos libros de Juan Gil- Albert

Desatado de la marginación, Juan Gil-Albert prosigue ininterrumpidamente sus publicaciones. No hay que pensar en apresuramiento o en exceso de escritura: lo que de un tiempo a esta parte, y con tanta continuidad, aparece había estado aguardando turno durante los años oscuros y es obra lentamente meditada. De los dos volúmenes más recientes, uno —*Crónica general* (1)— tiene carácter unitario, y el otro —*Mesa revuelta* (2)— es recopilación miscelánea. Si algo destaca en ellos ante todo es su complementariedad; la persistencia de idénticos temas y de planteos semejantes del hecho literario. Unitaria como pocas, la obra de Gil-Albert prescinde de los géneros: el ensayo se hace poesía y desemboca luego en la narración. Todo converge. Esta es una característica del espíritu moderno, ciertamente, pero ¿acaso no es también propia del mundo clásico? La narrativa como género autónomo, desvinculado de consideraciones filosóficas o morales, es algo muy remoto —las crónicas medievales, que no se presentan como ficción— o muy reciente —Flaubert, Joyce—. En la picaresca, en Rabelais, en Cervantes, en

Sade, en Diderot, en Balzac, en Zola, ¿la fábula no sirve a la moral? Y si la autonomía del ensayo es originaria, de raíz, nace con el propio género en su estado puro, en cambio sólo a partir del simbolismo la lírica vendrá a ser la única forma de poesía. «Muy siglo dieciocho y muy antiguo / y muy moderno...», como Rubén, Juan Gil-Albert ilustra así, desde la textura misma de sus libros, la dualidad de sollicitaciones que le caracteriza: tan cercano al clasicismo como a nuestro siglo, nos recuerda a uno de sus modelos —Proust—, que, para repetir la hazaña de Saint-Simon, inventa un nuevo tiempo narrativo. La escritura más revolucionaria era precisa para ejercer, respecto a la sociedad del novecientos, el desmenzamiento microscópico que, sin apenas preocupación literaria, lograra espontáneamente el viejo duque escribiendo sus recuerdos a fines del XVIII. Heredero de Proust, Gil-Albert lo es también de Mann; como ellos, no se propone ser filósofo, pero sí utilizar la filosofía. Como Azorín y Miró, sus paisanos, y a diferencia de los que acabo de citar, opta por la precisa concentración de la miniatura, antes que por el fresco. Sus libros son una sucesión, a veces muy dilatada, de instantáneas o daguerrotipos yuxtapuestos, cuya conjunción parece obedecer, ante todo, a las leyes de la memoria involuntaria; pero ninguna ley es en rigor más estricta: gobierna aquí una íntima necesidad: la de poner en claro lo esencial del propio ser.

Ello es particularmente visible en la sorprendente estructura de *Crónica general*, el libro más extenso de cuantos ha publicado Gil-Albert y en mi opinión su obra maestra. Se trata de un volumen de memorias de los días de infancia, adolescencia y juventud del autor, vistos desde la perspectiva de la madurez; pero se trata también de una reflexión sobre el mundo contemporáneo y la sociedad hispana, y de un encadenamiento de evocaciones que llegan hasta la mayor lejanía geográfica —los Romanov—, o temporal —los Valois—. A fin de cuentas, un libro de historia: una crónica de nuestro siglo y del ayer. Pero también una autobiografía interior. Gil-Albert no es ni un historiador en el sentido moderno, científico, ni en el clásico, artístico: hace la historia de sus propios mitos. Esta historia nos es conocida; entre los contemporáneos del escritor, la entrevemos en un Cernuda. Es la simultánea fascinación por los esplendores de un pasado marchito y decrepito, y por otro ámbito cultural (el papel de la cultura francesa, en los años de formación, es rigurosamente paralelo en Cernuda y en Gil-Albert). Cernuda muere en el exilio; Gil-Albert regresa, para hallarse inmerso en una sociedad que le es extraña y que ni siquiera parece reservar papel alguno como escritor. No se contaba con él; pero él no contaba sino consigo mismo. Toda la obra de Gil-Albert es introspección y diálogo con las figuraciones de la conciencia. Comprender cabalmente a un solo hombre —según la frase de Emerson que gusta de citar Borges— sería comprender el universo entero; lo que la introspección de Gil-Albert se propone es la comprensión de la propia identidad, del irreductible fundamento individual que la define. Esta empresa tan personalista es, sin embargo, la que de mayor alcance puede concebirse; los mitos y fantasmas que habitan en Gil-Albert son los de nuestra época: podemos reconocernos en su búsqueda.

Una prosa admirable —mal servida a veces por una edición no siempre cuidadosa— nos depara en esta *Cró-*



Juan Gil-Albert.

nica general quizá lo más bello que, en el plano del estilo, lleva escrito Gil-Albert. Desde las estampas provincianas o rurales al asfixiante y caduco Madrid aristocrático, unas veces de una raída aristocracia galdosiana y otras de un decadentismo obsoleto —Hoyos y Vinent—, Gil-Albert desplaza su atención, sin solución de continuidad aparente, hacia los rudos fastos medievales o bárbaros en el mundo efímero y evanescente de los camerinos poblados por las sombras cadavéricas de las bailarinas de antaño. Como en fogonazos, muchos de tales temas reaparecen en las páginas de *Mesa revuelta*: Cocteau no es, para Gil-Albert, el traidor a la vanguardia lapidariamente fulminado por Pound —«La quincalla de Cocteau»—, sino la última encarnación de la estirpe wildeana y del París mundano; Malakovski es, por encima de todo, el destino de un poeta en la Rusia cuya supremacía conmovió nos ha sido narrada en la *Crónica general*, y la *Meditación en la Alhambra*, que el autor considera justamente como un poema, resulta paralela a los momentos privilegiados —los cantos de los arrieros, algunos instantes en la Turena— que, en la *Crónica general*, actúan como goznes de la apertura hacia el ensimismamiento, como puntos de referencia para el examen de la significación final de lo vivido. *Crónica general* tiene la amplitud y variedad de temas de un abarcamiento vastísimo, aunque siempre ceñido al punto de mira del narrador; *Mesa revuelta*, agrupando con toda naturalidad textos dispersos que se revelan secretamente afines, continúa la necesaria restitución de la obra inédita de uno de los primeros escritores peninsulares de la generación del 36.

(1) Barral Editores. Barcelona, 1974.

(2) Fernando Torres, editor. Valencia, 1974.



"LIBELULA" - fdo.: José Llovera (med.: 59 x 65)

**EXPOSICION EXTRAORDINARIA EN TORNO LOS SIGLOS XIX - XX
II ANIVERSARIO GALERIA**

OBRAS DE: José AMAT, Laureano BARRAU, Ricardo BRUGADA, Juan CARDONA, Salvador DALI, Mariano FORTUNY, Baldomero GALOFRE, León Georges CALVES, Francisco GIMENO, Emilio GRAU SALA, HERNANDEZ MONJO, P. ISERN ALIE, José LLOVERA, Segundo MATILLA, Eliseo MEIFREN, Ignaciò MUNDO, José NAVARRO, José M.º PRIM, Pedro PRUNA, Olga SACHAROFF, Joaquín SOROLLA, José TAPIRO Modesto URGELL, Antonio UTRILLO, Antonio VILA-ARRUFAT, Julio VILA-PRADES.

ANQUIN'S, calle S. Juan, s-n. Edificio Cataluña - Teléf. 312759 - REUS

15 MARZO - 5 ABRIL

Baltasar Porcel

La pintura de Pedro Giralt

Ante la actual exposición de Galería Trece, una primera evidencia se nos impone: Barcelona recupera un artista que se había formado aquí, marchándose después. Porque Pedro Giralt, de Zaragoza —nació el 43—, vino a estudiar a nuestra Escuela de Bellas Artes de San Jorge y practicó en el Instituto Internacional de Pintura Mural. Es importante que la fuerza centripeta de la ciudad no lo sea solamente para los nativos del país, sino que atraiga también a los demás. Giralt, con base en Zaragoza, ha expuesto hasta hoy también en Segovia, La Coruña, Palma... Esta de ahora es su primera muestra individual abierta en Barcelona.

Lógicamente, pues, su obra nos llega en un periodo ya francamente evolucionado, sobrepasados ya los tanteos producidos por la inseguridad primeriza, que no los que continúan pugando en su búsqueda expresiva. Han desaparecido, por ejemplo, aquellos siena mates, de sorda fuerza, que marcaron su etapa inmediatamente anterior, siendo sustituidos por una coloración más relampagueante, como si los verdes, los amarillos y aquellos espectaculares y recios fondos negros estuvieran provistos de luminosidad interior, móvil casi.

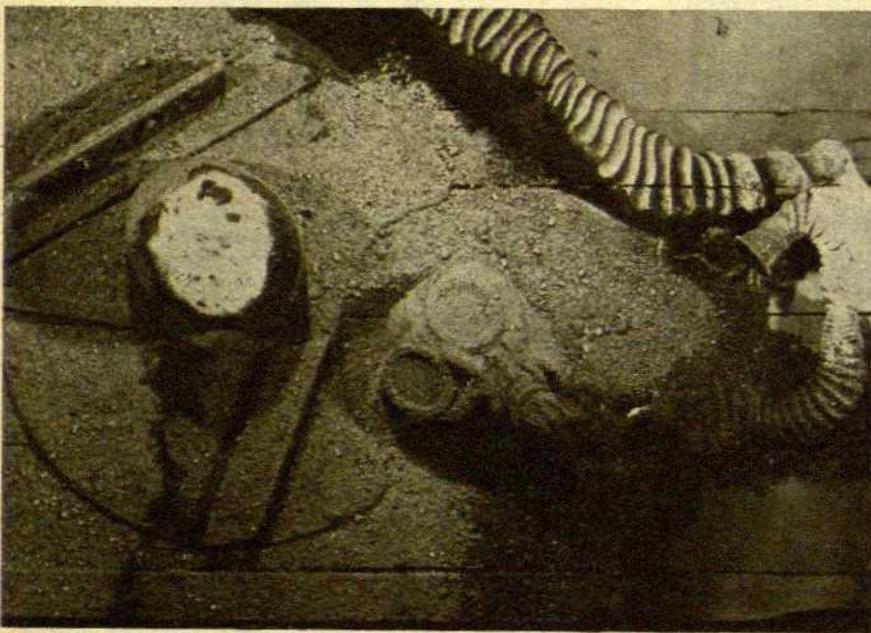
Que ha sido conseguida gracias a la insistente pericia con que Pedro Giralt trata —arena, colores— su materia, promoviendo en la tela una minuciosa sucesión de gradaciones cromáticas. Las cuales no obstan para que, implicadas con ellas y superpuestas, se produzca el estallido de su temperamentalidad: un expresionismo de agresiva abstracción, apenas hollada por algunos símbolos eróticos y signos surrealistas, reina en el cuadro. En algunos momentos uno cree encon-



trar allí el eco —y no a causa de la coterraneidad, sino de su soliviantado clamor— del Goya de los fusilamientos de mayo de 1808.

Los nerviosos brochazos, los embriones humanos, culebrean con frenesí en la obra de Pedro Giralt, como si el artista hubiera dado rienda suelta a todos los demonios de su subconsciente, danza de amorfas y a la par vigilantes monstruosidades. Acaso la tela expuesta en el vestíbulo de la galería, en la que incluso la negror deja de ser uniforme para lanzarse a su propia y ciega revuelta, sea la más audaz y libre del conjunto. Al menos, para mi gusto.

Josep Guinovart, pintor



Daniel Giralt Miracle

gada de criticismo y valor documental.

Los medios de trabajo, construcción y comunicación de Guinovart continúan teniendo aquel «músculo» que Moreno Galván descubrió ya en su obra de 1970. Un Guinovart que prefiere la potencia del lenguaje plástico al esteticismo sensible y bienpensante, un Guinovart que no se conforma con soluciones seguras, codificadas por él mismo, aceptadas por amigos y admiradores, sino que se debate con energía y seguridad por encontrar un lenguaje denso, crítico y eficaz. Un lenguaje que no le traicione, que le represente, que le signifique. De aquí la tensión evidente en muchas de sus obras donde coexisten por un lado la violencia desencadenada de una morfología potente, ruda en algunas ocasiones, y una aportación refinada, estética, ciento por ciento pictórica, de la que procede y a la que se sienta sujeto. Porque Guinovart, por muchos tinglados que instale y muchos montajes que organice, es pintor por

los cuatro costados. No es necesario recurrir al biográfico tópico de la «brocha gorda», que toda la crítica de modo uniforme ha venido reflejando. Guinovart es pintor porque su confección del mundo plástico es eminentemente pictórica, sale de la pintura y vuelve a la pintura. Su muestra actual nos lo confirma, o por lo menos así nos lo revela a nivel subjetivo. Por muy gigantesco y descomunal que sea la «mise en scène», por muy exagerada que pueda parecer a algunos la presencia de bidones, uralitas, yesos, bombillas, cuerdas, puertas, colchones, somiers, etcétera, Guinovart sigue expresándose pictorialmente. Ni lo oculta ni hace gala de ello, usa de la pintura porque es pintor, porque puede pintar lo que quiera y como quiera y, si no, sirvan de muestra las muchas zonas o fragmentos de sus obras donde la presencia del óleo o los acrílicos ha sido amorosamente pinclada. No es preciso remontarse a un pasado muy lejano en su trayectoria de artista para encontrar pinturas sobre óleo donde el elemento figurativo se cruza deliberadamente con el expresivo. Este cruce, que no es ambivalencia, sino confusión, identificación de un elemento con el otro; continúa dándose, sólo que el aporte figurativo no se ampara en un realismo iconográfico, sino en valores simbólicamente expresivos o comunitariamente significantes.

Una vez decidió incorporar maderas y objetos a su obra plástica, buscando afanosamente dar mayor volumen, profundidad y relieve a las piezas que salían de sus manos, el elemento pictórico, como superficie envolvente de un contenido formal, ha jugado un papel decisivo. La madera trabajada al fuego, la pinclación sin titubeos de unas formas abstractas, la desfiguración expresivista de seres clamando por sus opresiones, la incorporación directa de cuerdas, telas metálicas, uralitas y materias aparentemente a-artísticas, no han impedido que la textura de sus obras, por ser y querer ser pintor, fuera minuciosamente cuidada. Un aparente desaliño detallista puede hacernos sospechar lo contrario, pero un análisis coherente de la obra en su conjunto nos reafirma en esta constante de su trayectoria, que ahora vemos ratificada con la inclusión del «arenamiento». La arena como epidermis, como textura exterior, como elemento provocador del tacto, como superficie no pulida, como agresión áspera, baña cada uno de sus objetos. Cual estucado general de sus piezas, la arena cubre los más heterogéneos objetos o piezas escultóricas que nos ofrezca. Una arena con valor textural que deja emerger por algún ángulo una superficie pintada. Todo como elemento pictórico y como presencia de una pintura que no se contenta con limitarse a ser agradable, sensitiva o atenta, sino que además se propone ser lucha, debate, duda, esfuerzo, imaginación y libertad.

Del Guinovart de 1972 al Guinovart de 1975 hay un gran paso. Un paso en la determinación de su lenguaje, en la definición de sus propósitos, un coherente entendimiento del objeto y del montaje como acto de creación y como opción expresiva, monumental. Si de su «Tapis de la mort», presentado entonces, a sus obeliscos tubulares hay una notoria distancia, en el resto de obra expuesta hay una constancia, una perpetuación, un mantenimiento. No hay por qué pedir una transformación trienal cuando lo que se pretende es una afirmación conceptual. Y Guinovart, sin lugar a dudas, la posee.

Cuando Guinovart presentó en 1972, en la misma Galería Adrià, su obra reciente, hablamos en estas páginas de la fuerza de su grito, de la dimensión de su firmeza expresiva y del valor testimonial que sus obras siempre han contenido, transcurrieran éstas por una etapa de amable figuración, de agresividad abstracta o de penetrante desfiguración. «Guino» en 1975 continúa siendo este potente y desbordante «estallido temperamental», que sabe ultrapasar el valor semántico de las formas y la intención significativa de los colores y las texturas, para proponernos un tipo de reflexión artística, car-

galería maeght C. Montcada, 25

J. P. RIOPELLE
PINTURES — GOUACHES — PASTELS

JOSEP ROYO
"ESFILAGARSATS" (TAPISSOS)
14 març - 20 d'abril

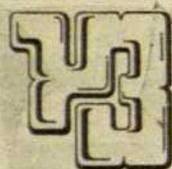
TORRENT

EL PINTOR DE MENORCA

SYRA

Passeig de Gràcia, 43

14 MARZO al 3 ABRIL



galería trece
beethoven, 13-tel. 239 30 25-barcelona-6

PEDRO GIRALT

PINTURAS
marzo - abril



MECA

NAÏF

11 març - 7 d'abril

GALERIA AS - Provença, 273 - Barcelona-8

DAU AL SET

Consell de Cent, 333
Tels. 207 25 94 - 207 26 42

CARDONA TORRANDELL

ANTOLOGICA 1956-1975

HASTA EL 7 DE ABRIL

**GALERIA
PECANINS**

GRUPO GRABAS
de ARGENTINA

Camporeale · Cugat · Obelar · Zelaya

Bajada de la Librería, 6 (Barrio Gótico). Telef. 317 43 87

C. NARANJO

GRABADOS

SALA

TORRES - MESEGUER

Galería de ARTE

Taquígrafo Garriga, 177 - 181 - Barcelona-15

GALERIA DE ARTE

SARRIÓ

Rambla Catalunya, 78

MARIA ASUNCION RAVENTOS

Tapices

**MITRE
GALLERY**

Rda. General Mitre, 86
T. 212. 65. 42 Barcelona, 6

I. VILASECA

Oleos y Pasteles

Del 5 al 29 de marzo

LAIETANA
GALERIA DE ARTE
Via Laietana, 137

ALEU

del 4 al 24 de marzo

horario: 12 a 2 y de 5 a 9 tarde



alster

Decoración

Muebles · Proyectos · Talleres ebanistería propios ·
Regalos · Lámparas · Sofás · Sillones

Via Augusta, 292. Tel. 204 49 90 · Barcelona-17
Dirección: Carlos Calls Esteruelas

APELLES FENOSA

ESCULTURES

SALAGASPAR

Consell de Cent, 323

galería 42

EDUARD MUNCH

Obra gràfica 1895-1943

4 de mars · 12 d'abril

Rambla de Catalunya, 42

**TRA
MON
TAN**

galerías de arte · Pje. Mercader, 12

JOSEP SALA

OLIS

2-19 abril

exposiciones

A. CARDONA TORRANDELL en Galería Dau al Set.

Lo expuesto. Es una muestra antológica donde se ha reunido un total de ciento setenta y siete obras entre dibujos a tinta y pinturas a base de óleo, acrílico y acuarela sobre madera, tela o papel, estando fechada la más antigua en 1957 y la más reciente en 1975.

Dado el ámbito de máxima inmediatez cronológica que, considero, corresponde por esencia a la crítica de arte, me circunscribiré de modo voluntario al análisis de la producción más reciente, es decir, las ciento veintiocho piezas de entre 1973 y 1975.

Análisis formal. La temática tratada son escenas, figuras y paisajes referentes a la problemática vivencial del hombre; el lenguaje estilístico empleado es un realismo expresivo; el repertorio formal abunda en bustos, ojos, imitaciones gráficas de collages, grupos compactos de personajes y estructuras de presencia mecánica; los efectos ópticos han sido muy cuidados; las líneas de fuerza dominantes suelen ser ascendentes; la composición acostumbra a ser en espiral centrípeta; la línea desempeña un papel decisivo como grafismo delimitador de formas; el color se reduce casi al gris, verde y azul; la materia viene usada en ocasiones como masa cuarteable; el proceso realizativo se domina con efectividad.

Datos documentales. Las series básicas a que pertenecen las obras recientes expuestas se titulan «Crónicas cotidianas», «Paisajes imaginarios» y «Retratos imaginarios», mientras están cuantitativamente menos representadas las denominadas «Miradas», «Amantes», «Masacres», «Decapitaciones», «Profanaciones» y «Crucifixiones».

Juicio crítico. El acercamiento analítico a la obra de A. Cardona Torrandell debe efectuarse a un doble nivel, intrínseco y extrínseco: en el primer caso teniendo en cuenta estrictamente las características principales que dominan sus realizaciones (vid. *Análisis formal*), según, a su vez, dos perspectivas diferentes, sincró-

nica y diacrónica; en el segundo, relacionándola con el contexto en que se halla inmersa a través de su propia postura (vid. *Datos documentales*).

Tres son las constantes que pueden considerarse fundamentales en su producción última: el juego de contraposiciones entre la línea y el fondo cromático-matérico; las estructuras perspectivistas; el expresionismo físico y temático.

La línea es siempre un trazo negro firme, neto y continuado, que precisa con absoluta dureza el sinuoso contorno de los personajes y describe con minuciosidad los detalles. Los acrílicos, en cambio, organizan unas superficies indeterminadas, suaves y matizadas en múltiples gradaciones e intensidades, bien trabajando sólo los espacios delimitados por las formas, bien creando un ámbito común.

Línea y superficie cromática de cuya contraposición violenta se deriva una primera dominante intrínseca, abocada a potenciar la atracción visual del cuadro concebido como hecho contemplable y autosuficiente.

La perspectiva sirve de manera perfecta para acentuar este impacto óptico, pues establece toda una serie de niveles hacia el exterior e interior de la obra: los distintos personajes y detalles se superponen en profundidad perpendicular, estableciendo así una gradación informativa y un inevitable efecto de atracción.

La voluntad de sumergir idealmente al espectador dentro del mundo ficticio que es cada obra resulta, de este modo, el segundo de los principios fundamentales.

La expresividad de las formas distorsionadas, los temas sangrientos y el reticulado de las anatomías, en fin, de los puños alzados, las dentaduras amenazadoras, los rostros de terror o los individuos patibularios, enlaza con las dos premisas anteriores, creando un conjunto de fuerte impacto visual.

Todo coincide, pues, en señalar el carácter físicamente agresivo como definidor de la obra de A. Cardona Torrandell.

Agresividad que, examinada en una perspectiva diacrónica, resulta un factor constante en su producción, lo cual es síntoma de coherencia y autenticidad. El problema surge cuando la temática y la propia intencionalidad del autor intentan convertir esa agresividad del hecho plástico en denuncia ideológica. Y con ello se entra ya en el análisis extrínseco.

La cuestión entonces estriba en dos factores interdependientes: el valor concedido a la obra en cuanto a realidad pictórica y su utilidad efectiva de denuncia.

Dilema que no es exclusivo suyo, sino, antes bien, propio de las tendencias artísticas comprometidas de los años sesenta, y que se resuelve también en su caso con la tradicional artificio de esa deseada agresividad pública. Que el medio donde se expone desempeña un papel de coerción absoluto.

De aquí que regrese de nuevo a la primera dimensión, intrínseca, pues la obra de A. Cardona Torrandell es ante todo una presencia pictórica en una galería de arte, aun cuando ahora sea para señalar que tiene en la truculencia expresiva su mayor peligro, a la vez que señalar el progresivo alejamiento, precisamente, de las soluciones próximas al panfletarismo, tan características en sus realizaciones de 1964 a 1972 —ciclos de las «Revoluciones», «Masacres», «Exodos» y «Numancias»— en pro, por contra, de una acentuación de los valores puramente plásticos —ciclos de los «Retratos imaginarios» y «Paisajes imaginarios».

Joaquim Dols Rusiñol

libros

Artestudi es una editorial que ha iniciado recientemente su actividad, centrándose en su interés en la temática artística. Los dos primeros volúmenes que han publicado son: *L'església romànica de Sant Ponç de Corbera*, por Jordi Vigué, Antoni Pladevall, Emili Bou y Eduard Carbonell; y *El monestir romànic de Sant Pau del Camp*, por Jordi Vigué y Antoni Pladevall. Volúmenes que, en su aspecto formal se han planeado con dignidad y atendiendo a su finalidad: tamaño ligeramente superior a los libros de bolsillo; bien encuadernados; sobrecubierta a color, al igual que algunas de las reproducciones interiores; abundantes reproducciones en negro, así como esquemas, desplegables y dibujos. Toda esta abundante información gráfica está pensada y organizada como elemento documental, a fin de que el lector mediante el texto, la fotografía y los planos y gráficos llegue a formarse una idea exacta del edificio que se presenta.

El planteamiento conceptual del libro se basa en la recopilación de la documentación sobre el monumento publicado y la descripción física del mismo, con carácter exhaustivo. Descripción que se completa con apartados sobre la situación geográfica del edificio y las vicisitudes históricas por las que ha atravesado, así como con documentos gráficos antiguos o especiales.

Como resultado: unos libros que recogen todo un material —documental y gráfico— disperso, organizándolo y detallándolo; con ciertas repeticiones en los textos, al realizarlos varios autores.

Nuestra objeción no va al libro en sí, que cumple su cometido y que agradecerán los innumerables amantes y entusiastas del arte románico. Nuestra objeción se dirige a la colección, por dos razones: por el tema y por su propio desarrollo. Hubiésemos preferido que, en nuestro país no se insistiese, una vez más, en el estudio del románico, pues sin duda es la parcela más acotada que tenemos en nuestra artigrafía. Existen movimientos y artistas —artistas de primer orden— que carecen del estudio más sumario. Creemos que es ahí donde deben centrarse y concretarse los esfuerzos. Pero, en caso de insistencia en una época tan conocida, la simple enumeración de unas fechas y sucesos y la morosa descripción física de un edificio nos sabe a poco.

Francesc Miralles

subastas

La Sala Goberno ha celebrado la segunda de esas fantasmadas que ha venido en denominar subasta de arte actual, manifestación entre bursátil y juego de manos, pues tanto tiene de número de la princesa a la que el mago de turno aparenta atravesar con su espada y luego hace desaparecer, como de puja de valores e índice de cotizaciones, es decir, todo el mundo sabe el truco de la espada retráctil y el baúl de doble fondo, así como a nadie se le escapa la especulación artificial de los valores, pero todos procuramos hacer caso omiso de ello, tragarnos el truco y creernos la veracidad de las alzas o bajas de las acciones.

Pero casi ni eso, porque todo ha sido tan burdo, como si se le encasillara el resorte de la espada al supuesto mago o se citaran las manipulaciones bursátiles del día en vez de los índices ponderados.

Y ya no me quejo de que hubiera poco arte, menos actual y ninguna obra relevante, de que siguieran existiendo errores de bulto en el catálogo y de que las fichas fueran dispares e incompletas. No, ni tan sólo ya se me ocurre hablar de necesidad, oportunidad o validez. Pero es que la mayoría de pintores de quienes se presentaron obras eran segundones, abundando asimismo los parcial o absolutamente desconocidos. Y las subidas fueron cómicas de puro ficticias, sobre todo en los nombres ya destacados de este modo en la anterior subasta. Y la procedencia aduanilmente entrecuillable de algunas piezas, motivo de cuchicheos sabrosos entre el escaso público.

En fin, mediocridad y falta de imaginación, pero como todo queda en familia, se pasa por alto y se sigue enfatizando sobre arte contemporáneo sin darle más vueltas al asunto.

Y así vamos, es decir, con un infierno M. Cuixart de 1973 como vedette de la velada con su 1.020.000 ptas. y unos dignos acólitos en los G. Capozzoli, Jordi, Viladecans, Arranz Bravo y Bartolozzi indispensables. Nota destacada también fue la retirada sin una sola oferta de cuadros de intocables como Argimón y Artigau.

Joaquim Dols Rusiñol

¿!

— «Camón Aznar, espejo de críticos». Pero, ¿es el espejo cóncavo o convexo?

— Tras leer las declaraciones de Camón Aznar en «Destino» —número 1.953, de 8 de marzo de 1975— uno piensa que las declaraciones que se le atribuyeron respecto al affaire suscitado por la exhibición de una reproducción de «La Maja desnuda», de Goya, podrían ser ciertas.

— Sin duda hay que agradecer a Camón Aznar que en la entrevista de referencia se presente tal cual es, en contra de lo que es normal de otros críticos quienes, siendo lo que son, pretenden pasar, o hacerse pasar por otra cosa que no son.



► El acontecimiento literario del nuevo año.

las guerras de nuestros antepasados

por

Miguel Delibes



La entrecortada trayectoria, sensible y desoladora, de Pacífico Pérez, castellano, no integrado en una sociedad de una guerra por generación...



EDICIONES DESTINO
BARCELONA

el último sábado

por

F. García Pavón

Investigaciones, averiguaciones, peripecias, conflictos y amors, desvelados por los famosos pápitos de Plinio, jefe de la G.M.T., y su ayudante don Lotario, veterinario, el Dr. Watson peninsular.



filograf



EDICIONES DESTINO
BARCELONA

aire libre

A. Mercè Varela

El rugby también es algo más que un deporte

Una de las bases de la popularidad de los «premier» británicos es, sin duda, su sentido deportivo y su familiaridad con los acontecimientos de cualquier deporte que tenga raíz popular. Edward Heath, el derrotado líder conservador, huésped de la presidencial residencia del número 10 de Downing Street, es un consumado patrón de yate que ilustró sus relevantes conocimientos náuticos participando en una de las más enraizadas competiciones británicas, como es la «Admiral Cup», representando magníficamente a su pueblo, al timón de uno de los tres cruceros que formaban el equipo de la Unión Jack, en la guerra deportiva que cada dos años se desencadena en aquella regata por equipos nacionales, entre yates de alto porte. Es probable que la historia diga que Edward Heath es mejor patrón de yate que «premier» del Gobierno de su graciosa majestad.

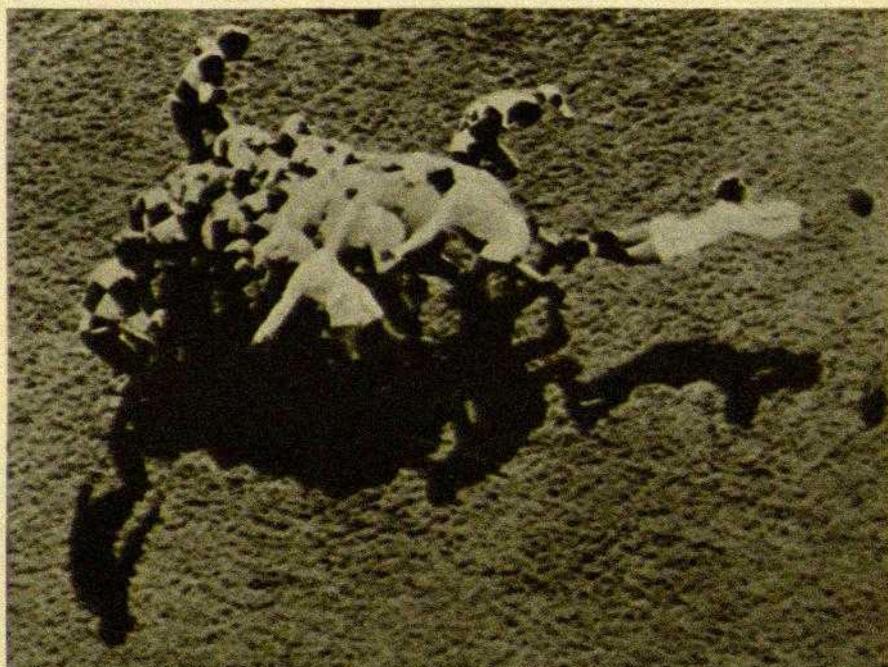
El actual «premier», Harold Wilson, es, además de un concienzudo fumador de pipa, un hombre de singular sensibilidad deportiva. Tuve ocasión de comprobarlo hace trece años, cuando el mundo celebró en Londres el primer centenario del fútbol. En aquella ocasión, tuve la fortuna de asistir a la cena que Harold Wilson ofreció a las autoridades del fútbol mundial, en la White Chaxpel londinense. Entonces, yo era vicepresidente de la comisión de fútbol en la asociación mundial de periodistas, y por esa condición tuve asiento en la mesa de Harold Wilson, y pude conversar con el ya entonces «premier» británico, en

su primera etapa como jefe de Gobierno.

Me sorprendieron, tanto su sentido del humor como su conocimiento del fútbol, de su filosofía y de sus anécdotas. Wilson me mostró que no era solamente un conocedor de partidos, jugadores, torneos, resultados y anécdotas, sino que Wilson había certeramente penetrado todo el sentido social del fútbol, su espíritu colectivo, su fuerza popular, su proyección sobre las masas, y —lo que era más importante— sabía gozar de todo ello, como un estudiante que persiguiera una pelota de trapo. Guardo un gran recuerdo de Harold Wilson y de la encantadora y distinguida esposa del líder laborista.

Por conocerle, no me sorprendió que el sábado último, el «premier» británico estuviera en el Arms Park de Cardiff, en donde la cerveza se vende en jarras de tres litros y el rugby lleva el marchamo y la seriedad de una nueva religión. El sábado se jugó allí el último encuentro del Torneo de las Cinco Naciones de rugby entre los equipos de Gales y de Irlanda, decisivo para la adjudicación del mismo, al que aspiraban escoceses (que jugaban en el Twickenham londinense contra el equipo inglés) y galeses. A pesar de que Harold Wilson ha mostrado, sin lugar a dudas, su preferencia por el fútbol, el sábado, al igual que 60.000 galeses enfervorizados, se entusiasmó por uno de los más espléndidos partidos de rugby que se han jugado en los últimos años, y que demostró cuán representativo de un

Una sola fotografía refleja todo el espíritu colectivo y el esfuerzo individual de cada jugador que participa en ese milagro constante que es un partido de rugby.



pueblo y de una raza es ese deporte, tan duro, tan educativo, tan noble y tan espectacular.

Cuando, en cualquier deporte, uno de los equipos o atletas domina al adversario en forma total, raramente puede presenciarse un espectáculo completo. Pero como que el rugby es distinto cuando es bien jugado, la final Gales-Irlanda, a pesar de que a los 80 minutos de juego Gales dominaba por 32 a 0, el encuentro tuvo la belleza de las luchas viriles y limpias, de las competencias sin concesión, de la porfía sin tregua ni descanso entre dos grupos humanos que pretendían lo mismo y luchaban por alcanzarlo.

Tuve la fortuna de ver por televisión —como debieron hacerlo millones de españoles— aquel partido. Según rezan las estadísticas, hacía más de 70 años que Gales no había batido a Irlanda por un margen tan abrumador. Justamente en el año en que el rugby irlandés va a celebrar el primer siglo de su organización federativa, ha sufrido ante Gales su más humillante derrota por 32 a 4. Los galeses alcanzaron tan espléndido triunfo merced a un rugby constantemente ofensivo, atacando continuamente al adversario, obligándole a correr sin descanso y a jugar lo que ya llaman el «rugby total», como fue calificado de «fútbol total» el balompié que el Barcelona de Johan Cruyff pudo jugar la temporada pasada, y que en Alemania ligó el equipo nacional de Holanda, en el último Campeonato del Mundo de Fútbol.

Al igual que en el balompié, ese rugby de ataque que jugaron el sábado por la tarde los galeses demostró hasta qué punto el ataque es la razón misma de la existencia del rugby —y en cierta manera del fútbol—, su alegría, su espíritu más auténtico. Era tanta la alegría de los galeses en su juego rápido, colectivo e ilusionado, enloquecidos ofensivamente, creyendo en su estrella, llevados por su entusiasmo y seguros de sí mismos (como deben ser todos los deportes de equipo), que al final del partido, una vez los agotados jugadores regresaban a los vestuarios, el delantero irlandés Ray McLoughlin, transido de fatiga, empapado de sudor y sin ánimo más que para ir hacia la ducha, se cruzó con el galés John Dawes y mientras ambos pisaban los últimos metros de gazon, le dijo:

—Dime la verdad, John, ¿en tu equipo jugabais solamente quince? Durante todo el partido he tenido la impresión de que, al menos, erais veinte, y de que el árbitro no se había dado cuenta de ello.

Cuando, después de sufrir la más humillante derrota, se es capaz de guardar el sentido del humor, es que se ha llegado a los más altos niveles del deporte, de su espíritu, y de la camaradería.

Esa es la verdadera civilización que sólo el deporte, comprendido en su justa medida, puede aportar.

Violencia y ojeriza en el fútbol

Es triste ver el ambiente en que ha desembocado el fútbol español en el campeonato nacional. Hace unas semanas la directiva barcelonista publicaba una nota, aprobada por unanimidad, en la que se ponía de manifiesto la animadversión que los árbitros españoles tenían respecto del

equipo azulgrana, demostrada, entre otras, en el famoso partido Málaga-Barcelona, después de una serie de encuentros en los que juegos de prestímano forzaron resultados adversos para el equipo azulgrana, en contraste con otros partidos en los que el beneficio había tomado siempre la misma dirección.

La última jornada demostró, una vez más, aquella marcada y clara tendencia de tan opuesta significación cuando se trataba del Barcelona y cuando el protagonista es otro equipo. En el encuentro Real Madrid-Celta de Vigo, el árbitro Juan Ruiz mostró dos tarjetas de amonestación al jugador madridista Benito, lo que, reglamentariamente, traía consigo su expulsión. A pesar de ello, siguió en el terreno de juego, hasta que el entrenador madridista lo cambió por Morgado.

En el encuentro más violento y agresivo que se ha jugado en el Camp Nou, en los últimos dos años, el árbitro López Samper permitió todas las agresiones, violencias e irregularidades, permitiendo que Cruyff saliera del terreno de juego con los tacos adversarios marcados en su pierna; Migueli obligado a retirarse lesionado; Neeskens cosido materialmente en sus piernas; mientras Heredia y Marinho libraban varios asaltos del más puro boxeo, sin que el candoroso árbitro valenciano mostrara su propósito de impedir que el más peligroso antifútbol apareciera en el estadio barcelonista, sin amonestar a ningún jugador. En los postreros compases del partido, cuando Capón, después de haber sido amonestado con tarjeta blanca por agresión a Neeskens con la pierna, reiteró aquella misma violencia, el juez de la contienda no quiso amonestarlo nuevamente, a pesar de la evidencia de la agresión para no tenerle que expulsar. Con ello evitaba la obligada (?) expulsión.

La jornada del domingo demostró que los árbitros de Primera División, o al menos la mayoría de quienes arbitran al Barcelona, instintivamente —no vamos a suponerles intención tendenciosa en sus decisiones— perjudican en sus fallos al equipo todavía campeón de España. Quizás es la reacción vital e inconsciente después de aquella nota de la directiva barcelonista.

Lo que es grave es el actual ambiente de violencia que se vive en el fútbol español y que tanto perjudica a los equipos hispanos —tanto a los de club como a la selección nacional, así como a la imagen antideportiva que vamos dejando— que participan en las competiciones europeas.

Como reveladora estadística, vale la pena subrayar que de los 60 penaltys señalados en lo que llevamos de temporada, 47 de ellos han sido lanzados en favor de los equipos que jugaban en su terreno de juego, mientras que sólo 13 fueron señalados para ser lanzados por quienes actuaban en terreno adverso. Sobre aquellos 60 penaltys, se fallaron 17, más de un 30 por ciento, de los que 12 fueron detenidos por los porteros adversarios y 5 lanzados fuera. El domingo último se señalaron seis, de los que solamente dos fueron convertidos en gol. Ello revela la pobreza técnica de los encargados de lanzarlos.

A diez jornadas del final de la Liga, pueden ya vislumbrarse quienes ocuparán los lugares decisivos al final de la competición. La Copa de Europa 1976 tendrá al Real Madrid como representante hispano —lo dijimos ya después del partido Madrid-Barcelona del Bernabeu— y al Barcelona, si logra vencer en la edición de este año. Los otros torneos europeos es muy probable que vean la participación de Zaragoza, y otros tres equipos que deberán salir de entre el Barcelona, Valencia, Español, San Sebastián y quizá Betis.

Por lo que respecta al descenso automático, los equipos más comprometidos son el Murcia y el Málaga, junto con el Elche, Celta, Hércules y Las Palmas. De entre éstos saldrán los tres que a final de temporada cambiarán de categoría.



En la fotografía, el Sr. Francisco Baró, Director de la Casa ATKINSONS en España, durante el acto de presentación oficial de la nueva línea de perfumería masculina EXECUTIVE.

Dicho acto se celebró el pasado día 6 de Marzo en el Hotel Diplomatic de Barcelona ante una nutrida representación de clientes y prensa local.

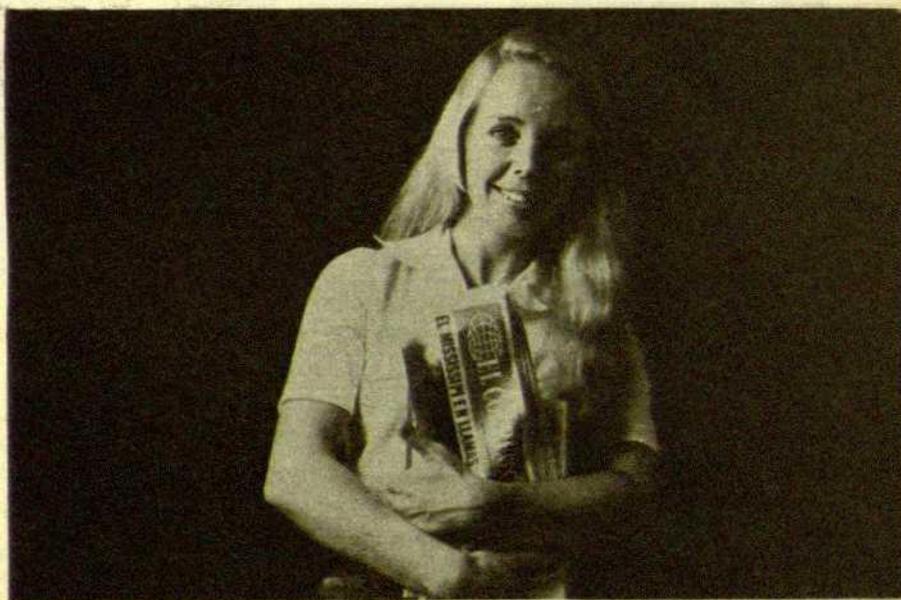
La nueva gama de productos está compuesta de: Eau de Cologne de Lujo, Eau de Cologne, After Shave, Shaving Cream, Shaving Foam y Deodorant.

sabeu que



EL CORREO CATALAN

és un diari d'opinió catalana?



Cine

Ivan Tubau

Buñuel bis

«LA MUJER CON BOTAS ROJAS», de Juan Buñuel (Astoria)

Ser padre es difícil, pero ser hijo lo es a veces todavía más. Es bastante frecuente que los hijos de artistas se dediquen a la misma actividad que sus padres, y ahí están Jane Fonda y Pieter Brueghel el Joven para demostrarlo si hiciera falta. Tan es así que la legislación sindical española prevé que a los hijos de actores se les conceda el carnet sindical sin más requisito que acreditar que son hijos de su padre (o de su madre, lo mismo da).

Claro que una cosa es obtener un carnet sindical y otra bien distinta heredar las dotes paternas: Liza Minnelli es hoy casi tan importante en el mundo del espectáculo como lo fue en su día Judy Garland, pero la mayor parte de los vástagos de padres ilustres (desde Sidney Chaplin a Jean Becker pasando por Marcel Ophüls) han sido sólo profesionales medianos.

El asunto se complica cuando el padre, más que un buen profesional es un genio, caso evidente —con perdón— de Luis Buñuel, de quien suele decir un amigo mío que está más allá del cine. Siendo hijo de Buñuel se puede uno introducir en el mundo del cine y puede uno aprender el oficio (cosas ambas que ha hecho Juan), pero lo que no se aprende ni se hereda es por lo visto ese soplo de inspiración por el momento inexplicable que puede convertir en

genial incluso un producto pobre, encorsetado y hecho a la pata la llana (buena muestra de lo que apunto son gran parte de las películas mejicanas de Buñuel senior).

Juan Buñuel se queja de que siempre le pasen por las narices a su papá. Hace bien. Pero la culpa es en buena medida suya. No sólo hace películas y permite que en la publicidad le llamen Juan Luis, sino que —a juzgar por *La mujer con botas rojas*— elige a los mismos actores que su padre (Catherine Deneuve y Fernando Rey en este caso) y deambula por el mismo universo estilístico y temático que él. Entonces la comparación es no sólo inevitable, sino lícita.

Aunque Juan Buñuel es muy dueño de hacer lo que le venga en gana, en ese seguir los pasos de su padre están las virtudes de su cine y a la vez sus limitaciones. Virtudes: la sencillez de la puesta en escena, la sobriedad en la dirección de actores, la funcionalidad narrativa, la irrupción a palo seco del surrealismo y lo insólito en la realidad más cotidiana. Limitaciones: las derivadas del hecho de que donde Luis abría caminos Juan se limita a seguirlos. Con ello, muchas veces, lo que en el padre se evidenciaba como inspiración fresca y contundente tiene en el hijo el fatigoso tufillo de la fórmula: no es ya que sea «peor» —Juan Buñuel es un buen profesional—, es que es menos divertido y más previsible.

Lo que de momento se desprende de todo esto es que Buñuel no ha creado escuela, que su mundo y su estilo son irrepetibles mientras no se demuestre lo contrario y que ni siquiera su propio hijo ha podido heredarlos. Dicho de otro modo: Buñuel sigue habiendo sólo uno. Quizá si Juan se dedicara a hacer comedias a la americana o películas policíacas cesarían las odiosas comparaciones y descubriríamos en él, simplemente, a un buen director de cine. Pero, como ya apuntábamos antes, Juan Buñuel hace muy bien en seguir el camino que más le apetece: que siga haciéndolo mientras le dejen es lo mejor que cabe desearle. Después, tiempo al tiempo y que cada palo aguante su vela: al fin y al cabo, más vale Buñuel bis en mano que Ozores volando.

Catherine Deneuve y Juan Luis Buñuel en un momento del rodaje de «La mujer con botas rojas».



La pildora

«¡PRUDENCIA... PRUDENCIA!», de Fielder Cook (Coliseum-Palacio Balañá)

Cerca de mí un joven no deja de indignarse desde el comienzo de la proyección. Cuando la mamá sorprende a la hija en la cama con el novio y se escandaliza ante tal situación, mi joven vecino de localidad pega un irritado bufido: «Puaf! ¿No te lo decía? Esto —se dirige a su acompañante femenina— es cine para viejos. No hay quien se lo crea. Yo me voy».

No se va, sin embargo, y sigue pegando bufidos ante la mayor parte de las peripecias. Y yo me pregunto: ¿De qué se sorprende este chico? ¿Qué esperaría de una película inglesa titulada *¡Prudencia... Prudencia!* y protagonizada por David Niven y Deborah Kerr? Aun contando con que ignorase que el film es de 1968, ¿podía esperar otra cosa que una amable comedia inglesa, evidentemente conservadora? La comedia testataria es acaso posible, suponiendo que ambos términos no sean irreconciliables. En cualquier caso está por inventar y no es razonable suponer que se la hubiera sacado de la manga, en 1968, un amigo de modestos artesanos ingleses.

La única explicación plausible del porqué esta comedia cínica y pusilánime ha tardado siete años en llegar a España es el importante papel que en ella juegan la pildora anovulatoria, el divorcio y las abundantes paternidades extraconyugales. Vista hoy es sólo una película anticuada y modesta, lo cual está lejos de ser un inconveniente: un guión apacible y bien construido según las normas tradicionales (con algunas situaciones divertidas y otras un poco estiradas) es casi un antídoto contra las pedanterías formales y temáticas de gran parte del cine «moderno». Como decía Mihura del humor «rubio»: un entretenimiento inofensivo para pasar las tardes (cito de memoria).

Albertine

«EL ASTRÁGALO», de Guy Casaril (Excelsior)

Otra película que nos llega con bastantes años de retraso. Fue rodada en 1967 por el entonces debutante Guy Casaril y la protagoniza la debutante Marlène Jobert. Aquel mismo año, y a los treinta de su edad, moría la autora de la novela autobiográfica en que se basa, Albertine Sarrazin.

El astrágalo, como seguramente ustedes saben, es un hueso del tobillo, que Anne-Albertine se rompió al saltar el muro que separaba la prisión de la libertad. *El astrágalo* es también una buena novela y una espléndida histo-

ria de amor, del amor de Anne por Julien y por una libertad casi imposible. Cuando Albertine ya había conseguido esa libertad (la muy relativa libertad de que gozamos cuantos no estamos en la cárcel), la gloria literaria, bastante dinero, una vida tranquila con Julien e incluso un astrágalo nuevo que le permitía no cojear apenas, murió en la mesa de operaciones de un hospital.

Ustedes podrán decirme que por qué les cuento cosas que acaso ya saben en lugar de hablarles de la película. Tendrán toda la razón, pero es que de esta película hay muy poco que decir: es sólo la pobre ilustración cinematográfica de un rico material literario, salvada en parte por la convencida y convincente interpretación de Marlène Jobert, que logra, pese a todo, hacer llegar hasta nosotros el temple de Albertine y de un libro que merece ser leído, aunque sea en su versión castellana.

Cuando muere una actriz

Ha muerto Susan Hayward, a los cincuenta y cinco años, de un tumor cerebral canceroso. Susan Hayward fue una actriz importante del cine americano, es decir, del cine. No porque



Susan Hayward.

conquistara el Oscar en 1958 con *¡Quiero vivir!* o porque la Fox invirtiera en ella doce millones de dólares, sino porque supo —como lo supieron Humphrey Bogart o Marilyn Monroe, como lo saben aún Robert Mitchum o Lee Remick— lo que era interpretar para el cine.

Cuando muere un productor, cuando mueren un director o incluso guionista, es relativamente fácil pergeñar una nota necrológica que analice su obra, los caminos que abrieron, qué quisieron decir, qué estilo tuvieron. Cuando muere una actriz, cuando muere un actor, es difícil decir algo.

Se puede, sí, contar su vi-

da, o señalar que fue parte sustancial de películas memorables como *The lusty men* (Ray, 1952) o *Mujeres en Venecia* (Mankiewicz, 1966). Pero lo que no se puede es decir por qué su trabajo y su presencia eran importantes, salvo que se recurra a adjetivos tópicos —palabras— que nunca podrán explicar lo esencial, pues lo esencial de un actor de cine es una mirada, un gesto de la boca, un ademán, un modo de caminar o de estar ante la cámara, un tono de voz; ni una ni mil palabras pueden traducir esas cosas.

La semana en



Rafael Abella

Lo que no vemos

Yo creo que si la televisión aspira a ser reflejo de la vida y de la época de un país, es indudable que la nuestra queda lejos de cumplir tan loable y sociológico propósito. Y que conste que no lo digo pensando principalmente en su negación para exponer situaciones o actitudes políticas que pudieran ofrecer una imagen conflictiva, tensa y tal vez deformada de nuestra nación. Partiendo de los supuestos que condicionan nuestro modo de hacer televisivo, entiendo que un «filtrado» de todo aquello que pueda trascender a pugna de intereses, a enfrentamiento de posiciones, es de todo punto lógico —siempre según los puntos de vista imperantes— que no se nos ofrezca en su cruda realidad de noticiario o de informe. Creo, por otra parte, que la posibilidad de informar sobre cuestiones de este tipo, quedan más para otros medios menos importantes que los audiovisuales en los que el simple plante de unas amas de casa o la honesta reclamación de unos usuarios adquiere caracteres trascendentes y de fácil propagación.

Sentado esto, y siempre interpretando los hechos desde una óptica que vela por el bien común, tal y como paladinamente ha sido manifestado por los responsables de nuestro más difundido medio, al hablar de «lo que no vemos» quiero referirme a otro género de sucesos que son

eminentemente representativos de nuestro país y cuyo carácter público bien merecería que nuestra RTVE desplazara un equipo móvil para darnos información en directo, información que considere altamente ilustrativa y del más alto interés sociológico y hasta costumbrista, si no fuera que este vocablo pudiera rebajar la importancia de los actos a los que voy a aludir, que la tienen y mucha. ¿Ha pensado alguien en el apasionante espectáculo que hubiera sido la transmisión en directo de las reuniones sacerdotales que tuvieron lugar en Cuenca y que finalizaron llevando a hombros a uno de los clérigos asistentes después de haberle dado una especie de vuelta al ruedo entre fervorosos gritos de adhesión? ¿Se les ha ocurrido a ustedes la desusada importancia que hubiera tenido el haber transmitido la reciente asamblea de ex combatientes que se ha celebrado en Zaragoza? Creo que hubiera sido algo estimulante y demostrativo de que a pesar de las insuficiencias que muchos sectores han atribuido a la debatida Ley de Asociaciones, en este país hay gente que tiene absoluta libertad para asociarse, reunirse y expresarse. ¡Y cómo! Según mis referencias, el padre Oltra, o Ultra, no estoy seguro (ex colaborador de TVE), ha dicho: «Podríamos conquistar a España otra vez sin esfuerzo alguno». Don Roberto Reyes (también ex colaborador de TVE) ha manifestado muy francamente: «Hay que aclarar si el espíritu del 12 de febrero está en contradicción con el del 18 de Julio», o algo parecido. Señores, esto es cosa que no se oye todos los días, y por eso yo rompo una lanza en pro de la transmisión en directo de estos importantes y significativos actos. Frente al aluvión publicitario de financieras, bancos, capitalistas y demás culpables de que España no haya llevado a cabo una revolución que dicen estos señores que se reúnen que está pendiente, yo apoyo el que los medios audiovisuales den la más cumplida propagación a las voces de un país típico, «camp» y muy representativo.

Ante el festival de la Eurovisión

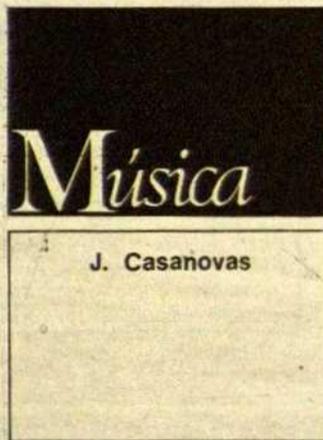
La nueva edición va a convocar como cada año el gran sarao discográfico. Nosotros, por esta vez, hemos optado por dar descanso al folklore y probar fortuna con lo melódico. Sergio y Estibáñez, esa pareja feliz que tanto se mira cuando canta, van a

ser los representantes españoles en el gran festival de la Eurocanción. Yo creo que la elección está bien hecha pues aparte de que los muchachos cantan con cierta gracia, su apariencia etude toda imagen flamenca y turística al estilo de la exhibida en la edición del pasado año y cuya influencia, tanto en el veredicto de los jurados como en el incremento de turistas hacia nuestras costas, ya se vio que fue absolutamente inoperante.

La canción elegida, hay que reconocer que no es nada del otro jueves aunque las consideraciones que influyen en la elección de la melopea eurovisiva nada suelen tener que ver con la originalidad y el buen gusto. Desde que el «La, la, la...» regresó cargado de trofeos nos dimos cuenta de que algo no funcionaba en la organización de tales certámenes. En cambio, la canción que llevó el grupo «Mocedades» era una buena melodía adecuadamente arreglada y no pudo alcanzar el premio.

Los ejemplos a aducir serían numerosos.

Le deseamos mucha suerte a la pareja vasca que sin duda alguna va a tener una tarea difícil ante sí el próximo sábado en Estocolmo. Yo cuando supe de su elección experimenté un cierto alivio porque esta pareja tiene un aire «progre», lamentablemente aminorado por el corte de pelo que se ha infligido al chico. Mi temor se basaba en que después de la idea de Peret el pasado año, éste, siguiendo por un camino muy del gusto televisivo, igual podía haber designado a los hermanos Calatrava. Y aunque pueda parecer exagerado el hecho, no olvidemos que la elección depende de un organismo televisivo que ha contratado a Joe Rígoli para hacer reír, a Manolo Alcalá para hacer de reportero internacional, a Tico Medina para entrevistar y a Luciana Wolf para presentar. Como ustedes pueden ver, mis temores no carecían de fundamento.



Virtuosos y divos

Toda la última semana ha estado regida por el principio del alto virtuosismo instrumental y el divismo lírico. En lo tocante al primero, lo hemos constatado a través de una manifestación poco corriente, la de un conjunto de metal, el Philip Jones Brass Ensemble, que nos ha traído el Patronato Pro Música. Se trata de una reunión un tanto insólita de cuatro trompetas, otros tantos trombones, una trompa y una tuba, surgida en torno a la figura de su creador, del que ha recibido el nombre. Alternan estos músicos las clásicas partituras de la colección de Susato, las músicas burguesas alemanas de «torre», los Gabrielli, Banchieri y los ingleses Byrd, Gibbons u Holborne, con algunas creaciones actuales que les han sido dedicadas por sus compositores, como Salzedo u Horowitz. Son estas últimas unas obras de inspiración ligera, cercanas al «music-hall» (la «suite» de Horowitz se titula precisamente así) y bordeando la estrecha franja existente entre la banalidad y el jazz o lo que para entendernos llamaría-

mos complejo Satie-Stravinsky. No son ni una cosa ni la otra, pero se redimen de la banalidad total, lo cual ya es bastante. Es música de divertimento —lo que, en definitiva, era buena parte de la música de danza del Renacimiento en su época—, sólo que tocada con un virtuosismo total, con flema británica y algunas aparentes notas externas de humor. Probablemente en los siglos XVI y XVII, las bandas de instrumentos de viento, los minstrels con sus cofradías, debían sonar con frecuencia como una verdadera «algarabía» derivada de las afinaciones relativas de sus instrumentos. Ahora las interpretaciones transcurren con unas entonaciones impecables, con unas armonías perfectas y unas ejecuciones del más alto nivel virtuosístico. Imponen por su presencia crasa y sólida, antes que por su espontaneidad; satisfacen como producto artificioso, pero recuerdan demasiado la idea de transcripción y arreglo. Y con las incursiones citadas hacia el mundo de la superficialidad, incrementadas con alguna bufonada como la exhibición de

unas variaciones sobre el «Carnaval de Venecia», fuera de programa, se nos creó alguna sensación de perplejidad. Es decir, faltaban aquí uno o dos nombres con sendas obras sólidas, clásicas y de hondura, las que creemos han de existir en toda la bibliografía clásica.

Gran divismo lírico en la primera «Tosca», que ha iniciado la minitemporada pucciniana en la primavera liceística. Todo ha funcionado a las mil maravillas y con gran éxito artístico, de verdad. Porque se ha confirmado que el Cavaradosi de Plácido Domingo, es, en efecto, una literal «creación». No puede pedirle ya más a un intérprete de tal papel que, por decir mucho, desempeña incluso con su habitual dosis de inteligencia, sin experimentar la menor necesidad de afectar en nada la gran línea lírica de un divismo realmente fabuloso. Virginia Zeani es otro monstruo sagrado del bel canto que ha encontrado en su papel de Tosca mayores posibilidades de desarrollarse en este momento de madurez que con la Manon que le escuchamos hará un par de años o tres, precisamente junto al propio Plácido Domingo. «Tosca» es más dramática y menos lírica, más expresionista y desgarrada y parece hecha como a su actual medida, en la que conserva suficientes bazas como para triunfar sólo con su presencia en la escena. Hubo momentos en esta ópera en los que la presencia y la actuación de ambos cantantes no iban a la zaga de los grandes monólogos de Cavaradosi. Sin especial criterio favorable para el Scarpia de Piero Francia y, por el contrario, gran impresión del director de orquesta Giuseppe Morelli y de la propia regidora de escena, M. S. Marasca.

De nuevo el virtuosismo para el violinista José Luis García Asensio, definitivamente a un nivel internacional desde su residencia londinense. García Asensio es un artista considerable, sumamente importante y que, sin embargo, si que desempeñando su papel de primer violín de la Orquesta Inglesa de Cámara. Le hemos escuchado ahora en una excelente versión del «Concierto», de Mendelsohn, y volveremos seguramente a hacerlo dentro de pocas semanas con la English, acompañando en tal ocasión a Zukerman. Así es la musicalidad y la competencia de estos conjuntos británicos, mundialmente solicitados para actuar personalmente y para toda clase de grabaciones. Y volviendo al presente concierto, hay que nombrar de manera muy destacada el joven director que ha cuidado en esta ocasión de la Orquesta Ciudad de Barcelona, Jorge Mester. Ha programado una obertura de Berlioz y como obra fundamental la «Séptima», de Beethoven, o sea una nueva ocasión para limitarse a cubrir el expediente con una versión normal de una obra archisabida, o para exhibir, por el contrario, una talla extraordinaria con la que justificarla. En estos casos no

caben los términos medios y es preciso mostrarse maestro consumado, dominador y artista. Hemos visto, en efecto, de nuevo al conductor dotado de todas aquellas cualidades. Se ha producido de nuevo el triunfo en la galvanización de la orquesta y estamos seguros de oír hablar de Mester dentro de pocos años como una notable figura internacional.



Xavier Montsalvatge

Música y ballet

Repasando la historia del ballet hay que aceptar que sólo en la etapa Diaghilev esta manifestación plástica tuvo una correspondencia musical trascendente. El creador de los Ballets Russes incorporó a la danza los más representativos compositores del momento, iniciativa que intentaron continuar después el coronel De Basil y el marqués De Cuevas, pero con mucho menos impulso. En estos últimos años el ballet musicalmente, cuando no ha podido evitar un propósito retroactivo, ha buscado en la experimentación nuevas perspectivas que han conducido a un callejón sin salida; el de la danza por la danza, prescindiendo, o casi, de la música y de la escenografía como elementos primordiales del espectáculo.

Solamente un artista en la actualidad —Maurice Béjart— ha conseguido un último y renovado equilibrio en su espectáculo «Ballet du XXème Siècle», que en el próximo mes de mayo veremos en el Liceo. En todas las obras previstas para estas representaciones —reposiciones y estrenos— la música vuelve a constituir su elemento primordial, del que emana la danza propiamente dicha.

Béjart es muy consciente de que algunas realizaciones de Diaghilev están incorporadas a la historia precisamente por su trascendencia musical, que

TAMARIU COSTA BRAVA

VENDEMOS DOCE APARTAMENTOS AMUEBLADOS 100 metros playa. En bloque o separados. Parking, teléfono, jardín, abundante agua propia. Rodeados de bosques.
INFORMACION: Tels. 228 01 57-228 07 25 (horario oficina)



J. Sebastián Bach, 16
Teléf. 321 47 59

EXPOSICION

NARCISO GALIA

PINTURAS

ANDORRA

NEU ESQUIAPLE HOTEL REFUGI DELS ISARDS

PAS DE LA CASA

Teléfonos 9738 - 51155 - 9738 - 51159

REUNION DEL JURADO DE LA FUNDACION ESPAÑOLA DE LA VOCACION



En la sede social de la FUNDACION ESPAÑOLA DE LA VOCACION en Barcelona, se reunió el Jurado que concedió los Premios «Mérito a la Vocación» correspondiente a la promoción 1974, que importan más de dos millones de pesetas.

En la foto, un aspecto de la reunión del Jurado, presidida por D. Víctor Sagi, en la que aparecen D. Juan Uriach, Dña. Pilar Clemente de Castelló, D. José M. Pi Suñer, D. Manuel Ribes y D. Eduardo Criado.

espectáculos

«Le sacre du printemps» o «L'oiseau de feu», de Stravinsky, le servirían para aplicar a estas piezas maestras su nuevo concepto de la coreografía, y que también el «Bolero», de Ravel, podía plasmarlo para darle un nuevo sentido plástico y dinámico.

Para que sus nuevas creaciones no se apartaran de una línea trazada por la música ha sido partiendo de ésta que ha construido sus nuevos poemas coreográficos. Cinco entre éstos han sido seleccionados para las representaciones del Liceo. El más importante es probablemente «Golestan», estrenado en las fiestas de Persépolis, para la coronación del sha de Persia, en 1973. Esta obra de carácter insólito es una versión originalísima de la música persa, que interpretarán nueve instrumentistas, que vendrán repre-

samente de Irán para la presentación del espectáculo, actuando en el escenario como acompañantes de los bailarines.

Béjart dará a conocer también su idea plástica de una música tan significativa como rítmicamente heteróclita, como la de «Le marteau sans maître», de Pierre Boulez, y la del mismo autor para el ballet «Tombeau»; la traducción escénica del final de la «3.ª Sinfonía», de Mahler, y en contraste con todo esto una realización sobre una partitura de Mozart.

En todos estos ballets la música condiciona la realidad coreográfica y el sentido de la interpretación con unas prerrogativas que no tuvo desde los años de Diaghilev, decisivos para la revitalización de la danza.



Sebastián Gasch

Una sinfonia que trae cola

El Gran Teatro del Liceo anuncia la próxima actuación del Ballet del Siglo XX, de Maurice Béjart, el coreógrafo que ha sido considerado a justo título como el creador más incisivo de su generación, como el que mayor relación guarda con la sensibilidad de nuestra época.

Maurice Béjart nació en Marsella en 1928 y tuvo que aguardar la creación de su ballet sobre música concreta, «Sinfonía para un hombre solo» para figurar en lugar muy destacado al lado de los coreógrafos actuales. De «Sinfonía para un hombre solo» se deduce que Béjart se enfrenta con la pujanza física del cuerpo humano para agotar todas las posibilidades expresivas de la vitalidad corporal. Este procedimiento le permite crear gestos y actitudes específicos del más alto interés, gestos-signo, fieles intérpretes de la acción.

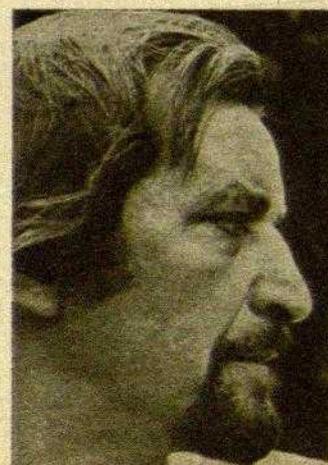
En cada una de sus obras esenciales, Béjart considera al hombre contemporáneo en lucha victoriosa con las exigencias de su propia naturaleza y los principios de una sociedad opresora.

Guiado y conducido por un sentido muy vivo e indiscutible del teatro, Béjart explota al máximo los recursos de la postura escénica. Por lo demás, este competente coreó-

grafo crea realizaciones plóticas de una verdad que a veces resulta impúdica, bella y feroz a la vez. Todas sus obras reflejan el pensamiento profundo de un ser muy cultivado, doblado de poeta. Revela, asimismo, una auténtica inspiración y la preocupación por la traducción corporal del sentimiento interior.

Por otra parte, Maurice Béjart emplea con abundancia un vocabulario coreográfico cuyas palabras pueden ser resumidas así: piernas femeninas esparrancadas; abrazos

Maurice Béjart.



como los que pueden brotar de la imaginación apasionada de los adolescentes; actitudes que quieren ser eróticas y que, por paradoja, caen en el antifeminismo más declarado; en suma, los movimientos de estilo «robot», ante los cuales el donjuán más osado se volvería misógino. Todo eso lo utiliza Béjart con intenciones expresivas, hasta expresionistas.

En 1954, con el crítico Jean Laurent, fundó la compañía titulada Les Ballets de l'Etoile, la cual se convirtió en el año 1957 en Le Ballet Théâtre de Maurice Béjart. En 1960 asumió la dirección del Ballet del Théâtre Royal de la Monnaie, de Bruselas, y la dirección artística del Ballet del Siglo XX, cargos que ostenta actualmente.

Entre las incontables coreografías que Maurice Béjart ha creado figuran «Arcane» (1955), «La belle au bois» (1955), «Chapeaux» (1957), «Les chaussons rouges», «Le parfum de la dame en rouge» (1956), «Prométhée» (1956), «Tanit ou le crepuscule des Dieux» (1956), «Equilibre», «Arcane II» (1960), «Bolero», «Les quatre fils d'Aymon» (1962), «Suite viennoise» (1963), etcétera.

Los ballets que estrenará en el Liceo el Ballet del Siglo XX son: «Golestan», con música tradicional iraní; «Ce que l'amour me dit», con música de la «3.ª Sinfonía», de Mahler; «Marteau sans maître», con música de Pierre Boulez; «Tombeau», con música de Pierre Boulez; y «Sepahita», con música de Mozart. Entre las reposiciones que Béjart presentará en nuestro primer teatro figuran «Le sacre du printemps», «L'oiseau de feu» y «Bolero».

En definitiva, la labor que ha llevado a cabo Maurice Béjart en favor del ballet actual, enriquecido gracias a él con las mejores conquistas de la música, la pintura y la coreografía occidentales, ha sido la más trascendental realizada después de la muerte de Diaghilev. De éste heredó, además de una parte de sus ideas, la clara concepción de donde radicaba la calidad del espectáculo coreográfico y la fina habilidad persuasiva de un diplomático. Bajo la dirección de Maurice Béjart, también, el ballet, por primera vez en su historia, pudo mantenerse a sí mismo.

Maurice Béjart ejerce decisiva influencia sobre cuantos le rodean, los domina, los modela, se adueña de su voluntad, exigiéndoles que den más de lo que pueden dar de sí. Poderosísima es, asimismo, la acción que él ejerce sobre el gran público y la selección sobre todos los aspectos del arte contemporáneo —ya lo hemos dicho— y, ocioso es decir, sobre la danza, a la que ha devuelto la vida, recreando y fomentando una afición que estaba en trance de desaparecer. Maurice Béjart, en una palabra, es el más destacado de los bailarines de todos los tiempos y coreógrafo del más alto interés.

Teatro

Xavier Fàbregas

«Varietat de varietats»

De 1968 a 1973 se estrenaron en la pequeña pista de la Cova del Drac cinco espectáculos que fueron elaborados por un equipo de personas homogéneo y constante y que, en consecuencia, ofrecen una continuidad de estilo. Con una tenue unidad temática, o no, se yuxtaponían una serie de *sketchs*, breves, culminados con una canción. Los autores —María Aurèlia Capmany, Jaume Vidal Alcover y, en una sola ocasión, Guillem d'Efak— se aplicaron en una crítica de las formas de la vida burguesas, centrada en las costumbres domésticas del Eixample barcelonés, y consiguieron en líneas generales aquello que buscaban: una sonrisa cómplice del mundo criticado. Los productos, hay que convenir en ello, no estuvieron faltos de gracia, e incluso de malicia; fueron unos productos amables e inteligentes escritos por unas

personas muy leídas y dirigidas a un público que se suponía no menos leído. Se tenía la impresión de que el mundo que los «noucentistes» habían soñado construir hubiera sido el mundo que se habría complacido en recibir la sátira contenida en las *Varietats*. ¿Era precisa, hoy, una crítica posnoucentista, que Joan Oliver, por ejemplo, había llevado a término ya en su momento histórico de una manera mucho más desenfadada y audaz? Era agradable, en todo caso, hacerse la ilusión, desde la calle Tuset, de vivir en una sociedad liberal y culta que podía ser objeto de una crítica no menos liberal ni menos culta. Si al salir a la calzada hallábamos que esta sociedad no existía, y que todo era gris, muy gris —sobre todo por la parte de Finestrelles, o sea, de la Ciudad Universitaria— se podía agradecer a los autores de

las *Varietats* el habernos proporcionado una ilusión. Aunque la ilusión no condujera a ninguna parte. Pero no se trataba de ir a ninguna parte, al fin y al cabo.

Ahora todo ello resulta mucho más diáfano. La Compañía Ca Barret, que nos había ofrecido las *Varietats* del 1 al 5, ha presentado *Varietat de varietats*, montaje itinerante que viene a ser una antología de los precedentes: textos de María Aurèlia Capmany y Jaume Vidal Alcover, música de Josep M. Martí y dirección, como en todos los montajes de la serie, de Josep Anton Codina. Ha sido Josep Anton Codina quien en realidad ha creado la dramaturgia de estos espectáculos de cabaret, dramaturgia que ha surgido de las mismas limitaciones de las que era necesario partir: las exiguas dimensiones de la pista, el número limitado de actores, la necesidad de sacar a escena unos administrículos lo más volátiles posible, etc.

En la presente ocasión Josep A. Codina ha contado con la colaboración de los actores Imma Colomer, Carme Calvet, Nadala Batiste, Xavier Serrat, Enric Serra y Llorenç Torres, todos muy discretos. Se encuentra a faltar en *Varietat de varietats* la presencia de Carme Sansa, la actriz más constante de la serie ahora antologada. O, en todo caso, alguien capaz de cantar con *charme*, y voz, las múltiples canciones del espectáculo. De entre el conjunto citado hay que subrayar la actuación de Nadala Batiste y Carme Calvet. Y el ritmo que todos los participantes confieren a *Varietat de varietats* gracias a los ingeniosos recursos de este completísimo hombre de teatro que es Josep Anton Codina.

Relación de los espectáculos de la serie *Varietats* estrenados en la Cova del Drac por la Compañía Ca Barret

N.º	Título	Autor	Músico	Fecha	Intérpretes
1.	<i>Dones, flors y pitança</i>	María Aurèlia Capmany		14-IV-1968	Elisenda Ribas, Enric Casamitjana, Carme Sansa, Joan Miralles
2.	<i>La cultura de la coca-cola</i>	M. A. Capmany, Jaume Vidal Alcover	Josep M. Martí	7-XI-1969	Carme Sansa, Josep Torrents, Frederic Roda i Fàbregas
3.	<i>Public relations</i>	J. Vidal Alcover	Josep M. Martí	23-XII-1970	Carme Sansa, Josep Torrents, Pepa Palau
4.	<i>Cadascú el que és seu i robar el què es pugui</i>	M. A. Capmany, J. Vidal Alcover, Guillem d'Efak	Joan Albert Amargós	11-V-1971	Nadala Batiste, Guillem d'Efak, Núria Durán
5.	<i>Botzireño, botzireño</i>	M. A. Capmany	Josep M. Martí	6-XII-1973	Carme Sansa, Pilar Simón, Miquel Cors, Llorenç Torres
6.	<i>Varietat de varietats</i>	M. A. Capmany, J. Vidal Alcover	Josep M. Martí	9-III-1975	Imma Colomer, Carme Calvet, Nadala Batiste, Enric Serra, Xavier Serrat, Llorenç Torres

La dirección de todos estos espectáculos ha sido realizada por Josep Anton Codina.

UN GRAN PREMIO PARA EL BANCO DE VIZCAYA



Los Medios Publicitarios Españoles han concedido al Banco de Vizcaya el Premio AMPE DE ORO, por haber realizado la Mejor Campaña Publicitaria durante el año 1974. Su forma elegantísima de anunciar los servicios de un Banco había sido ya anteriormente aplaudida por la prensa española, por lo que desde el primer momento, era uno de los más firmes candidatos al Premio. No es muy normal que se aplaudan unos anuncios pero, en este caso, también aplaudimos. En la fotografía, el Sr. Beldarrain, del Banco de Vizcaya, y el Sr. Muro, Director de la Agencia Danis, que se ocupa de la publicidad del Banco de Vizcaya, con los galardones concedidos.



EL VARON POLIGAMO

Esther Vilar

«El varón polígamo» es un libro sobre el amor. A diferencia de la mujer, el hombre puede mantener relaciones íntimas simultáneas con varias compañeras. Los motivos estriban en el comportamiento oportunista de la mujer. Esta se hace pasar por una adolescente desvalida ante el hombre, y lo induce a «adoptarla». Mediante tal procedimiento, le impone asimismo la poligamia: cualquier hombre emparejado con una mujer añorada necesita, por añadidura, otra mujer auténtica: una amante. Pero como ésta persigue, a su vez, ese amparo, el hombre busca una tercera, y así sucesivamente. Puesto que la mujer degrada a su amante convirtiéndolo en proveedor, conduce el amor masculino por derroteros erróneos y, de paso, destruye el suyo propio, porque el hombre, en su condición de «padre», tampoco representa para ella el amante ambicionado.

APARTAMENTOS RESIDENCIALES

FRENTE AL MAR. 140 m2. Piscina. Tenis. Garaje. Trasteros. Salas juegos. Gran hall, etc., 4 dormitorios, 2 baños, calefacción individual, gas ciudad.

DESDE 500.000 ENTRADA, resto convenir
VILASAR DE MAR Edificio "Rocamar"

Cruce Nacional II. Carretera Argenta
Teléfono 227-58-50 y en Vilasar teléfono 391-92-22/421
Garantía CONSTRUCCIONES TERRADE

NOVETATS CATALANES DEL MES

AYMÀ, S. A. Editora

OCCIT ENYOR, Ramon Pinyol (Premi Carles Riba 1974).
Col·lecció «Ossa menor», 60 pàgines.
CATALUNYA I EL MERCAT COMÚ, Joaquim de Nadal.
Col·lecció «Història i cultura de Catalunya», 304 pàgines.

EDITORIAL BARCINO

LA DIVINA COMEDIA, Dant Alighieri. Versió catalana d'A. Febrer.
Col·lecció «Els nostres clàssics», 106. 238 pàgines, 375 ptes.
EL CATALA AL ROSSELLO, Pere Verdagué.
Col·lecció «Tramuntana», 21. 172 pàgines, 225 ptes.
EPISTOLARI DE JACINT VERDAGUER, volum IV, 1883/1885.
Transcripció i notes de Josep M. de Casacuberta i Joan Torrent i Fàbregas.

CURIAL, Edicions Catalanes

KONSTANDINOS P. KAVAFIS, Poemes, traduïts i anotats per Alexis E. Solà.
Col·lecció «Clàssics Curial», 1. 192 pàgines, 200 ptes.
ELS MARGES/3, Dirigida per Joaquim Molas.
Revista de llengua i literatura catalana. 175 ptes.
LA REPUBLICA I LA GUERRA CIVIL, tercer volum dels «Diaris i records» de Pere Coromines. Col·lecció «La mata de jonc», 5. 400 ptes.
FEDERALISME I AUTONOMIA A CATALUNYA 1868/1938, J. A. González Casanova. Col·lecció «Documents de cultura», 6. 1.250 ptes.

EDICIONS DESTINO

EL VEL DE MAIA, Marià Menent (Premi Josep Pla 1974).
Dietari de guerra civil, entre el Montseny i la destrucció de Barcelona.
UN PETIT MÓN DEL PIRINEU, Josep Pla (volum 27 de l'Obra Completa).
Una visió aguda i molt personal de Cadaqués a les Vallis d'Andorra.

EDICIONS 62

OBRES COMPLETES (IV, Assaigs, I), Joan Fuster.
Col·lecció «Clàssics Catalans del segle XX», 424 pàgines.
OBRES COMPLETES (I, Llengua, Literatura, Història), Joan Fuster.
Col·lecció «Clàssics Catalans del segle XX», 512 pàgines. 2.ª edició.
SEXE I PSICOLOGIA, Oswald Schwarz.
Col·lecció «Llibres a l'abast», 119. 288 pàgines.
ACTE DE VIOLENCIA, Manuel de Pedrolo.
Col·lecció «El balanci», 92. 272 pàgines.
ARIADNA AL LABERINT GROTESC, Salvador Espriu.
Col·lecció «El balanci», 93. 160 pàgines.
ESCRITS, Salvador Seguí. A cura d'Isidre Molas.
Col·lecció «Antologia Catalana», 78. 112 pàgines.
PER QUE SURT DE MARE EL LLOBREGAT, Joaquim Vilà i Folch.
Col·lecció «L'escorpi/teatre/El galliner», 26. 96 pàgines.
SOL, I DE DOL, J. V. Foix.
Col·lecció «L'escorpi/poesia», 26. 96 pàgines.
TRENTA MIL PESSETES PER UN HOME, Francesc Candel.
Col·lecció universal de butxaca «El cançó», 8. 224 pàgines.
FORMES I PARAULES, Salvador Espriu.
48 pàgines.
LA INCREADA CONSCIENCIA DE LA RAÇA, Terenci Moix.
Col·lecció «El balanci», 72. 272 pàgines. 2.ª edició.

EDITORIAL DOPESA

TEXT CANCER, Manuel de Pedrolo.
Col·lecció «Pinya de Rosa», 18. 207 pàgines, 250 ptes.
LA NOVEL·LA DEL FUTUR, Anais Nin.
Col·lecció «Pinya de Rosa», 19. 253 pàgines, 280 ptes.
PONÇ PILAT, Joaquim Isern.
Col·lecció «Pinya de Rosa», 17. 231 pàgines, 250 ptes.
QUAN EREM CAPITANS, Teresa Pàmies.
Col·lecció «Pinya de Rosa», 16. 178 pàgines, 225 ptes. 4.ª edició.
REVOLUCIÓ I CONTRAREVOLUCIÓ A CATALUNYA (1936-37), Carles Semprún-Maura. Col·lecció «Pinya de Rosa», 20. 323 pàgines, 300 ptes.

EDITORIAL GORG

HOMENATGE A LA IMPREMTA VALENCIANA, 1474-1974, Diversos autors.
Portada d'Antoni Tàpies. Col·lecció «Els Quaderns», 11 (número extra). 90 ptes.

EDITORIAL LAIA

ENTRE JULIOL I SETEMBRE (3.ª edició), Robert Saladrías.
Col·lecció «El nus», 6. 244 pàgines.

EDITORIAL PÒRTIC

LA MIRADA (Diari segon), Blai Bonet.
Col·lecció «Llibre de butxaca», 97. 286 pàgines.
ELS TREBALLADORS MERCANTILS DINS EL MOVIMENT OBRER CATALA, M. Sans Oregà. Col·lecció «Nàrtex», 196 pàgines, amb il·lustracions.
RECORDATORI A CHESTERTON, Dídac Parellada. Pròleg d'Octavi Saltor.
Col·lecció «Llibre de butxaca», 96. 234 pàgines.

EDITORIAL SELECTA (CATALONIA)

AQUELL MONTBLANC, Breu història-guia de la vila duca.
Josep M. Poblet. Pròleg de Josep Porter.
VIDES ALIENES, De Beatriu Civera. Premi Víctor Català 1974.
Pròleg de Vicenç Riera Llorca.

ENCICLOPEDIA CATALANA

GRAN ENCICLOPEDIA CATALANA, volum 7.
Aquest volum comprèn des d'ESPAM a GARRI. 2.200 ptes.

PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

LES ILLES (Mallorca, Menorca, Eivissa, Formentera, Cabrera), Maria-Antònia Oliver i Toni Catany. Catalunya Visió, 11. Amb més de 100 fotografies.
VIATGE PINTORESC I HISTORIC, II, El País Valencià i Les Illes Balears.
Alexandra de Laborde. Col·lecció «Abat Oliba», Sèrie Il·lustrada, 2.
EL VIATGE PRODIGIÓS D'EN FERRAN PINYOL III, ÀFRICA, Robert Saladrías.
Col·lecció «L'ocell de paper», 27.

QUADERNS LITERARIS PONENT

PETIT LLIBRE D'UN SOLITARI, Paràbola pacifista. Llorenç Vidal.
Ponent, Apartat 288, Cadis. 64 pàgines. 100 ptes.

LLIBRES RECENTS

M'ENTERRO EN ELS FONAMENTS, Manuel de Pedrolo (Aymà).
DEL PASSAT QUAN ERA PRESENT, II, Maurici Serrahima (Edicions 62).
CONTES I NARRACIONS, II, Manuel de Pedrolo (Edicions 62).
LA POR DEL PORTER DAVANT DEL PENALTY, Peter Handke (Edicions 62).
DIARI D'UN ESCRIPTOR, Joan Puig i Ferrer (Edicions 62).
PAISOS I NACIONS, Color, 7.ª E.G.B. (Editorial Teide), 220 ptes.
GUIATGE, Martorell/Cesc, 2.ª etapa E.G.B. (Editorial Teide), 190 ptes.
EL NOU TESTAMENT, Günter Bornkamm (Abadia de Montserrat), Sauri.
DIARI D'UN ANY DE PEONATGE, Pere Relats (Abadia de Montserrat), Sauri.
L'ESGLÉSIA A LA CATALUNYA CONTEMPORÀNIA (Abadia de Montserrat).
OBRA SELECTA DE TAGORE (Abadia de Montserrat), Biblioteca «Serra d'Or».
GRESOL, llibres per a l'ensenyament (Editorial Spes), 120 ptes.
ABANS DE L'ALBA, Ferran de Pol, llibres per a l'ensenyament (Editorial Spes).

DE VENDA A TOTES LES LLIBRERIES

VEGIU LLIBRES EN CATALA

espectáculos

LOS ESTRENOS SE CUENTAN POR SEMANAS

«EL PETIT PRINCEP», de Antoine de Saint-Exupéry. Titelles Badabadoc. (Lluïsos de Gràcia, 15 marzo.)

Titelles Badabadoc, de quienes conservamos el buen recuerdo de su actuación en el II Festival de Titelles, no ha resistido el esfuerzo que supone el montaje de la obra de Saint-Exupéry. Con una plástica muy cuidada —parecía que los propios dibujos de Saint-Exupéry cobrasen vida— los de Badabadoc se estrellaron contra la concepción teatral del espectáculo, y se vieron envueltos en una complejidad técnica que los ultrapasó en muchos momentos. *El petit princep*, en el día del estreno, demostró una muy grave falta de ensayos que afectaron notablemente al ritmo de la narración. El espectáculo de Badabadoc contiene elementos interesantísimos pero necesita una revisión a fondo de múltiples aspectos: una más efectiva adaptación del texto a las necesidades escénicas, una más contrastada elección de las voces de la banda sonora, una interpretación más convincente del personaje del autor, una utilización más racional de la música, una más diestra y segura manipulación de la marioneta protagonista, etcétera, y, sobre todo, una máxima atención al ritmo escénico.

Badabadoc, fundado en 1973, en Sant Feliu de Codines, está formado por Toni Verdagué, Teresa Cot, Montserrat Macià y Romà Martí, los cuales, esta vez, se han rodeado de un gran número de colaboradores.

JOAQUIM VILA



SHOSTAKOVITH. OCTAVA SINFONIA. Orquesta sinfónica de Londres dirigida por André Previn. EMI. 1 (J063-02401).

Shostakovich merece ser calificado como el más grande de los sinfonistas actuales. No sólo permanece fiel a un género abandonado por la mayoría de los compositores actuales, sino que lo prodiga con impresionante generosidad, de tal manera parece encontrar en la sinfonía el marco adecuado para sus vastas síntesis programáticas, a las que conforma la mayoría de sus creaciones adscritas a este género. Varias de sus sinfonías van vinculadas a las experiencias de la revolución y de la guerra. Tal sucede

con ésta —la Octava— compuesta durante el año 1943 cuando proseguía en toda su furia la batalla de Stalingrado. El compositor no podía inhibirse de esta realidad absorbente por lo que su sinfonía puede presentarse como la expresiva evocación de los sufrimientos y brutalidades de la guerra. Es el testimonio de un artista. Pessimista, no complacido a las autoridades con las que Shostakovich ya había tenido anteriores conflictos. No obstante, él ha sido siempre adicto al credo socialista, en el sentido de elaborar música social, es decir, para el pueblo. Por nuestra parte hemos de acercarnos a esta música sin prevenciones y al margen de cualquier intención programática, para detectar entonces a una vigorosa personalidad en posesión de un bagaje musical realmente extraordinario. Con resultados que le otorgan un lugar preeminente en el panorama de la música actual. Shostakovich ha aprendido de Mahler, de Bruckner, de Tchaikovsky y habla con una abrumadora sinceridad aunque no siempre llegue a convencernos. Nos encontramos ante un torrente de música con visibles desniveles, pero nadie negará el interés de una partitura que podemos escuchar en este disco en la notable versión que André Previn nos ofrece con la Orquesta Sinfónica de Londres.

J. PALAU

Cançó

Ramón Muntaner, en primera línea

El primer disco de Ramon Muntaner está en el mercado. Un «single» con dos canciones: «No convé que diguem el nom», sobre un poema de «La pell de brau» de Espriu, y «Decapitacions XII», texto de Pere Quart, ambas con música del joven cantante. Producido por Joan Molas, lo ha editado Edigsa.

Creo que nunca un cantante tan importante ha empezado, entre nosotros, de una manera tan prudente. Dos breves canciones son, a mi modo de ver, un arranque excesivamente tímido para un artista de tanta fuerza. Acepto que un long-play como salida inicial podía ser un riesgo en muchos sentidos, pero existe ahora el riesgo de que

—siendo el público sensible a los grandes formatos— este pequeño disco pase un poco inadvertido.

El disco está bien. Por las canciones, por la voz de Ramon Muntaner, por los arreglos —compuestos curiosamente por Lluís Llach y por Pi de la Serra, que también tocan el piano y la guitarra en la grabación—, por todo, Y no decimos que está muy bien porque no podemos dejar de afirmar que le viene pequeño a Ramon Muntaner. Estaría muy bien si no conociéramos a Ramon Muntaner en el conjunto de su obra y en el amplio registro de sus interpretaciones. Entiéndase elogiosamente: sólo un disco grande con diez o doce canciones puede dar la visión suficientemente exacta de este nuevo y excepcional valor de la canción catalana.

Ramón Muntaner ha sabido elegir con inteligencia su repertorio. Poemas de calidad, pero de una calidad clara y cómodamente cantable; en el panorama de la canción no faltan ejemplos ilustrativos de cómo es inútil empeñarse en cantar versos que, por su estructura o su lenguaje, no favorecen la comunicación vocal. Las músicas que ha puesto Muntaner son muy estimables, y en cualquier caso correctas y eficaces, al servicio de su idea global de cada canción. Su voz es francamente buena, madura y se impone —en los recitales quizá no debería castigarla tanto, y acentuar en cambio sus posibilidades de matización—. Un recital de Ramon Muntaner —últimamente los ha dado en «Zeles-te» presentando su disco— produce una satisfacción muy profunda en quienes apreciamos las canciones en las que el texto, la música y la interpretación encajan con el difícil arte de la proporción. Insisto en mi idea de que un long-play de Ramon Muntaner sería, por su calidad y su fuerza, una auténtica explosión en el campo de la canción catalana.

¿Qué le falta a Ramon Muntaner? En el momento actual, creo que nada. En el futuro puede faltarle eso que no siempre va unido a la calidad: el triunfo definitivo. Todo depende de que sea «reconocido» como figura. Y hablo de reconocimiento, porque tiene aquellas condiciones artísticas que, en mi opinión, son exigibles a una figura. Pero una figura —sobre todo en el terreno de una cierta exigencia— no acaba objetivamente siéndolo si sus méritos no consiguen la aceptación popular. Recital tras recital, Ramon Muntaner ha cruzado ya las primeras y difíciles barreras de esta aceptación. Yo confío en que los interesados en la Cançó sabrán conectar con Ramon Muntaner, que es un cantante de una clase perfectamente exportable. No caigamos en el escapismo fácil de insinuar que promete mucho. No lo dudo. Pero tampoco dudo de que es, ya, uno de los cuatro o cinco cantautores catalanes de primera línea.

J. M. E.

FIESTA GRANDE
"HOMENAJE A CATALUÑA"
PRIMER ANIVERSARIO DE
El Corte Inglés
DIAGONAL



Con ocasión del primer aniversario de nuestro Centro Comercial de Diagonal, hemos querido organizar, para celebrarlo, un merecido homenaje a toda la región catalana.

En nuestros dos Centros Comerciales.

● **GRAN CARRUSEL DE REGALOS.**

(Cientos de premios diarios cedidos gentilmente por numerosos fabricantes de Cataluña).

● **CONCURSO FOTOGRAFICO "CATALUÑA INEDITA".**

En nuestro Centro de Diagonal.

● **CATALUÑA REFLEJADA EN SU ARTESANIA, GASTRONOMIA Y VINOS, TURISMO Y FIESTAS...**

VENGA A NUESTRA FIESTA GRANDE PRIMER ANIVERSARIO.

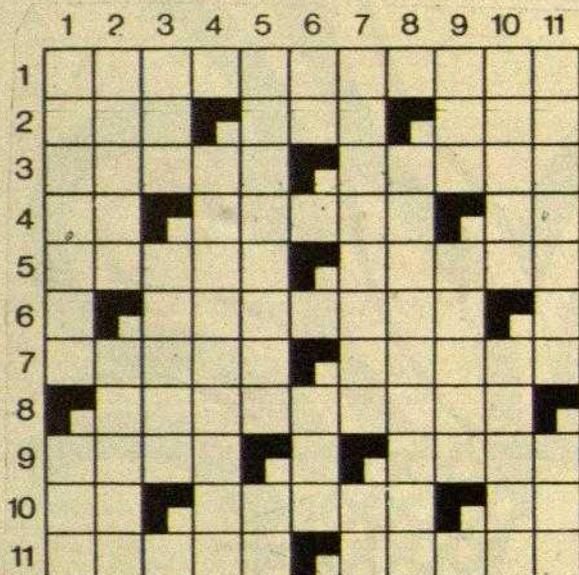
Queremos que Vd. sea nuestro invitado de honor.

Le esperamos.

El Corte Inglés

DIAGONAL Y PLAZA DE CATALUÑA

Crucigrama



NUMERO 1.632

H.: 1. Espectáculo u objeto vistoso y de relumbrón que atrae a los muchachos y gente incauta. — 2. Título honorífico turco. Río de Asia central. Interjección con que se anima y aplaude. — 3. Teólogo, místico y alquimista español nacido en Mallorca en 1235. Tener lugar o entrada en alguna parte. — 4. Su Alteza. Monedas de oro acuñadas en España durante los siglos XVII y XVIII y primer tercio del XIX. Preposición. — 5. Municipio del Brasil. Puras, limpias. — 6. Blando y suave a semejanza de la masa. — 7. Antiguo nombre de Elche. Composiciones en verso. — 8. Opacos. — 9. Composiciones que se cantan o tocan a dos voces. Conjunto de dos maderos cruzados en forma de X. — 10. Abreviatura. Político y gran orador español nacido en 1838. Letras consecutivas. — 11. Adormecimiento morbosos. Casa donde se sirven comidas y se da hospedaje.

V.: 1. Planta compuesta de flores purpúreas y raíz fusiforme. Prefijo que denota contrariedad o separación. — 2. Mezclar agua con vino, vinagre u otro licor. Decisión o sentencia de los árbitros. — 3. Oxido de calcio. Insecto himenóptero caracterizado por tener un aguijón en el extremo del abdomen. — 4. Empleo muy frecuente del sonido de la letra i en una lengua. — 5. Nombre de mujer. En catalán, oro. — 6. En francés, él. Al revés, siglas que designan la aviación militar de la Gran Bretaña. — 7. Nombre de mujer. Letras consecutivas. — 8. Acción de asesinar. — 9. Arrope con miel y azúcar cocido. Todas las partes de una obra impresa, con paginación propia y encuadernación separadamente. — 10. Villa de la provincia de Barcelona. Especie de víbora europea muy venenosa. — 11. Pertenecientes al suero. Marchita alguna cosa manoseándola. — L. C.

SOLUCION AL NUMERO 1.631

H.: 1. Absolutismo. — 2. Dio. Err. Tom. — 3. nariG. Acaro. — 4. uL. Nueva. An. — 5. Carey. Eforo. — 6. O. Ofensas. C. — 7. Jaral. Iride. — 8. Arbotante. — 9. Irol. E. Aare. — 10. Do. etavU. Pt. — 11. Anisa. Imita.

V.: 1. adnucoJ. ida. — 2. Biala. Aarón. — 3. Sor. Rorro. I. — 4. O. Inefables. — 5. Leguyelo. Ta. — 6. Ur. E. N. Tea. 7. Travesía. VI. — 8. f. Cafarnaum. — 9. Sta. Osita. I. — 10. Morar. derpt. — 11. omonócE. Eta.



Cruz

Segundo aburrimiento

A cudió escaso público a la plaza el domingo día 16. Los novillos jugados de la ganadería portuguesa Infante da Cámara sacaron nervio, pero mínimas fuerzas. Novillada de bonita lámina, que embistió probonamente, debido, casi seguro, a su falta de poder. La embestida larga tiene que ser sostenida por la fuerza en las patas de las reses. Y éstas de Infante da Cámara no la tuvieron. Lo desolador de la situación es que el año pasado y anteriores años los novillos casi nunca se caían, pues su peso estaba en consonancia con su fortaleza. Los toros, sí. Era un alivio para el aficionado. Este año, en la segunda novillada, el alivio se ha roto, volviendo al desagradable espectáculo de ver a las reses tumbadas en el suelo, ante la impotencia de los toreros. El que más se cayó fue el quinto. Los de embestida más cómoda resultaron el cuarto y el sexto.

Sebastián Cortés, que hacía su presentación, es un novillero con oficio, que a ratos sabe componer la figura. Parece que va a tomar pronto la alternativa. Su actuación del domingo no resultó excesivamente brillante. Dominó poco a las reses y mató mal. Los negocios del toro obligan a que estos muchachos pasen a matadores de toros sin haberse situado plenamente como novilleros. Después resulta que duran escasamente una temporada.

«Manili» es un joven, con aire de hombre del campo, que parece poseer valor y voluntad. Carece de técnica, por lo cual sus dos novillos, nerviosos y de escasas fuerzas, le arrollaron las más de las veces. No ha aprendido a matar. Su labor careció de relieve.

«Macandro», muy joven y nuevo en esta plaza, tiene la virtud de la entrega y el defecto de la inexperiencia. Códdilea en exceso y sus pases siempre fueron muy cortos y rápidos. Acertó con media es-

tocada delantera a su segundo. Al otro lo mató de feos pinchazos.

Tres novilleros incapaces de despertar auténtico interés. Tres novilleros y unos novillos, que hicieron de la tarde del domingo un mosaico de aburrimiento.

carnet de ruta >>>

Manuel Amat

Una digna conmemoración

El tiempo pasó raudo y así llegamos a 1975 y con él al 25º aniversario de viajes DESTINO. Los aniversarios suelen dar mucha guerra y en el ejercicio de su adecuada conmemoración se nos suben arrugas a la frente. Veinticinco años pesan ciertamente lo suyo y hay que afrontar, con sonrisa de agradecida complacencia, muchos «¿no se acuerda usted de cuando estuvimos en Escandinavia?». O bien, las caseras evocaciones a base de «la última vez que coincidimos creo que fue en un dominical a Camprodón y Molló». Este cuarto de siglo nos ha abrumado satisfactoriamente con la amistad de queridos compañeros de tierra, mar y aire, que de todo hay en la vida de viajes de turismo del Señor.

Para conmemorar dignamente el 25 aniversario de Viajes DESTINO hemos elegido un Crucero a Atenas, Islas Griegas y Egipto, que es de aquellos itinerarios que colman al viajero de turísticas bienaventuranzas.

Grecia, que constituye la cuna de la civilización occidental, es uno de los raros lugares de Europa que han escapado a las exigencias y caprichos de la llamada vida moderna. Los siglos y milenios han acumulado en este país tesoros de una tal diversidad que no debe hablarse solamente de uno, sino de varios viajes a Grecia. Existe el viaje clásico a través del Atica y el Peloponeso, la exploración aventurera en Tracia y la Macedonia, el periplo a través de sus fascinantes islas, de Corfú a Rodas, y uno podría

citar todavía a muchos otros.

Y en cuanto a Egipto, con sus famosos templos y pirámides, constituye visita obligada para quienes gustan compaginar el placer de viajar con los testimonios de la más antigua de cuantas culturas se conocen.

Tendrá lugar la salida de este Crucero Conmemorativo el día 3 de mayo próximo, coincidiendo con el llamado puente de la Ascensión, con una duración de diez días.

El trayecto Barcelona - Atenas se efectuará por vía aérea y el recorrido marítimo lo cubrirá la moderna motonave griega «Stella Solaris».

Para realizar este viaje se precisa de pasaporte en vigor. No son necesarios visados de entrada para los países que se visita.

Aerojet Express, dentro de breves días, dispondrá del programa detallado de este crucero, con indicación de visitas, precios y demás detalles complementarios. Si entra en sus cálculos acompañarnos, escribanos o sírvase enviarnos su tarjeta particular con nombre, dirección y teléfono. Una vez más quiero precisar que esta solicitud de información siempre es sin compromiso por ambas partes.

Los precios incluyen todos los traslados, transporte, visitas y excursiones mencionadas en el programa y que no hayan sido anotadas como facultativas, estancia en hoteles de lujo en habitaciones dobles con baño, servicio de un guía acompañante perteneciente a la organización durante todo el viaje y el crucero de 7 días por las islas griegas y Egipto, con todas las comidas incluidas a bordo.

Si todavía usted no conoce Grecia y Egipto, no dude que ésta es su oportunidad de oro.

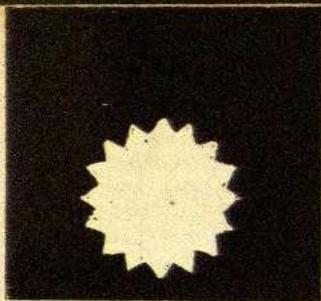


Salida día 3 mayo 1975

CRUCERO A LAS ISLAS GRIEGAS Y EGIPTO

- UN CRUCERO CONMEMORATIVO DEL 25 ANIVERSARIO DE VIAJES PATROCINADOS POR «DESTINO».
- DE BARCELONA A ATENAS Y REGRESO POR VIA AEREA.
- CRUCERO MARITIMO EN LA MOTONAVE «STELLA SOLARIS».
- BAJO LA DIRECCION TECNICA DE «AEROJET EXPRESS».
- SOLICITE INFORMACION SIN COMPROMISO.

Dirijase, por favor, a DESTINO. Consejo de Ciento, 425 (5.º piso). Teléfono 246 23 05 (5 líneas), o bien a «AEROJET EXPRESS». Diputación, núm. 258, junto a Paseo de Gracia. T. 318 40 50. BARCELONA-7.



DESTINO
recomienda:

LIBROS castellano

- Mijail Bajtin: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* (Barral Editores).
- Miguel Delibes: *Las guerras de nuestros antepasados* (Destino).
- Victor Erlich: *El formalismo ruso* (Seix Barral).
- Allan Janik y Stephen Toulmin: *La Viena de Wittgenstein* (Taurus).
- Juan Ramón Jiménez: *En el otro costado* (Ediciones Júcar).
- Julia Kristeva: *El texto de la novela* (Editorial Lumen).
- José Lezama Lima: *Poesía completa* (Barral Editores).
- Luis Martín-Santos: *Tiempo de destrucción* (Seix Barral).
- Ramón J. Sender: *Réquiem por un campesino español* (Destino).

catalán

- Josep Carner: *Proverbis d'ací i d'allà* (Proa).
- Marià Manent: *Poemes de Dyan Thomas* (Edicions 62).
- Josep Pla: *Un petit món del Pirineu* (Destino).
- Mercè Rodoreda: *Mirall trencat* (Club Editor).
- Maurici Serrahima: *Del passat quan era present* (volum II) (Edicions 62).
- Lev Tolstoi: *Infància, adolescència, joventut* (Proa).
- Joan Vinyoli: *Ara que és tard* (Edicions 62).

ARTE exposiciones

- A. Cardona Torrandell
Antològicas, 1956-1975
Galería Dau al Set. Consejo de Ciento, 333
- M.ª Asunción Raventós
Tapices
Gal. de Arte Sarrió. Rbla. Cataluña, 78
- Guinovart
Pinturas y objetos
Galería Adrià. Consejo de Ciento, núm. 286
- Apel·les Fenosa
Esculturas recientes
Sala Gaspar. Consejo de Ciento, 323
- Jordi Teixidor
Oleos y obra gráfica
Galería Barbié. Freixa, 26-28
- Chancho
Pinturas 1973-74
Galería Arturo Ramón. Paja, 25
- Edvard Munch
Obra gráfica
Galería 42. Rambla Cataluña, 42
- Villalta
Pinturas
Galería Nartex. Aragón, 176
- J. P. Riopelle
Pinturas, gouaches y pasteles
- Josep Royo
Tapices
Galería Maeght. Moncada, 25.
- Guerrero Medina
Pintura, dibujo y grabado
Galería Leonart. Paja, 6.

Nueve artistas norteamericanos en España
Pintura
Instituto de Estudios Norteamericanos. Vía Augusta, 123.

Agrupación Fotográfica FAD
Exposición colectiva
FAD. Brusi, 45.

CINE

- *** **TIEMPOS MODERNOS**, de Charles Chaplin (Balmes). Siempre es buen momento para ver de nuevo a Charlot, que además es apto.
- ** **CHINATOWN**, de Roman Polanski (Urgel). Un «thriller» hecho en los setenta no es lo mismo que otro hecho en los cuarenta, aunque se sitúe en los treinta. Pero más vale imitación buena que invento malo.
- ** **EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO**, de Jaime de Armiñán (Cataluña). Con un lenguaje modesto, moderado y directo, Armiñán nos cuenta cosas que pasan o pueden pasar en cualquier lugar de España.
- ** **EL ESPIRITU DE LA COLMEANA**, de Víctor Erice (Ars). Querejeta sigue haciendo cine para minorías, pero nos permite descubrir aquí el talento de un director sobrio y meticuloso y reafirmar la superioridad del sonido directo sobre el doblaje.
- * **UN SABOR A MIEL**, de Tony Richardson (Ars). El tiempo transcurrido desde su rodaje ha diluido en parte el sabor de esta pieza histórica del «free cinema», que merece ser conocida.
- * **VERANO DEL 42**, de Robert Mulligan (Fantasio). La ternura algo desvaída de esta historia de adolescencia explica sólo en parte su extraordinario éxito internacional.
- * **LA FEMME DE JEAN**, de Yannick Bellon (Moratin). Un womenslismo apacible en el fondo y en la forma, que hará las delicias de muchas casadas treintañeras (burguesas, por supuesto) y acaso irritará un poco a sus hermanas más jóvenes.
- * **TAL COMO ERAMOS**, de Sydney Pollack (Aribau). Itinerario sentimental (¿oide?) de una comunista y un arribista, a degustar especialmente por progres madurillos y emotivos.

TEATRO

- ** **LA CANTANT CALBA**. De Ionesco. **VIVALDI A L'AFRICA TENEORSA**. De Joan Oliver. Por el Grupo Palestra de Sabadell. Auditorio de la Caja de Pensiones de Sabadell. Día 23 a las 6.30. Una reposición interesante.
- * **TERROR Y MISERIA DEL III REICH**, de Bertolt Brecht, por TEI de Madrid. Teatro Capsa. Un Brecht honesto y divertido.

TELEVISION

- Jueves 20:**
Primera Cadena. 21.45: Largometraje: «El caso 880», de Edmund Goulding.
- Viernes 21:**
Segunda Cadena. 21.00: Flamenco: Antonio Suárez.
- Sábado 22:**
Primera Cadena. 21.00: Festival de la Eurovisión desde Estocolmo.
- Domingo 23:**
Primera Cadena. 15.05: Beat Club: The Beatles.
Segunda Cadena. 22.15: Tele-Show: Gilbert Beaud.

MUSICA

LICEO: Última obra de esta pequeña temporada Puccini: «Madame Butterfly» (días 21 y 23) con Teresa Kubiak, Eva Borsatti, Gaetano Scano y Attilio D'Orazi alternándose con Vicente Sardinero.

PRO MUSICA: Primera audición barcelonesa de «Orfeo» de Monteverdi (21 de marzo) a cargo de un gran conjunto de intérpretes: el Ensemble Vocal et Instrumental de Lausanne, Coral Sant Jordi, dirigidos por Michel Corboz. Concierto de categoría extraordinaria.

DISCOS clásicos

- *** **MONTEVERDI. IL RETORNO D'ULISSE IN PATRIA.** Concertus in musica de Viena. Solistas, coro, instrumentos originales. Dir.: Nikolaus Harnoncourt. DAS ALTE WERK (Telefunken).
Reviste la mayor importancia histórica esta grabación del «drama in musica», de Monteverdi. Versión íntegra realizada por un eminente especialista en todo lo concerniente al periodo del Renacimiento y del Barroco. El arte y la investigación han colaborado en esta laudable empresa discográfica que nos obligamos a someter a la atención de nuestros lectores.
- *** **VERDI. UN BALLO IN MASCHERA.** Price, Bergonzi, Verret, Merrill. Orquesta y Coro de la RCA italiana dirigidos por Leinsdorf.
Verdi, camino de la «verdad dramática», se adentra definitivamente en la etapa que habrá de conducirle a sus obras maestras. Leinsdorf, una vez más, se acredita en estos dominios. Espléndida versión.

canción de autor

- *** **VICTOR JARA.** Disco «Movieplay» S-32622.
Un precioso y vivo legado de este importante artista chileno que recientemente irrumpió en la Eternidad de manera forzada y violenta.
- *** **JEAN FERRAT CANTA LOUIS ARAGON.** Disco «Movieplay» («Barclay») S-32633.
Excelentes versos de Louis Aragon, musicados y cantados por su mejor intérprete.
- *** **JOSE MARIO BRANCO.** «Mudam-se os tempos; mudam-se as vontades». Disco «Edigsa» P.003.
Otros dos documentos de primera mano, ilustrativos del valor positivo del movimiento de la nueva canción portuguesa.

música de género

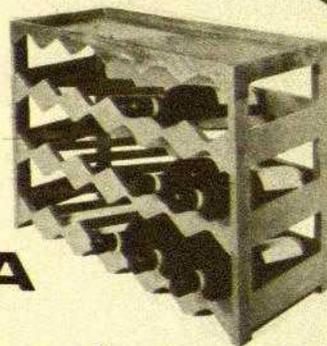
- *** **ASTOR PIAZZOLA.** «Libertango». Disco «Ariola» 88.400-1.
Primera prueba que llega a España de la inmensa labor realizada por este músico insigne, en su intento de actualizar y enriquecer la música popular argentina.
- *** **Extraordinario**
*** **Muy bueno**
* **Bueno**



TORRE ROJA

Gran brandy del Penedès

ORDEN EN SU BODEGA



conservar sus buenos vinos como en las mejores cavas

BOTELLERO

MODULOS APILABLES
180 PESETAS UNIDAD

clarisa [®] Laforja, 23
Tel. 217 32 34
BARCELONA-6

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio, sírvase llenar el boletín adjunto

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don

calle núm.

de

se suscribe a DESTINO cuya suscripción pagará en cuotas:

trimestrales	312 ptas.
semestrales	624 »
anuales	1.248 »

Recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Consejo de Ciento, 425, 5.ª planta. Barcelona-9.

Las suscripciones para el extranjero serán recargadas con el importe del franqueo correspondiente a cada país y deberán ser como mínimo anuales.

..... de de 19

El Irán y sus mil y una incógnitas (y 4)

Las perlas negras del Caspio

por Jorge Marín (enviado especial)



«... barcas a vela de quilla plana, reminiscientes de las estampas bíblicas»



En Irán, como en todas partes, el «khaviar» es un artículo de lujo

El consumo de las huevas del esturión se remonta a tiempos antiquísimos, pero el comerciar con ellas y el extender su consumo a países donde no existe ese pescado parece haberse iniciado en épocas menos lejanas. Marco Polo pudo apreciarlo en sus numerosos viajes y parece ser que fueron los italianos quienes, al introducirlo en el sur de Rusia, iniciaron esa tradición que había de asociar el Mar Caspio con el mejor caviar.

Si la costumbre de comer caviar dista mucho de ser nueva, muy antigua parece ser también la forma de comerlo, pues a mediados del siglo XV el italiano Sacchi, que además de ser un buen «gourmet» era, al parecer, un erudito, hablaba en su obra «De Obsoniis» del *condimentum quod caviare vocant* y recomendaba que se sirviera sobre delgadas rodajas de pan, precursoras, sin duda, de los canapés en los que hoy acostumbra a ofrecerse.

Pero nadie como los franceses para asociar la gastronomía con la literatura y no debe sorprendernos, por tanto, el que ya en 1552 Rabelais lo mencione bajo el nombre de «caviat» en su famosa obra «Pantagruel». Y puestos ya a citar a las grandes figuras literarias, Shakespeare pone el caviar en boca de Hamlet —en el sentido figurado de la frase— al hacerle exclamar: «...it was caviare to the General», mientras Cervantes al describir una merienda de peregrinos a la que se une Sancho y enumerar sus manjares, dice: «Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama caviar y es hecho de huevos de pescado...».

Es lógico que la costumbre de comer las huevas del esturión arraigase principalmente en los países cuyas condiciones hidrográficas hacían propicia la pesca de aquél, es decir, en las regiones inferiores del Volga, del Emba y del Don, y de una manera especial en las aguas del Mar Caspio, cuya poca salinidad hace que los esturiones que en él crecen produzcan un caviar de gusto más fino que el de otras procedencias. Y no es de extrañar, por tanto, que fuesen los rusos los primeros en apreciar la delicadeza de ese manjar poco corriente, que, por su escasez y consiguiente alto precio, estaba sólo al alcance de la nobleza y la alta burguesía de la corte del zar.

La edad de oro del caviar

Fueron precisamente los príncipes y los grandes duques de la Rusia imperial los que al sentar sus reales en París a comienzos de siglo y contribuir con sus despilfarros y extravagancias a crear lo que se ha dado en llamar la *Belle Epoque*, pusieron de moda el consumo del caviar. Su afición al buen comer y al gran beber dio un impulso considerable a los mejores restaurantes de París, introduciendo una serie de platos y costumbres orientales, entre los que destacaban, por su exotismo, el comer caviar y el beber vodka.

Todo el caviar era importado de Rusia y su vinculación a la corte del zar lo convertía en el exponente máximo de lo ruso. Hay una anécdota ilustrativa de ello, de la que fue protagonista nuestra paisana Carolina Otero, una de las *femmes galantes* más famosas de la época. Se cuenta que durante una representación en la «Comédie Française» en honor del zar, los encargados del protocolo se dieron cuenta de que Carolina ocupaba una butaca de preferencia. Después de una pequeña deliberación, dos de ellos decidieron dirigirse a la famosa *Belle Otero* para hacerle ver que esa noche su presencia no era adecuada. Ante lo cual, Carolina se levantó y se dirigió con aires de gran señora hacia la salida, pero antes de abandonar la sala, se volvió hacia el palco imperial, cerró de un golpe su gran abanico de plumas y exclamó: «¡A partir de hoy madame Otero no comerá más caviar!».

Me hubiera gustado ver confirmada esta anécdota por la propia Carolina Otero, cuando hace unos doce años tuve ocasión de sostener con ella una larga entrevista. Pero en su modesta habitación de Niza —donde al poco tiempo había de acabar sus días— hablamos de muchísimas otras cosas de su época de esplendor, cosas que relatadas por una anciana de cerca de noventa años parecían sacadas de un libro de historias galantes, más que protagonizadas por ella. De hecho, la vida amorosa de la «Bella Otero» fue tan extraordinaria, que si no viniese confirmada por los cronistas de la época, hubiera habido motivo para creer que estaba soñando o que sufría un delirio de grandeza. Me hablaba del káiser, del príncipe de Gales y de los grandes duques de la Corte del zar, como si hubiesen sido sus compañeros de niñez, aunque sus juegos, por supuesto, distaban mucho de ser infantiles. Recordaba que el káiser, que era autoritario hasta en sus más pequeños caprichos, la llamaba «mi pequeña salvaje» y que el futuro Eduardo VII disfrutaba contándole historietas *risqué*.

No llegamos a hablar del caviar ruso, pero sí de un extraordinario banquete en el que participó de una manera indirecta. Durante una de sus varias estancias en San Petersburgo, el coronel de la Guardia Imperial dio una cena para todos los oficiales de su compañía y tuvo la genial idea de hacer incluir entre los platos del menú uno que dio en llamar *La Belle Otero au naturel*. Y cuando a mitad de la opípara cena llegó el momento de servirlo, hicieron su entrada en la sala cuatro camareros llevando en hombros una gran bandeja de plata con la «Bella Otero» artísticamente desnuda.

Pero volviendo a esa anécdota de Carolina Otero y el caviar, parece ser que cumplió su promesa, pues, según George Feydeau, autor de *La Dame de Chez Maxim*, un día que aquella cenaba en este famoso local y el «maitre» le ofreció una tarrina de caviar, lo rechazó diciendo: «Debería usted saber que después de aquel incidente de la "Comédie Française", madame Otero no prueba jamás esa porquería».

A pesar de su fama en los altos círculos en que se movía, la actitud de nuestra compatriota no afectó para nada la creciente popularidad del caviar, popularidad limitada, por supuesto, a ciertos medios, pues su alto coste lo hacía prohibitivo para la mayoría. Uno podría creer que con los modernos métodos capaces de aumentar la producción de los artículos para los que existe gran demanda, la producción de caviar podía haberse visto aumentada con los años. Pero ello dista mucho de ser fácil, pues el esturión, que es el pez del que se extrae, sólo se desarrolla en ciertos lugares y en circunstancias especiales.

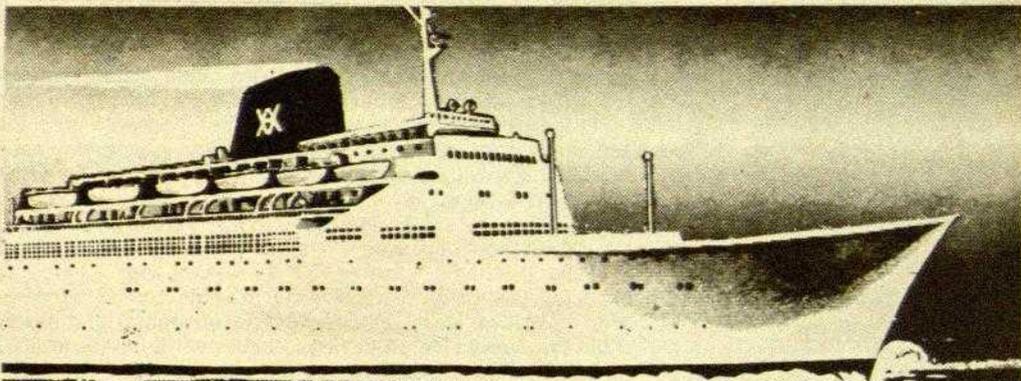
Tres tipos selectos de esturión

De las 105 variedades de peces distintos que se dan en el mar Caspio, el esturión «Beluga» es el mayor de ellos. Se dice que ha habido ejemplares que pesaban más de una tonelada y que llegaron a vivir 300 años, pero la realidad es que el mayor jamás pescado en aguas iraníes y del que existen referencias concretas, tenía más de cuatro metros de longitud y pesaba 850 kilos. Pero, por término medio, los «Belugas» que se pescan hoy acostumbran a pesar de 80 a 100 kilos. Y si se tiene en cuenta que sólo de una quinta a una décima parte del peso del pescado corresponde a huevas, es evidente que de los tres tipos esturión de los que se acostumbra a extraer el caviar, el «Beluga» es el más productivo. Le sigue en importancia el «Oscietre», que muchos consideran produce un caviar más fino, y que pesa un promedio de unos veinte kilos. Siendo el tercero de los mejores esturiones productores de caviar el «Sevugra», cuyo peso no acostumbra a ser superior a los siete u ocho kilos. Todos ellos tardan bastantes años en alcanzar su «madurez», pues los «Beluga» no producen las huevas hasta los 18 o 20 años, los «Oscietre» de los 12 a los 14 y los «Sevugra» de los 8 a los 10.

En Babolsar, junto a la costa iraní del mar Caspio, existe un «Museo del Caviar». En él se exponen todas las variedades de peces que existen en el mar Caspio, incluyendo cinco tipos distintos de esturión, detallándose el crecimiento de éste y el proceso que conduce a la producción de esas «perlas negras del Caspio». Las dos temporadas principales de pesca son durante los meses de marzo y abril y los de septiembre y octubre. Los peces hembra son pescados cuan-

CRUCEROS YBARRA 1975

...el hotel también viaja



En los trasatlánticos "CABO SAN RÓQUE" y "CABO SAN VICENTE".

● VI CRUCERO A ITALIA (Año Santo a Roma) (Crucero 421)

Del 1 al 8 de abril.

Itinerario: BARCELONA-PORTO EMPEDOCLE (Agrigento)-SIRACUSA-NAPOLES (Roma-Año Santo)-LIVORNO (Florencia, Pisa)-BARCELONA

Precios desde 10.500,- ptas.

● VII CRUCERO A ROMA Y TUNEZ (Crucero 422)

Del 20 al 27 de mayo.

Itinerario: BARCELONA-TUNEZ-NAPOLES (Roma, Capri)-BARCELONA

Precios desde 7.600,- ptas.

● I CRUCERO A LAS ISLAS BALEARES

Del 12 al 15 de julio.

Itinerario: BARCELONA-PALMA DE MALLORCA-IBIZA-BARCELONA

Precios desde 3.500,- ptas.



Utilice el sistema de pago a plazos CREDIVIAJE. Desde 960,- ptas. mensuales sin entrada.

YBARRA y cia., s.a.
Via Layetana, 7
Teléfono 319 81 00
BARCELONA
y en todas las AGENCIAS DE VIAJES



LA SOLUCION MAS EFICAZ

para mantener sus zapatos limpios y lustrosos. Aparato eléctrico portátil LIMPIA COMODIN.

Bitensión: 125-220 V.

De pequeñas dimensiones, ligero.

Cepillos recambiables.

Cuatro colores a elegir: rojo, verde, marfil, y malva.

PRECIO: 4.290 pesetas

Demostraciones y servicio a domicilio.

Solicítelo al distribuidor exclusivo:

clarisa® Laforja, 23
Tel. 217 32 34
BARCELONA-6



Paer

Vea nuestra sección de objetos de regalo y confíenos su lista de boda

Avda. Generalísimo, 590
Travesera de Gracia, 10

do se disponen a subir por los ríos que vierten sus aguas en el Caspio, para desovar en los lugares donde nacieron. Aunque muchos de los «Beluga» van a desovar al Volga, se ven atraídos, al parecer, por unas pequeñas anchoas que abundan en el extremo sudeste del mar Caspio, cerca del puerto de Bandar Shah, donde caen en manos de los pescadores iraníes, quienes en barcas a vela de quilla plana, reminiscentes de las estampas bíblicas, calan allí sus redes.

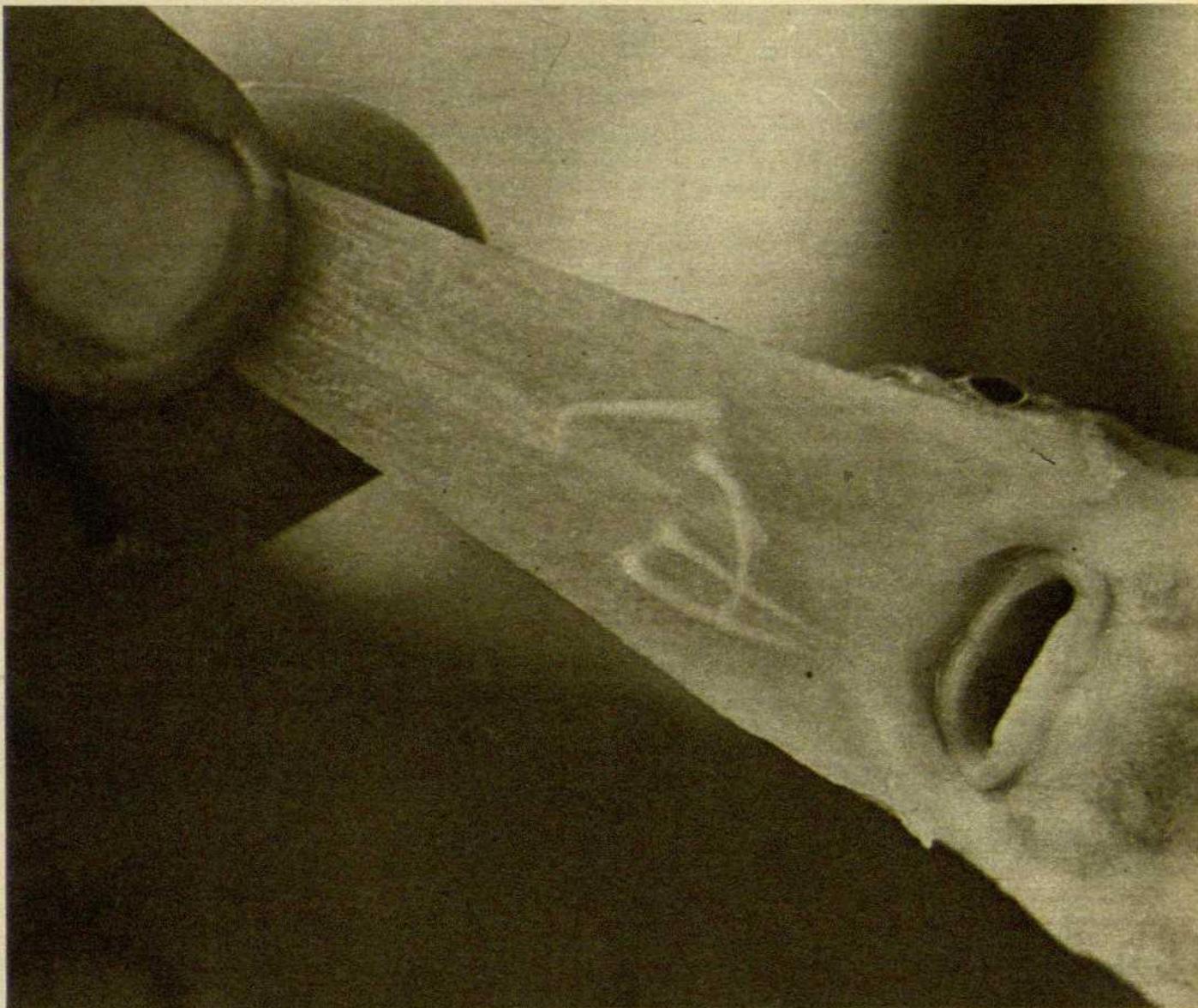
Estos pescadores pertenecen a las «Pescaderías Iraníes», especializadas en la pesca del esturión, que están nacionalizadas y operan en cuatro zonas del mar Caspio. En estas zonas el Irán tiene 46 estaciones pesqueras y varias instalaciones para la extracción del caviar. Tan pronto como los esturiones son pescados y traídos a tierra, entran en acción los que podríamos llamar los «cirujanos del caviar», unos expertos con batas blancas y guantes de goma, quienes, con gran habilidad abren el pescado de un golpe de bisturí, extraen las huevas de su cavidad abdominal y las lavan a través de unos tamices que a la vez las clasifican por tamaño, quedando dispuestas para ser tratadas y preparadas para el empaque.

Todo ello se lleva a cabo con gran rapidez con el fin de conservar su frescor. La mayor parte de las doscientas tone-

«Extender el caviar sobre una ligera rebanada de pan frito mezclado con pasta de anchoas, rociarlo con zumo de limón y sazonarlo con sal y pimienta, añadirle luego unas rodajas de huevo duro y cubrirlo todo con mostaza y berros». Con lo cual, el bueno de Mr. Garret no sólo anulaba el sabor del caviar, sino que destruía su verdadera razón de ser.

Afortunadamente para los ingleses, a comienzos de siglo el caviar hizo su impacto en Londres, como lo había hecho en París desde que los grandes duques rusos lo pusieron de moda durante esa *Belle Epoque* que tanto contribuyeron a crear. En su nativa Rusia la cantidad y calidad del caviar servido en las mesas de la aristocracia y la alta burguesía marcaba la riqueza del anfitrión, o la importancia de sus huéspedes. Era el plato central, por así decirlo, de un complejo surtido de entremeses, los *zakouski*, que incluían toda clase de pescados ahumados, huevos y pastas de hojaldre rellenas de carnes, verduras y champiñones, todo ello presentado, por lo general, en una gran mesa en cuyo centro reinaba majestuosa una gran vasija repleta con las perlas negras del caviar.

Aunque el famoso Escoffier era enemigo de todo lo que tuviera carácter de entremeses por considerarlos «innecesarios y contrarios al dictado del sentido común», hacía esta



Los «cirujanos del caviar» actúan con gran rapidez para conservar el frescor del producto

ladas y pico de caviar producido en el Irán es exportado a causa de los altos precios que se obtienen en el extranjero, y la mayor exportación se hace a Rusia que lo trata y empaca por su cuenta. Gran parte del exportado a Europa acostumbraba a ser tratado con bórax para su mejor conservación y con sal el enviado a los Estados Unidos. Pero los modernos métodos de refrigeración permiten hoy exportarlo en estado natural a los mercados de mayor consumo, aunque, como es lógico, ello encarece aún más su ya elevado coste.

Mito y realidad en su degustación

Los ingleses han sido siempre muy reacios a las innovaciones y lo desconocido se les ha hecho siempre sospechoso. No es de extrañar, por tanto, que cuando, hace ochenta y tantos años, Mr. Theodore Garrett publicó su «Enciclopedia Culinaria» se refiriese al caviar diciendo: «Aquellos que no se hayan iniciado en los misterios del caviar lo califican de oleaginoso, indigesto, malsano y sumamente desagradable al paladar». Y, ni corto ni perezoso, Mr. Garrett se apresuró a aconsejar el mejor método de subsanar tales deficiencias, recomendando en su «enciclopedia» el siguiente tratamiento:

excepción: «Como máximo puede tolerarse el caviar, pues su especial sabor, cuando fresco, no puede por menos de impresionar favorablemente el paladar». Y para ello nos legó una serie de recetas en las que, por lo general, mezcla el caviar con mantequillas y natas, que si bien muchos partidarios del caviar «puro» no aceptarían hoy, son de utilidad porque permiten usar la «pasta de caviar» —producida con los residuos resultantes del hecho de que en cada envase sólo se utilizan huevas de un solo pescado—, pasta que no sólo es muchísimo más barata que el caviar propiamente dicho, sino que algunos «gourmets» la prefieren por tener un gusto más fuerte y definido que el caviar granulado. El multimillonario Onassis, por ejemplo, es uno de sus adictos y en todos los restaurantes y clubs que frecuenta le tienen siempre reservada la mejor pasta de caviar. Pero los grandes comedores de esas huevas, Rasputín, Tolstói, Stalin y Chaliapín, lo preferían al natural, y el primero y último de los mencionados tomaban caviar en el desayuno, el almuerzo y la cena.

En el Irán el «khaviar» es, como en todas partes, un artículo de lujo. Los altos precios que se obtienen con su exportación lo hacen poco menos que prohibitivo para la gran mayoría de la población, pero los que pueden permitírselo acostumbran a tomarlo sobre los «blinis» rusos, el pan tosta-

Barcelona única

*el orgullo de un nombre
que significa
tantas cosas*



*Joya de Masriera
con esmaltes
traslúcidos*

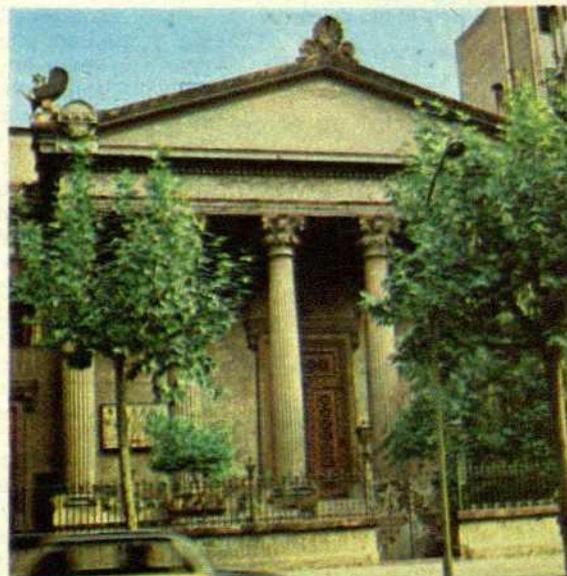
Estudio Masriera, en la calle Bailén

Las joyas de Masriera

La familia Masriera era una vieja familia de joyeros barceloneses cuyo primer representante famoso fue Josep Masriera i Vidaf. Sus hijos, Josep y Francesc se hicieron construir por el arquitecto Vilaseca el monumental estudio de arte, en forma de templo corintio, que todavía existe en el 72 de la calle de Bailén. Uno de estos, Francesc, se fue con un empleado de la casa llamado Pelegrí, a aprender la técnica del esmalte en Ginebra para introducirla luego en el país. A la muerte de Pelegrí, uno de los hijos de Francesc, Lluís, para substituirle se fue también a Ginebra con el fin de aprender la técnica, que demostró conocer ya en excelentes trabajos de 1889. Hacia 1895 acogió la temática floral y animal de origen japonés que haría de él un joyero modernista, pero su gran cambio prodújose en 1900, cuando entusiasmado por las conquistas de Lalique, quiso ejercitarse en el esmalte translúcido, sin fondo, a modo de una vidriera, que sería el más maravilloso ingrediente de la nueva joyería. Esta novedad fue exhibida el día de Santo Tomás de 1901, de cara a los regalos navideños, en su escaparate de la calle de Fernando, decorado adrede con maderas claras y una estatua de bronce. El éxito hizo congregarse verdaderas multitudes ante sus vitrinas, deslumbradas por la novedad de un arte tan refinado.

una gentileza del Banco que lleva el nombre de la Ciudad

BANCO DE BARCELONA



do o el «barbari» local, rociando el caviar con unas gotas de limón; por lo general se sirve como accesorio una crema bastante ácida y unos finos trocitos de cebolla y huevo duro, aplicables a discreción. Pero en los grandes hoteles acostumbran a presentarlo al natural y con el respeto que merece. En el «Hilton» de Teherán, por ejemplo, lo sirven en una pequeña vasija de cristal sobre un montón de hielo, bajo el cual una lámpara encendida arroja destellos de luz a través de aquél y hace resaltar «las perlas negras del Caspio».

De hecho alrededor del caviar no sólo se ha creado un mito que ha contribuido a aumentar su fama, sino un verdadero rito en cuanto a la forma de servirlo. Ludwig Bemelmans, ese gran «raconteur gastronomique» refiriéndose a la forma espectacular en que se sirve el caviar en algunos de los restaurantes más famosos del mundo, escribe en sus «Memorias»: «Al igual que los ritos que acompañan la misa mayor, la preparación solemne de las "Crêpes Suzette" y las aceradas lanzas con que se sirven los "kebabs", el servir el caviar tiene también su dramatismo: la entrada del carrito con sus bloques de hielo en forma de cisnes, osos y tortugas e incluso desnudos en hielo albergando en su regazo el codiciado caviar, bajo una expectación que sólo es rasgada por los sonos de los violines y el descorchado del champán...».

Los entendidos desconfían a menudo de la presentación



El mito y el rito del caviar

Pero los entendidos desconfían a menudo de la presentación y quieren pruebas tangibles de su calidad. Un gran «gourmet» parisién encargó a la famosa joyería «Cartier» una bolita de oro macizo destinada a probar lo que podríamos llamar la calidad específica del caviar. Al serle servido éste, aun en los mejores restaurantes, dejaba caer la bolita sobre el mismo desde una altura determinada y si aquélla no llegaba al fondo del plato, implicaba que esa masa negruzca que le presentaban como buen caviar, distaba mucho de tener la ligereza que el artículo de primera calidad exigía.

Si en teoría cada comida tiene su bebida, el caviar, siendo como es algo excepcional, tiene sus excepciones. Para los rusos y para los iraníes, el vodka es la bebida obligada para acompañarle. Pero para los paladares occidentales el iniciar una degustación con un alcohol de la graduación del vodka resulta un poco fuerte, aunque éste tiene la ventaja, si más no, de que careciendo de todo sabor, el del caviar reina supremo.

Habiendo alcanzado su edad de oro en Francia y durante la Belle Époque, cuando el «champagne» alcanzó también su apogeo, no es de extrañar que se les asociara y que el champán seco fuese considerado durante mucho tiempo como el acompañante obligado del caviar. Pero con los años el

champán ha perdido, con razón, esa aureola de bebida por excelencia. Caldos menos espectaculares pero más positivos, le han sustituido como acompañante de ciertos platos, y en el caso concreto del caviar, los buenos «gourmets» cada día se inclinan más y más por un vino blanco de calidad bien seco.

El mito y el rito asociados con el caviar han sido debidos en gran parte al hecho de que siempre fue considerado por los expertos como un manjar exquisito, mientras su escasez y alto precio lo hacían doblemente atractivo para los esnobes. Pero otros factores abren hoy un gran interrogante en cuanto a su futuro.

El incierto porvenir del caviar

La reducida salinidad del mar Caspio, a que hice referencia, fue uno de los factores contribuyentes a la fina calidad del caviar allí producido. Los ríos Volga y Ural que en él desembocan eran, hasta hace algunos años, sus mayores fuentes de agua dulce y a ellos iban a desovar la mayoría de los esturiones. Pero de un tiempo a esta parte, las fábricas de productos químicos soviéticas, situadas en las orillas de aquéllos, empezaron a soltar sus aguas residuales en esos y otros ríos en cantidad creciente, creando la inevitable contaminación. Por otra parte, las explotaciones petrolíferas de Bakú cubrieron de residuos oleaginosos a amplias zonas del mar Caspio ocasionando una gran mortandad de peces y aves acuáticas. Todo lo cual motivó la formación de una comisión irano-soviética destinada a estudiar el problema y a aconsejar las medidas pertinentes para solventarlo.

La cooperación entre Rusia y el Irán, por lo que al mar Caspio se refiere, se remonta a muy antiguo. Como dije, el caviar se convirtió a fines de siglo en un manjar exquisito para la gente pudiente de Rusia, y en 1893 un ruso llamado Lianozof obtuvo unas concesiones del Gobierno zarista y del persa para la pesca del esturión en el Caspio. Esta concesión fue revocada por el Gobierno soviético poco después de la Revolución, y por el persa en 1928. Pero ambos gobiernos firmaron más tarde un nuevo acuerdo para la explotación de los recursos de ese mar, acuerdo que quedó anulado en 1953 cuando el Irán decidió nacionalizar la industria pesquera. Ello no obstante, la cooperación en ese terreno continuó, hasta el extremo de que en las pesquerías iraníes dedicadas al esturión ha habido expertos consejeros rusos hasta épocas muy recientes.

De un tiempo a esta parte, los rusos han tomado medidas muy estrictas para evitar una mayor contaminación de las aguas del Caspio, llegando a construir una presa en el delta del Volga destinada a canalizar las aguas residuales de su zona industrial y hacer que gran parte de la desembocadura de ese gran río continúe siendo terreno propicio para el desovado de los esturiones. Conscientes del valor comercial del caviar, han creado 18 grandes viveros y piscifactorías en la zona de Astracán, deseosos, sin duda, de explotar de nuevo este nombre que antaño fue sinónimo del buen caviar, cuando en los «menús» de los mejores restaurantes de Europa, el caviar ruso aparecía bajo el título de «Perlas de Astracán».

Pero los rusos tienen además unos proyectos hidrográficos extraordinarios por lo que al mar Caspio se refiere. El carácter geo-ecológico de este mar es único; es un mar interior que con el mar Negro y el lago Aral formaban parte del antiguo mar de Tethys que hace unos 25 millones de años se extendía desde el Atlántico al Mar de la China. La fauna peculiar del Caspio, con sus 105 variedades de peces, todavía se parece más a la del remoto Mar de la China que a la del cercano golfo Pérsico; el esturión «Oscietre», por ejemplo, es corriente en aguas chinas. Pero el mar Caspio está desapareciendo. Situado a unos treinta metros bajo el nivel del mar, su profundidad se va reduciendo un metro por año y los rusos, tienen, como dije, un proyecto hidrográfico extraordinario para solventarlo.

La idea es conectar el mar Caspio con el mar Negro mediante una serie de canales que unan los ríos que a ellos desembocan, proyectándose además invertir el curso de los ríos Ob, Pechora y Yenesi, de Siberia, para que fluyan en dirección sur y uno de ellos entre en el Caspio a través del Volga. Geólogos y meteorólogos de diversos países han expresado su temor de que ese trasvase de aguas globales pueda afectar la rotación de la Tierra y las condiciones meteorológicas de amplias zonas. Pero los expertos rusos sólo ven ventajas en la operación. Y una de esas ventajas sería, sin duda, el poder aumentar la cría del esturión y la consiguiente producción de caviar.

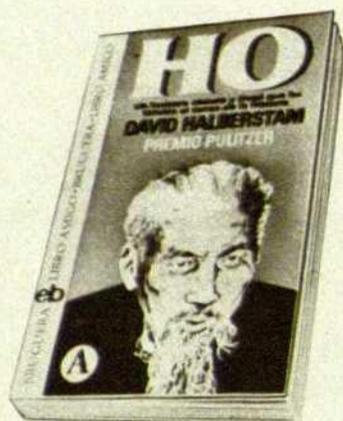
Tal vez llegue un día, pues, en el que la Unión Soviética, en su afán igualitario, pueda ofrecer al proletariado ruso ese manjar que hasta ahora sólo era asequible, por su precio, a una minoría del mundo capitalista. Pero, como dice un refrán inglés: «Lo que es alimento para unos es veneno para otros», implicando que lo que a unos gusta mucho, a otros disgusta en extremo. Y en el mundo —tanto capitalista como comunista— habrá siempre muchos que a las perlas negras del Caspio prefieran las perlas negras de un buen plato de lentejas.

JORGE MARIN

¡Novedades editoriales!

Encuentre su tema preferido

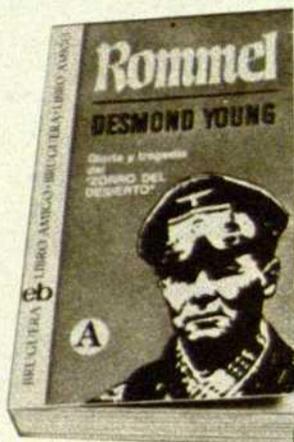
NUEVA LINEA



60,- Ptas.



80,- Ptas.



75,- Ptas.



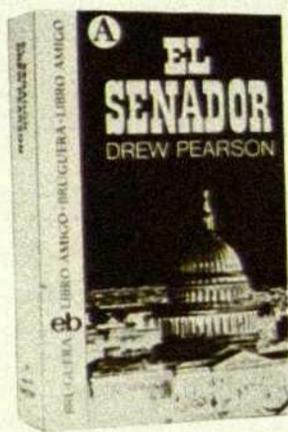
100,- Ptas.



60,- Ptas.



100,- Ptas.



120,- Ptas.



80,- Ptas.



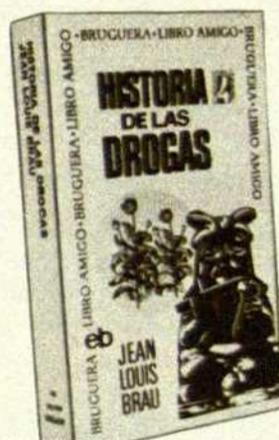
60,- Ptas.



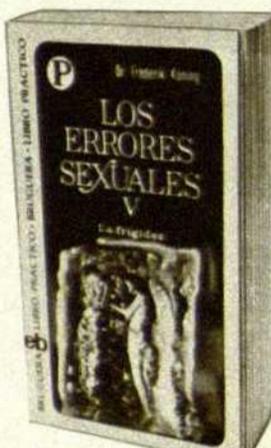
100,- Ptas.



120,- Ptas.



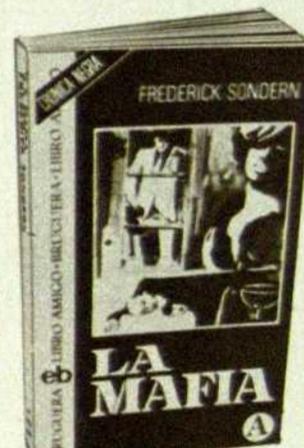
100,- Ptas.



60,- Ptas.



60,- Ptas.



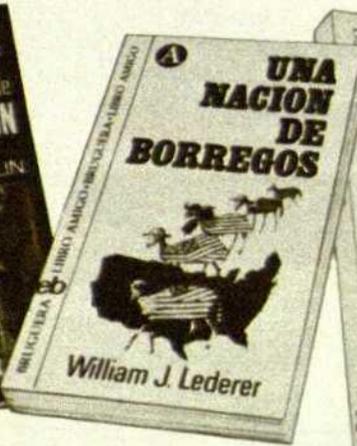
80,- Ptas.



100,- Ptas.



120,- Ptas.



60,- Ptas.



60,- Ptas.

Ahora, Editorial Bruguera le ofrece su colección de Libros de Bolsillo, con más de 600 títulos para que usted, pueda buscar y encontrar fácilmente, el tema y el autor de su preferencia... ¡Ah! y desde 40 ptas.

Libros de Bolsillo Bruguera.
Un amigo de su bolsillo.

BRUGUERA
edita para usted



**POR TERCER AÑO CONSECUTIVO
CON UN COCHE SEAT
SE HA GANADO EL CAMPEONATO
DE ESPAÑA DE RALLYES.**

Con los Seat 124 y 1430 se ha ganado 3 años seguidos el Campeonato de España de Rallyes. Y los dos Campeonatos de Marcas celebrados hasta el momento.

Y es que el 124 y el 1430 son dos buenos coches para ganar rallyes. Por muchas razones. Pero, sobre todo, por su seguridad, por su fortaleza y por la increíble respuesta de su mecánica. En el fondo, las mismas razones que cuentan en una utilización familiar o profesional, cómoda y segura.

Seat 124 y 1430, dos coches con una larga y acreditada experiencia de la que son claro exponente los triunfos deportivos conseguidos.

Dos buenos coches briosos y seguros: para ganar los rallyes. Pero también cómodos y elegantes para que usted los conduzca diariamente con toda confianza.

SEAT



Seat 124 y 1430